



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
MAGÍSTER EN ANÁLISIS SISTÉMICO APLICADO A LA SOCIEDAD



**LA CONSTRUCCIÓN DE LA INFORMALIDAD LABORAL DEL RECUPERADOR DE
BASE O CARTONERO A TRAVÉS DE LAS OBSERVACIONES AUTORREFERIDAS
Y HETERORREFERIDAS EN TORNO A SU TRABAJO**

ÁLVARO ANDRÉS SEPÚLVEDA LARA

TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL GRADO DE MAGÍSTER EN
ANÁLISIS SISTÉMICO APLICADO A LA SOCIEDAD

PROFESORA GUÍA: GLORIA ZAVALA
SANTIAGO, DICIEMBRE DE 2013

A. DEDICATORIA

Esta tesis la dedico en primer lugar a mi esposa que siempre ha estado conmigo apoyándome incondicionalmente. Sé que muchas veces ha deseado conversar conmigo una tarde tranquilos, compartir un momento agradable, acostarnos juntos y temprano, verme reír en vez de andar ojeroso y cansado... pero en silencio y siempre con la mejor disposición del mundo se quedó un montón de veces hasta tarde haciéndome compañía.

Ella sabe cuántas cosas hemos postergado para terminar este magíster, han sido tres años donde he tenido que ser trabajador, estudiante y esposo, pero en este último rol ella ha sido ese gran sostén que me ha permitido compatibilizar los estudios y trabajo, y no morir en el intento... por ello mis agradecimientos eternos a mi pareja, amiga, compañera y esposa, que Dios quiera tenerla siempre conmigo.

También quiero dedicar esta tesis a mi padre, que fue (y es) un importante apoyo emocional y económico, como buen padre sabía que siempre podría contar con él. Además dedico esta tesis a mi madre y a mis dos hermanos a quienes los llevo siempre en mi corazón. Y finalmente dedico la tesis a mi suegra que es como una segunda madre, que junto a su hija nos continúa adoptando, aun cuando ambos abandonamos hace ya varios años la niñez.

Y finalmente, cómo no dedicar esta tesis a todos los recuperadores de base, en especial a quienes me invitaron a sus hogares, a sus puestos de venta en la feria, y con quienes recorrí casi dos meses casa a casa para comprender el enorme esfuerzo detrás de este bello trabajo. Le dedico esta tesis a quienes entrevisté, conversamos, transcribí sus entrevistas, las volví a leer y analicé para comprender que en pequeñas frases expresaban la complejidad presente en su trabajo. Personalmente entiendo sus demandas, y una vez que conocí su trabajo valoré aún más el aporte a la sociedad y al medioambiente que realizan día a día, con el único incentivo de poder mantener su hogar.

B. TABLA DE CONTENIDOS

A. DEDICATORIA	i
B. TABLA DE CONTENIDOS.....	ii
C. INDICE DE GRÁFICOS Y TABLAS.....	vi
D. RESUMEN	vii
CAPITULO I – INVESTIGACIÓN Y MARCO CONCEPTUAL	1
1.1.1. Problema y relevancia de la investigación	1
1.1.2. Supuestos de Investigación.....	2
1.1.3. Pregunta de Investigación y Objetivos.....	2
1.2. MARCO CONCEPTUAL	3
1.2.1. La Informalidad Laboral	3
1.2.1.1. <i>Codificaciones de la Informalidad Laboral</i>	3
1.2.1.2. <i>La exclusión asociada a la Informalidad Laboral</i>	4
1.2.1.3. <i>Esquemas analíticos de la Informalidad laboral: Estructurales y Operativos</i>	5
1.2.1.4. <i>Debilidad conceptual del análisis de trabajo Informal</i>	6
1.2.1.5. <i>Esquema analítico comunicacional o constructivista sistémico:</i>	7
1.2.2. Conceptualizaciones de Trabajo y Sistemas Sociales relevantes.....	9
1.2.2.1. <i>El Trabajo como un concepto complejo</i>	9
1.2.2.2. <i>El Trabajo como un bien transable</i>	10
1.2.2.3. <i>El Sistema Económico en el trabajo</i>	11
1.2.2.4. <i>El sistema Político en el trabajo</i>	12
1.2.2.5. <i>El trabajo como construcción simbólica y social</i>	13
1.2.3. La gestión de los desechos: un problema complejo y su trabajo informal.....	13
1.2.3.1. <i>Acoplamientos funcionales en la gestión de Residuos Sólidos Domiciliarios (RSD)</i>	13
1.2.3.2. <i>El reciclaje como opción vigente del manejo de residuos: La recuperación de base</i> ...	14
1.2.3.3. <i>La autoconstrucción del trabajo de recuperador</i>	16
1.2.4. Distinciones del trabajo informal del recuperador de base: la ecología como distinción que incluye en la exclusión	17
1.2.5. Organizaciones en el mundo de la recuperación.....	19
1.3. Marco Metodológico.....	20
1.3.1. <i>Enfoque Teórico Sistémico/Constructivista: Observación de segundo orden</i>	20
1.3.2. <i>Enfoque Analítico: Metodología de Sistemas Fundamentada</i>	20
1.3.3. <i>Técnica de Recolección de Datos</i>	21

1.3.4. Trabajo de Campo.....	22
1.3.5. Herramientas de análisis.....	23
CAPITULO II – INTRODUCCIÓN A LA RECUPERACIÓN DE BASE	24
2.1. La informalidad laboral del recuperador de base	24
2.2. El reciclador, cachurero o Recuperador de Base	25
2.3. La Independencia como característica central en la recuperación de base	26
2.4. Recuperador y feriante: Circuito de Recuperación e Intercambio	26
2.5. Familia del recuperador	27
2.6. Trayectoria Laboral - Barreras de entrada y salida	27
2.7. Recolección de materiales y venta de <i>cachureos</i>	29
2.7.1. <i>Informalidad en el recuperador como vendedor</i>	29
CAPITULO III – LA RECUPERACIÓN DE BASE	31
3.1. Inicios en la recuperación de base	31
3.2. Recolección y Transporte del Material	33
3.2.1. <i>Zonas y lugares de recolección</i>	34
3.2.2. <i>Horarios de recuperación</i>	38
3.2.3. <i>Transporte</i>	38
3.2.4. <i>Riesgos asociados a la recuperación in situ y transporte</i>	39
3.3. Acopio y Gestión de Residuos	40
3.3.1. <i>El Acopio en casa, un mal necesario</i>	41
3.3.2. <i>Riesgos e ilegalidad en el acopio del recuperador de base</i>	42
3.3.3. <i>Gestión de Residuos, gestión familiar</i>	44
3.3.4. <i>Gestión de residuos en centros de acopio</i>	45
3.4. Flujos de compra y venta, e Ingresos.....	46
3.4.1. <i>El recuperador como trabajador de base en un flujo económico complejo</i>	46
3.4.2. <i>Otras actividades económicas paralelas: feria libre, artesanía y renovación del hogar.</i>	47
3.4.2.1. <i>La Feria Libre: locatarios y “coleros”</i>	47
3.4.2.2. <i>Renovación material del vestuario y hogar</i>	49
3.4.3. <i>La venta de materiales</i>	49
3.5. Pocos compradores y muchos oferentes: Oligopsonio como Distorsión de Mercado.....	50
3.5.1. <i>Sorepa y CMPC</i>	51
3.5.2. <i>Reciclados Industriales y SCA</i>	53
3.5.3. <i>Gerdau</i>	53
3.5.4. <i>Recupac y Coipsa</i>	54
3.5.5. <i>Otras Recicladoras: Vanguardia en la recuperación y estrategia para la RSE</i>	55

3.6. Asimetrías de Poder Negociador: Desconfianza de los recuperadores	56
CAPITULO IV – OBSERVACIONES AUTORREFERENTES Y HETERORREFERENTES.....	60
4.1. Observaciones Autorreferidas: ventajas, desventajas, imagen y reconocimiento.....	60
4.1.1. Independencia como ventaja.....	61
4.1.2 Trabajo Honrado, Dignidad y Vergüenza	62
4.1.3 Actividad económica del Recuperador: producción de externalidades positivas.	63
4.1.4. Ingresos monetarios: sobre las expectativas	65
4.1.5. Informalidad Autorreferida.....	66
4.2. Observaciones Heterorreferidas: Desventajas en la relación con otros.....	67
4.2.1. Observaciones desde el sistema político.	68
4.2.1.1. <i>No-reconocimiento Político: Proyectos y Lobby</i>	68
4.2.1.2. <i>La Ley de Manejo de Residuos</i>	69
4.2.1.3. <i>Otra forma de no reconocimiento: Promesas y Oportunismo Político</i>	70
4.2.2. Observaciones desde la ciudadanía y sociedad en general: Discriminación	72
4.2.2.1. <i>Discriminación Fáctica: recuperadores “sucios, tontos y pobres”</i>	72
4.2.2.2. <i>Discriminación Moral: recuperadores “malos o potenciales malos”</i>	73
4.2.2.3. <i>Hay cambios: Socialmente observan menos Discriminación que antes</i>	74
4.2.3. Observaciones desde la economía: Sujetos económicos riesgosos.....	74
4.2.4. Observaciones desde el comercio: <i>coleros</i>	75
4.2.5. Observaciones desde las ONG: Lucro con la imagen verde	76
4.2.6. Observaciones desde la salud: Desprotección.....	77
4.2.7. Observación de un igual.....	77
CAPITULO V – ASPECTOS DE INCLUSIÓN EN LA EXCLUSIÓN	80
5.1. Organizaciones Económicas.....	81
5.1.1. <i>Organizaciones Familiares</i>	81
5.1.2. <i>Agrupaciones Económicas</i>	81
5.1.3. <i>Asociaciones Económicas</i>	82
5.1.4. <i>Cooperativas</i>	82
5.1.5. <i>Organizaciones Gestoras de Residuos</i>	83
5.2. Organizaciones Políticas.....	83
5.2.1. <i>Organizaciones de representación</i>	83
5.2.2. <i>Sindicatos</i>	84
5.2.3. <i>Gremios</i>	85
5.3. Barreras en la organización.....	86
5.4. Dignificación: Formalización de la imagen.....	87

5.5. Proyectos de mejoramiento: Formalización	88
CAPITULO VI. CONCLUSIONES	90
6.1. Informalidad laboral como exclusión social en la recuperación de base	90
6.2. Informalidad laboral, funcional al flujo económico del reciclaje.....	91
6.3. Asimetrías de poder: negociación, legislación y ecología.....	93
6.4. Informalidad Laboral y Precariedad Laboral	94
6.5. Formalización del Recuperador: El Reciclaje y las Organizaciones como inclusión.....	95
6.6. La construcción de la informalidad laboral como objetivo de esta investigación	97
E. BIBLIOGRAFÍA	i

C. INDICE DE GRÁFICOS Y TABLAS

		Página
GRÁFICO 1	Dimensiones asociadas a la producción e ingresos de la recuperación de base.....	31
GRÁFICO 2	Conceptos asociados a los inicios en la recuperación de base.....	32
GRÁFICO 3	Conceptos asociados a la recuperación in situ y transporte.....	34
GRÁFICO 4	Conceptos asociados al acopio y gestión de residuos.....	41
GRÁFICO 5	Flujo de regulación legal de bodegas de residuos.....	43
GRÁFICO 6	Conceptos asociados a los flujos de compra y venta, e ingresos.....	46
GRÁFICO 7	Conceptos asociados a las observaciones autorreferidas.....	60
GRÁFICO 8	Conceptos asociados a las observaciones heterorreferidas.....	68
GRÁFICO 9	Conceptos asociados a las inclusión en la exclusión.....	80
		Página
TABLA 1	Características de la muestra.....	23
TABLA 2	Precios de papeles y cartones pagados por Sorepa.....	52

D. RESUMEN

Esta investigación analiza la informalidad laboral presente en el trabajo de los recuperadores de residuos domiciliarios o recuperadores de base, a través de la observación de sus observaciones, para determinar la informalidad laboral como una exclusión del trabajador como persona social, aunque también emergen espacios de inclusión social en el aporte económico, social y medioambiental de su trabajo.

Los principales resultados de la investigación concluyen que el recuperador base, según sus observaciones, posee un oficio complejo que se aprende solo en la práctica, multidimensional, riesgoso, familiar, inserto en un flujo económico imperfecto, con imposibilidad de ser reconocido legalmente, imposibilidad de construir un equipamiento bajo todas las normas sanitarias, prejuicios sociales negativos por parte de la comunidad, uso de imagen verde para beneficio de organizaciones e instituciones relacionadas con el medioambiente, exclusión de las comunicaciones legales que afectan a su trabajo pero con inclusión informal en mesas de conversación (Gremio de Recicladores), y no reconocimiento económico de las externalidades positivas que genera a la sociedad; además de las características propias y más generales del trabajo informal o independiente de autosustento, como lo son la falta de seguros laborales (cesantía o incapacidad temporal de trabajar por una enfermedad), e imposibilidad de acceder a créditos y seguros en general por ser considerado un trabajo riesgoso, como créditos para inversión, seguros de vida, catastróficos o de invalidez.

Los recuperadores también observan las ventajas de su trabajo, como la independencia de horarios laborales y de jerarquías organizacionales, e ingresos sobre el sueldo mínimo y mejor que trabajos anteriores. Se valora el conocer mucha gente y trabajar en la calle, así como ir renovando el vestuario y artículos domésticos gracias a lo recolectado. La posibilidad de proyectar un ingreso les otorga estabilidad económica, y solo la práctica va mostrando nuevas formas de ejercer bien el oficio de manera de maximizar en calidad y cantidad lo recolectado, minimizando el esfuerzo y evitando los riesgos asociados.

Desde la Teoría de Sistemas Sociales de Luhmann (Corsi, Esposito y Baraldi, 1995) la informalidad laboral residiría en espacios de exclusiones sociales, según Keith Hart (1973) fuera del mercado laboral regulado y como trabajo de autosustento independiente (Portes y Haller, 2004), con una organización mínima o inexistente (OIT, 2002), y de baja especialización (Bertranou y Gasparini, 2004).

Se enmarca teóricamente desde un enfoque metodológico sistémico-constructivista, bajo la premisa epistemológica de Observación de Segundo Orden (Arnold, 1998), utilizando la entrevista en profundidad como técnica de recolección de datos (Hammersley y Atkinson, 1994; Valles, 2003; Velasco y Díaz de la Rada, 1999). El análisis se sustenta en la metodología de sistemas fundamentada (Flores, 2009) que permite acoplar la teoría de sistemas sociales con una metodología de análisis fundamentada.

Palabras Claves: Trabajo informal, acoplamiento estructural, recuperadores de base o cartoneros, autorreferencias y heterorreferencias, distorsión de mercado.

CAPITULO I – INVESTIGACIÓN Y MARCO CONCEPTUAL

1.1. INTRODUCCIÓN

1.1.1. Problema y relevancia de la investigación

El medio ambiente a todas luces parece ser una problemática importante en la actualidad (Gutiérrez-Pérez, 2010). El crecimiento acelerado de la población en el último siglo, sumado al aumento del consumo individual gracias al crecimiento económico que han experimentado los países desarrollados y en desarrollo, han llevado a explotar los recursos naturales, ya sean animales, plantas, el agua y la tierra, para satisfacer la demanda creciente de los consumidores, desconociendo aún las consecuencias del gran cambio que el ser humano estaría creando en su entorno vital (Tron, 2010; Leff, 2003). En un afán por investigar la problemática ambiental desde las ciencias sociales, y siendo además una temática importante del magíster (Aliste y Urquiza, 2010), esta tesis analiza las observaciones que los *cartoneros*, o recuperadores de base, generan en torno a su trabajo y en la exclusión/inclusión que describen (Villanova, 2012; Quinchoa, 2011), todo ello enmarcado en lo que se define como trabajo informal.

La informalidad en el trabajo, empleo o actividad productiva, ha sido y es un concepto de mucho interés para la OIT (2002) e investigadores especialistas en el trabajo (Tokman, 2001; Portes y Haller, 2004; Loayza, 2008; De Soto, 1989; Sánchez, 1999; Perry, Maloney, Arias, Fajnzylber, Mason y Saavedra-Chanduvi, 2007), principalmente por estar presente en parte importante de los trabajos en la actualidad. El recuperador de base es un trabajador informal porque su manera de producción y autosustento encaja dentro de las conceptualizaciones de la OIT y de los expertos sobre la temática del trabajo informal, sin embargo un recuperador de base no necesariamente se autodefine como informal sin antes saber qué significa esto y aceptar dicha denominación. En el caso de los recuperadores de base, su trabajo informal se ha entendido desde un enfoque de trabajo social (Vega *et ál*, 2007; Mesa, 2008), o desde el concepto de domiciliaridades sociales dañadas (Robles, 2002). Para esta tesis, además, se asume que lo informal de un trabajo se construye externamente, desde una observación de segundo orden que observa, compara y diferencia distintos trabajos (como lo hecho por Keith Hart en 1973) para luego generar lo informal como aquel vínculo entre el trabajo, el tipo de producción, su sistema legal y sus actores relevantes, todo en un contexto de marginación o exclusión. Por ello, a la luz de lo hecho por Hart, observar a un recuperador de base construir distinciones en torno a su trabajo permitiría al investigador observar la informalidad laboral particular de este trabajo. Por ello, esta tesis opta por una mirada desde la teoría de sistemas sociales de Luhmann, donde la informalidad laboral puede ser entendida como el lado excluido de la formalidad laboral (Carvallo, 2011:10-13), y el trabajador informal como aquella persona social excluida de las comunicaciones de sus sistemas y organizaciones sociales relevantes como la economía, la política, la educación, la tecnología, o las leyes (Corsi, Esposito y Baraldi, 1995; Arnold, 2008), y desde su exclusión, se incluye en las

comunicaciones ecológicas (Quinchoa, 2011), definidas por Luhmann como el entorno, o lo excluido de las comunicaciones de los sistemas sociales.

Este análisis resulta novedoso tanto por el tipo de trabajo estudiado, un tanto oculto y estigmatizado hasta el momento, como también por el aporte teórico que se pretende realizar desde la teoría de sistemas sociales de Luhmann.

1.1.2. Supuestos de Investigación

Esta tesis parte del supuesto que el recuperador de base experimenta exclusiones sociales comunicacionales y que a su vez está posibilitado, como observador, para construir las distinciones que le permiten autodefinirse como excluido. También, es capaz de reconocerse en otra distinción, propia del entorno social, en tanto se define como reciclador y agente activo en el cuidado del medio ambiente, y como aporte social por la limpieza que generaría.

Estas exclusiones/inclusiones pueden ser sistematizadas, analizadas, y esquematizadas en torno a la distinción informalidad/formalidad laboral, entendida ésta desde una perspectiva sistémico-constructivista, que es la más adecuada para entender la informalidad laboral.

1.1.3. Pregunta de Investigación y Objetivos

La pregunta de investigación que busca responder esta tesis es la siguiente:

¿Qué tipo de informalidad laboral está asociada a las observaciones autorreferidas y heterorreferidas generadas por los recuperadores de base en torno a su trabajo?

Por lo tanto, el objetivo general propuesto fue *“Definir las observaciones autorreferidas y heterorreferidas que los recuperadores de base generan en torno a su trabajo, y con ello construir una categoría particular de trabajo informal”*.

Para cumplir con este objetivo, se definieron cinco objetivos específicos:

- ☞ Determinar las principales distinciones que caractericen el trabajo de recuperador base, según los mismos trabajadores.
- ☞ Determinar las distinciones presentes en las observaciones de los trabajadores que puedan emerger como categorías de informalidad laboral.
- ☞ Definir de qué manera el trabajo informal es también un tipo de exclusión social.
- ☞ Definir tipos de inclusiones sociales construidas desde las observaciones de los trabajadores.

- ☞ Determinar diferencias que permitan establecer que el trabajo del recuperador de base configura una forma particular de trabajo informal.

1.2. MARCO CONCEPTUAL

La informalidad laboral asociada a los recuperadores de base se entenderá, para esta tesis, como un concepto que se enmarca en tres ámbitos analíticos principales: la construcción del concepto de informalidad, el trabajo en términos generales, y la gestión de residuos domiciliarios como contexto de la recuperación de base.

1.2.1. La Informalidad Laboral

1.2.1.1. Codificaciones de la Informalidad Laboral

La informalidad laboral ha sido codificada de distintas formas en las ciencias sociales. En los inicios de la década del 70, Keith Hart (1973) observó una manera particular de autosustento económico que se desarrollaba en África, que nada tenía que ver con el *Welfare State* europeo. Lo informal caracterizaría a una labor productiva de autosustento, ubicada fuera de la legitimidad y de la relación instrumental del empleo, común en las actividades económicas del trabajo asalariado europeo de mediados del siglo XX (Portes y Haller, 2004:9). Esta conceptualización del trabajo desde una mirada contractual legal, da figura a la dicotomía contrato/independencia. Por lo tanto Hart (1973) hace notar, desde la diferencia, una experiencia económica y laboral que no se había distinguido hasta ese momento, lo cual además permitía problematizar novedosamente las relaciones laborales desde la dicotomía formal/informal, siendo los informales los excluidos del mundo formal del trabajo.

Más tarde, a principios del 2000 y en base a lo que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) determina, se puede ampliar la informalidad laboral a una dicotomía trabajador/empleador, también como conceptos mutuamente excluyentes. En específico, define como informales a aquellos trabajadores sin empleador; al trabajo precario y empleo sin seguros laborales y/o contrato dentro de empresas formales; al trabajo en empresas privadas que no constituyen sociedad; a las empresas con menos de diez trabajadores; a las empresas familiares pequeñas; e incluso el trabajo asociado al rol de dueña de casa.

La concepción de la informalidad laboral también puede ser ampliada hacia la dicotomía legalidad/ilegalidad, y engloba todas aquellas labores que están al margen de la ley. Pueden ser trabajos ilegales, actividades productivas no registradas, producción con elusión de impuestos, el aprovechamiento económico-productivo de vacíos legales y la elusión, en general, de leyes establecidas. Sin embargo estas actividades no

necesariamente caerían en lo criminal (Mejía y Posada, 2007; Guisarri, 1989; Portes y Haller, 2004).

Si fuese necesario complejizar aún más la categorización de la informalidad laboral, se puede hablar de empleo calificado/no-calificado, o el uso de tecnología desde el código innovación/obsolescencia. Para Tokman (Bertranou y Gasparini, 2004:4) estas dos últimas distinciones también serían descriptores de informalidad laboral.

Con estas codificaciones es posible construir tipologías que permiten determinar que, por ejemplo, en América Latina alrededor del 50% de sus trabajos se realizan bajo condiciones de informalidad laboral (Pok y Lorenzetti, 2007:5-15; OIT, 2002:15).

Sin embargo, para esta investigación se considerarán solo tres codificaciones compuestas de un par de conceptos mutuamente excluyentes para analizar la informalidad, a señalar: trabajador/empleador, contrato/independencia y legalidad/ilegalidad.

1.2.1.2. La exclusión asociada a la Informalidad Laboral

Moya (2010:11) resume la exclusión en los siguientes términos: “existirían tres dimensiones de la exclusión [en sociedad]: la económica, donde el individuo no participaría en los intercambios productivos, la política, donde existiría una desigualdad de los derechos civiles de los individuos, y una sociocultural, donde habría impedimentos de acceso por parte de los individuos a la dinámica social”.

Desde la teoría de sistemas sociales de Luhmann, la exclusión es un concepto mucho más abstracto entendiéndose como una “diferencia entre inclusión y exclusión [que] se refiere al modo en el cual la sociedad permite a los individuos ser personas y participar en la comunicación” (Corsi, Esposito y Baraldi, 1995:123; Arnold, 2008). Para Luhmann la persona no es cuerpo ni conciencia, sino que es una estructura social que direcciona el comunicar en la sociedad (Corsi, Esposito y Baraldi, 1995:123).

Esta teoría señala que la sociedad contemporánea se caracteriza por su creciente diferenciación funcional. En ella existen sistemas sociales (parciales, organizacionales y de interacción) que están compuestos por comunicaciones, siendo cerrados en sus propios códigos, y que solo procesan y comprenden las distinciones o comunicaciones que hacen sentido desde sus códigos internos.

En la sociedad actual, toda persona está incluida en algún sistema social parcial, pues “puede ser activo económicamente, todos tienen el derecho a educarse, así como formar una familia y ser iguales ante la ley” (Corsi, Esposito y Baraldi, 1995:125). En este sentido, no existirían personas sociales excluidas. Sin embargo la exclusión surge cuando los sistemas parciales (económico, político o educacional, por ejemplo) deben organizar sus comunicaciones; se crean sistemas organizacionales como colegios, empresas privadas, partidos políticos, etc., donde se establecen condiciones de membresía/no membresía, ergo, incluidos/excluidos (Arnold, 2008).

Por lo tanto, y desde la teoría luhmanniana, se entenderá la inclusión/exclusión como una propiedad de las comunicaciones de los sistemas sociales, y a la luz de ésta, se define la informalidad laboral como el resultado de una construcción comunicacional de los sistemas sociales relevantes al trabajo (como actividad productiva y social).

1.2.1.3. Esquemas analíticos de la Informalidad laboral: Estructurales y Operativos

La informalidad laboral es un concepto que describe relaciones sociales de producción y demanda. Gran parte de la literatura especializada se refiere a dos enfoques generales: el estructuralista y el institucionalista. El estructuralista aborda las determinantes de mercado laboral y regulaciones de políticas laborales; mientras que el enfoque institucionalistas refiere a las evasiones legales relacionadas con la informalidad (García, 72:2011). Sin embargo para esta investigación se optó por ocupar un enfoque distinto para complementar el concepto de informalidad laboral. Para ello se describen los dos esquemas analíticos recurrentes, se describen las debilidades de ellos, para luego definir un tercer esquema ad-hoc a la tesis, el sistémico-constructivista, que permitirá analizar de mejor manera el concepto de informalidad laboral.

Esquema Analítico Estructural

Macroeconómico: En primer lugar, se identifica una dinámica de las formas de intercambio en los mercados propias de las sociedades tecnológicas, las cuales generan un excedente de trabajadores que aumentaría la informalidad laboral (Tokman, 2001:22). Este excedente consta, por un lado, de una población de profesionales y especialistas que a falta de puestos laborales tienden a crear sus propias empresas pequeñas o a trabajar independientemente, y por otro, una población considerada mano de obra no calificada que funciona como un ejército de reserva informal.

En segundo lugar, Tokman (2001) señala que el crecimiento de sistemas de producción modernos, privilegian ante todo la flexibilidad y eficiencia (además de la minimización de costos). Ante esto el trabajo informal se adapta perfectamente a estas nuevas dinámicas productivas pues le caracterizan las relaciones contractuales flexibles y de bajo costo operativo.

En tercer lugar, Tokman (2001) señala que la globalización ha permitido concentrar los capitales en menos manos, ofreciendo por ello potentes competencias empresariales (bajo la lógica de economías de escala: mientras más producción, el costo unitario es menor) lo cual deja en desventaja a las empresas locales, y son empujados a la informalidad laboral para asegurar una producción y venta con menores precios y mayor competitividad.

Político: Y en el mismo esquema estructural, se puede señalar desde las dinámicas propias del sistema político, que la informalidad laboral se crea donde el Estado como superestructura regula y sobre regula: por un lado se puede señalar que por cada regulación aparecen nuevos espacios no regulados, y por otro lado, la sobrerregulación pone grandes brechas a los nuevos emprendedores, quienes abrumados por las altas

exigencias para regularse y mantener su negocio bajo la legalidad, prefieren trabajar desde la informalidad. Esta última postura es característica de miradas neoliberales, quienes ven al Estado y su regulación como una barrera al desarrollo de la economía (Loayza, 2008; De Soto, 1989; Sánchez, 1999; Perry, Maloney, Arias, Fajnzylber, Mason y Saavedra-Chanduvi, 2007)

☞ *Esquema Analítico Operativo*

Microeconómico: Portes y Haller (2004) en primer lugar señalan que la necesidad de los trabajadores por conseguir ingresos necesarios para la supervivencia, independiente del tipo de trabajo que sea, hace más probable la aceptación de empleos informales y la generación de trabajos o emprendimientos de autosustento. En segundo lugar mencionan la necesidad económica de las microempresas (familiares, independientes, etc.) de acumular un capital rápido y con un mínimo de riesgos, por lo cual se intenta *by-pasear* la legalidad a través de contratos flexibles, empleo familiar, elusión de impuestos, no registro de actividades, *piratería*, etc., creando más organizaciones y trabajos informales.

1.2.1.4. Debilidad conceptual del análisis de trabajo Informal

Frente a la multiplicidad de definiciones de informalidad laboral, Salas (2006), luego de analizar exhaustivamente las definiciones, señala:

De toda la discusión presentada en los apartados anteriores, podemos concluir que la noción de informalidad es, desde el punto de vista conceptual, algo muy débil [...] y podemos ubicar las dificultades conceptuales en tres grupos:

1. La presencia de criterios múltiples (para definir lo informal) cada uno de los cuales puede cumplirse de manera independiente de los demás.
2. La imposibilidad de separar, efectivamente, al universo de referencia (lo informal y lo formal) en dos sectores ajenos y complementarios.
3. La imprecisión en el universo de referencia. Ya que se utiliza indistintamente al establecimiento, hogar o individuo. (Salas, 2006:205-206)

Además señala que el contexto africano donde surge el concepto es socioeconómicamente muy distinto al que luego se extrapolaría a Latinoamérica. Pese a ello, pasa a ser un concepto global propio de países en vías de desarrollo (África y Sudamérica), y más tarde es aplicado en países socialistas del primer mundo, alejándose definitivamente de su contexto original (Salas, 2006:207). Además, entendiendo el concepto desde un punto de vista productivo, a medida que más desarrollo económico posee el país (o la región analizada), aumenta la imprecisión explicativa del concepto de informalidad laboral (Salas, 2006:207). Finalmente acota que “Ya hace varios años, un estudio elaborado en el Georgia institute of Technology había encontrado, en 75 países, 50 definiciones distintas de sector informal” (Salas, 2006:207).

Considerando el camino ha ido generando el concepto de informalidad, desde que surge y mientras se problematiza, complejiza y diferencia, se puede acotar que “la cadena conceptual de designar, observar, describir, ya nos ha conducido hasta el punto en el que se tiene que hablar de condensación. Se produce así la fijación temporal que nos posibilita designar el conocimiento como una condensación de observaciones” (Luhmann, 1996:94)

1.2.1.5. Esquema analítico comunicacional o constructivista sistémico:

La informalidad laboral, a esta altura de la discusión conceptual, se hace difícil de definir operativamente (Salas, 2006). Sin embargo esta tesis, basada en la pregunta por lo informal del trabajo de recuperadores, requiere al menos una definición que permita un análisis científico del trabajo informal, pues “la ciencia no puede observar nada que no se pueda conceptualizar” (Sánchez, 2011:48). Si bien no existiría un concepto aceptado por unanimidad, las definiciones de informalidad laboral siempre referencian un diferencial semántico, es decir, se le distingue por no ser formal. Es posible que la pregunta por el sector o trabajo formal sea mucho más fácil de responder que la pregunta por lo informal: lo formal para Hart (1973) era el empleo asalariado europeo, para la OIT además son los empleos dentro de empresas que cumplen con todos los aspectos legales, por ejemplo. Sin embargo pareciera ser que luego del amplio análisis de lo informal, lo formal comienza a aparecer como todo aquello que es no informal, poniendo el foco analítico en lo informal, e invirtiendo la relación inicial propuesta por Hart. Y si no se sabe que es informal, ¿cómo describir lo formal?

Para resolver esto, la teoría sistémica luhmanniana permite un análisis con mayor nivel de abstracción para observar las distinciones (o conceptualizaciones) generadas en torno a la formalidad/informalidad laboral, lo cual permite poner énfasis en la diferencia entre lo formal e informal del trabajo (Brandão, 2008:106), más que buscar entender ontológicamente que es cada una de éstas “un sistema es una forma con propiedades que le distinguen como unidad de una diferencia; una forma que consiste en la distinción de algo (el sistema) respecto del resto (el entorno) como la distinción de algo respecto a su contexto” (Arriagada, 2003:282). Sistema y entorno:

... en cuanto constituyen las dos partes de una forma, pueden sin duda existir separadamente, pero no pueden existir, respectivamente, uno sin el otro. La unidad de la forma permanece presupuesta como diferencia, pero la diferencia no es fundamento de las operaciones. Las operaciones sólo son posibles como operaciones de un sistema. (Luhmann en Arriagada, 2003:282)

Luhmann, en este sentido, señala que no basta con señalar que existe un diferencial entre sistema y entorno, sino que el sistema se constituye de operaciones del mismo sistema: “un sistema social, es distinto de su entorno y operacionalmente cerrado, o sea, capaz de producir por sí mismo, elementos propios y estructuras propias” (Arriagada, 2003:282).

Lo importante para esta tesis, es que el foco entre formalidad e informalidad laboral en primer lugar se ha construido en torno a un diferencial entre sistema/entorno (formal/informal), y en segundo lugar, se construye dentro de sistemas sociales, los cuales

bajo sus propios códigos (basados en comunicaciones sociales) definen autorreferencialmente lo que es formal, por ende también lo que es informal (Arriagada, 2003:290-291).

Otra premisa epistemológica en la teoría luhmanniana es inclusión/exclusión, construida en los sistemas sociales (Arriagada, 2003:280), entre ellos los sistemas relevantes al trabajo (Corsi, Esposito y Baraldi, 1995:123) Asumiendo que los sistemas sociales parciales siempre pueden incluir dentro de sus operaciones, son las organizaciones las que deciden sus parámetros de inclusión, y por ello de exclusión (Arnold, 2008). La formalidad/informalidad operaría únicamente cuando media (o se espera) un contrato laboral, siendo potencialmente incluido/excluido formalmente de una organización económica. Si se está contratado formalmente, el mercado laboral funciona bajo formalidad, pero si no existe el contrato, este mercado es completamente ciego a todo tipo de protección o regulación laboral del trabajador.

En este punto es necesario acotar la informalidad laboral dentro de un concepto abstracto de exclusión, pues si bien al momento se han analizado sus dimensiones estructurales, también existen condiciones personales informales asociados al concepto de domiciliaridad social dañada (Robles, 2002:14), es decir, un cúmulo de exclusiones sociales que son parte de la persona y que ésta sufre. Mirar la informalidad laboral dentro del marco de la domiciliaridad social dañada de Robles, la asocia más exactamente al trabajo vulnerable, el empleo precario, desprotección social, abusos laborales, riesgos laborales, bajos salarios, etc., y señala que “la hegemonía del capital bursátil, el depredador más brutal de puestos de empleo, ha hecho que los ricos ya no necesiten a los pobres, y que el ejército industrial de reserva se haya transformado en la actualidad en una masa de sobrantes, los que incrementan la existencia del trabajo precario” (Robles, 2005:14). Sin embargo para esta investigación la informalidad laboral se entenderá, desde una mirada Luhmanniana, como aquel trazo que incluye/excluye a la persona social, o trabajador, de las comunicaciones sociales relevantes (Corsi, Esposito y Baraldi, 1995:123), y es necesario distanciarla del concepto de precariedad laboral, del cual se puede señalar que:

... el concepto de precariedad laboral se diferencia del de Informalidad, en tanto que es último relaciona las distintas formas de empleo con determinadas características de las unidades productivas. Por el contrario las relaciones precarias se establecen con independencia del carácter informal o formal del establecimiento productivo [...] la precariedad laboral se postula como el resultado de la profundización de la asimetría que caracteriza a las relaciones (productivas). El aumento de oferta laboral en una demanda estancada deriva en la aceptación de condiciones cada vez más desventajosas para los trabajadores, de modo que se fue ampliando el componente que algunos denominan informal, otros sector precarizado, otros trabajo en negro y otros tiempo parcial. (Gallo, 2001:17)

En vista de ello, la opción de separar la informalidad laboral posee para esta tesis fines más bien prácticos, es decir, para analizar la informalidad presente en la labor de recuperación de residuos, se debe establecer una distancia analítica para no considerarla una labor precaria, sino más bien entenderla como una actividad productiva inserta en

flujos desregulados en los sistemas sociales como el político, económico, e inclusive en lo simbólico.

1.2.2. Conceptualizaciones de Trabajo y Sistemas Sociales relevantes

1.2.2.1. El Trabajo como un concepto complejo

Una vez analizada la informalidad como concepto descriptor de un tipo de trabajo, se hace necesaria la pregunta sobre qué entendemos por trabajo. Noguera (2002) entiende el trabajo como un concepto multidimensional, señalando que existirían 4 ejes (o codificaciones) de cómo se ha definido clásicamente el trabajo: valorización/desprecio del trabajo; concepto amplio/reducido del trabajo; productivismo/antipproductivismo; y “centralidad/marginalidad normativa del trabajo”. En primer lugar, el eje de “valorización/desprecio” es la perspectiva dominante, y esta indica que el trabajo transita desde la glorificación al rechazo total del mismo. El eje “amplia/reducida conceptualización del trabajo” indica que el trabajo, cuando es fin en sí mismo independiente de los resultados, mientras que la concepción “reducida” asigna al trabajo un valor instrumental, es decir, solo como un medio para lograr otros fines (dinero, supervivencia, reconocimiento social, salvación religiosa, etc.). El tercer eje, productivismo/antipproductivismo, indica que el trabajo posee valor en cuando es un medio para la producción. El productivismo valora la productividad en sí y es el marco para definir toda otra actividad humana, y se considera el mercado como único modelo posible (o deseable) de producción de bienes y servicios. En el antipproductivismo se rechaza la idea de medir todo según su productividad, dando énfasis a otras áreas del trabajo. Finalmente, en el eje centralidad/no-centralidad normativa del trabajo, el trabajo asegura la reproducción material y sociocultural; la centralidad normativa hace referencia a si el trabajo y su trabajador es fuente de beneficios básicos y derechos, como un ingreso económico mínimo, derecho a la supervivencia, a la ciudadanía, acceso a estatus, etc., mientras que la centralidad descriptiva es simplemente aseverar la importancia operativa del trabajo.

Otra definición de trabajo podría ser buscada en teoría de sistemas sociales. Sin embargo Luhmann no se interesó mayormente por las relaciones laborales (Köhler y Artiles, 2007:179), por lo cual en su teoría no existe definido un sistema social del trabajo. Más bien realiza su análisis entiendo al trabajo como una actividad transable (o empleo) dentro del mercado laboral bajo los vaivenes de la demanda y venta de bienes, donde señala que “la oposición capital-trabajo es obsoleta [...] la posición material de los trabajadores ya no depende de los salarios, sino de las condiciones de consumo [...] y las circunstancias económicas de la vida de los trabajadores no está en manos de los capitalistas” (Köhler y Artiles, 2007:180). Por ello es necesario buscar referencias al trabajo en la teoría luhmanniana a través de otros autores, como André Brodocz y Ralf Rogowski. Por un lado Brodocz (Köhler y Artiles, 2007) define las “relaciones laborales colectivas” como relaciones intersistémicas, es decir, que permiten un acoplamiento estructural entre el

sistema político y el económico, al analizar las relaciones entre sindicatos (representación) y empresas económicas (dinero). Gracias a la asociación laboral, se generan expectativas claras y unidireccionales en torno al trabajo, lo cual permite punto de identificación entre ambos sistemas funcionales (político y económico) y el acoplamiento estructural intersistémico (Köhler y Artilles, 2007:186).

Por otro lado Rogowski (Köhler y Artilles, 2007) define que los elementos del sistema de relaciones industriales se componen de comunicaciones entre colectivos. Estas comunicaciones son de negociaciones, y en la medida que una negociación remite a otra, se generaría la autopoiesis del sistema basado en el sistema binario negociable/no negociable. Sin embargo su teoría ha sido considerada estrecha para explicar un sistema laboral pues no considera otras relaciones dentro de las mismas colectividades, y el código negociable/no negociable no orienta sobre la elaboración de reglas de contratación y uso de fuerza de trabajo (Köhler y Artilles, 2007:192). Por ello propone Martens (Köhler y Artilles, 2007) que se aplique un doble código binario: acordable/no acordable y trabajo/no trabajo pues “mediante la aplicación de este doble código se determinan las reglas aceptables y acordables para el ámbito limitado de la venta, el uso y la reproducción de la fuerza de trabajo” (Köhler y Artilles; 2007:192)

Por lo tanto, cuando se busca definir el trabajo, se observan elementos claves que cruzan la definición: se le define predominantemente desde la economía como un servicio transable o empleo, desde la política como actividad que requiere regulaciones y negociaciones colectivas, y desde lo simbólico como actividad provista de sentido y desde donde se construye sentido, ya sea personal o colectivo.

1.2.2.2. El Trabajo como un bien transable

Como se vio, una de las dimensiones del trabajo descritas por Noguera (2002) es aquella que se define desde el eje o codificación productiva/antiprodutiva, es decir, el trabajo como un medio de generación de bienes y servicios transables en el mercado, entre ellas el mismo trabajo (Noguera, 2002:147). En este sentido, el mercado donde se transa el trabajo, o Mercado Laboral, forma parte del sistema social económico y actúa de manera relevante en la construcción de la formalidad/informalidad laboral, específicamente dentro de las organizaciones productivas pues en éstas se contratan/no se contratan los servicios de los trabajadores o empleados. Para complementar la idea de mercado laboral, Berny (2003) indica que las teorías clásica y neoclásica de mercados proveen de las nociones básicas para entender el mercado del trabajo. Para estas perspectivas, “la actividad económica se compone de la interacción de varias unidades productivas que compiten entre sí para obtener mayores utilidades” (Berny, 2003:10). En este sistema interactúan la oferta y la demanda, que en el caso del mercado de trabajo son oferta y demanda de mano de obra o trabajadores, es decir, se intercambia la fuerza de trabajo a cambio de un salario (Berny, 2003). El autor además menciona cinco supuestos que hacen funcionar el mercado laboral: 1) La racionalidad individual como motor de la economía, pues ella media como sustrato de sentido para elegir lo consumido y ofertar lo esperado; 2) El intercambio de productos; 3) Las condiciones ideales del intercambio: competencia

perfecta u homogénea, información perfecta o total, y movilidad perfecta o completa falta de trabas para comprar y vender; 4) La independencia en la decisión de ofertar o demandar; y 5) El equilibrio entre oferta y demanda, quienes definirían un precio óptimo para cada servicio o producto intercambiado (Berny, 2003:10). En el mercado laboral la demanda de fuerza de trabajo, ya sea producto o servicio, es similar a cualquier otro capital de producción (Berny, 2003:10). De hecho, también se entiende al trabajo como capital humano, y como tal, compite con el capital físico o tecnológico primando en varias áreas productivas el uso de maquinaria pues sus costos de mantención suelen ser menores a los costos de capital humano o salarios (Torres, 2005:167).

1.2.2.3. El Sistema Económico en el trabajo

Según Luhmann (1992) el sistema económico es el “último punto de concentración para los riesgos que acuden en masa de todas partes” (p.225) y al ser un sistema clausurado que adapta rápidamente sus comunicaciones para acoplarse a su entorno, éste mantiene los riesgos bajo control, es decir, es operativamente clausurado pero cognitivamente abierto a su entorno (Mascareño, 2011:8).

En general, y según la teoría económica neoclásica (Cataño, 2003:218), para que funcione un mercado de trabajo debe operar un mercado perfecto (o casi), es decir, que haya un equilibrio óptimo entre lo demandado, ofrecido y el precio de transacción, todo inserto en un contexto óptimo de transacción (Cataño, 2003:216).

En el caso de los trabajadores informales, el mercado pone precios jerarquizados al tiempo de los trabajadores y a sus servicios ofrecidos, no porque el sistema busque producir desigualdad social, sino que simplemente la diferenciación de la economía permite que sus códigos se desanclen de otras codificaciones sociales como la justicia, equidad o bien social. Luhmann definiría esto como una negligencia o indiferencia sistémica a las comunicaciones que no hacen sentido al sistema mismo (Luhmann, 1994:59). Para este caso, la negligencia sistémica de la economía gatilla distorsiones en otros sistemas sociales generando externalidades, las que se definen como consecuencias de la actividad productiva que beneficia a una de las partes a costa de otra. Ejemplo de ello son la contaminación acústica de una fábrica, envoltorios de dulces o colillas de cigarrillos arrojadas al piso, o aspectos más complejos como el oligopsonio o monopsonio, definidas como imperfecciones del mercado consistente en la existencia de muy pocos o un solo comprador para grandes cantidades de oferta del bien o servicio. En el oligopsonio prima el beneficio de unos pocos compradores gracias a una imperfección del equilibrio de mercado (Herrera, 2009:2), pues el precio que compran es significativamente más bajo que aquel que se fijaría en un mercado competitivo (Herrera, 2009:7). Si las externalidades no se regulan (según la teoría neoclásica) finalmente eliminan los mercados perfectos (Cataño, 2003:216). Para esta tesis las externalidades económicas o los mercados imperfectos se entenderán como desdiferenciaciones del sistema económico (Mascareño, 2011:6), en tanto ponen en riesgo el mercado perfecto y la autopoiesis de las comunicaciones económicas.

Una manera de entender cómo actúa la desdiferenciación sistémica en el mercado laboral es observando el déficit de empleo mundial y sus consecuencias (OIT, 2002:107). Existe actualmente gran oferta de mano de obra en el mercado que convive con una concentración de capitales, ambos sumados al aumento de la tecnología, permiten que las empresas para reducir costos decidan contratar a menor precio generando precariedad laboral, o simplemente dejen de contratar formalmente y esperan que los servicios sean prestados por una mano de obra independiente, es decir, trabajadores que sin pertenecer a la organización de manera contractual prestan los mismos servicios como si estuviesen contratados, como es el caso de los que trabajan a honorarios, en microempresas de servicios, trabajadores por cuenta propia, empleos *freelance*, *part time*, a contrata, etc. Esta concentración de capitales es igual a decir que disminuyen las organizaciones económicas demandantes de trabajo, y aunque no podemos hablar de monopsonio u oligopsonio como distorsión del mercado laboral a escala global, en algunos contextos productivos se estarían generando estas distorsiones económicas. Al respecto, Erickson y Mitchell (2007) proponen que la crisis sindical estaría dando poder a las grandes empresas que actúan como agentes monopsónicos. En el mundo del reciclaje también se presenta un oligopsonio particular, tal como afirma Rodríguez “El mercado del reciclaje es un oligopsonio, es decir, un número reducido de empresas consumen los materiales reciclables e imponen las condiciones y los precios a los recicladores” (Rodríguez, 2004:16). En el mismo tema señala Stiglitz (Cataño, 2003:217) que las fallas del mercado existen, y que la realidad está llena de imperfecciones las cuales se pueden corregir solo en la simbiosis entre las instituciones, el mercado y el Estado, es decir, en base a la regulación entre sistemas.

1.2.2.4. El sistema Político en el trabajo

El sistema político “atrae los riesgos de todos los ámbitos de la sociedad, en parte para absorberlos como riesgos políticos de la hiperreacción o de la inobservancia” (Luhmann, 1992:225). Este sistema, como propulsor de leyes también crea informalidad pues al regular o crear reglas, también construye la ley, distinguiendo lo formal de lo informal. La ley a su vez se puede entender como constructora de lo que es verdad en uno de sus dos significados: primero se entiende a la verdad como aquello que parece ser incuestionable pues hay una coherencia entre lo que es y lo que se percibe. Y una segunda manera es entenderla como aquello que es porque debe-ser-así: “la modernidad dejó de lado la complejidad propia de los temas humanos para afirmar un *mos geometricus seu arithmeticus* que operaba en un solo plano: el del tenor de las leyes dictadas por el poder. El positivismo jurídico de la Edad Contemporánea ha seguido este mismo camino” (Carpintero, 2009:95). La ley como creación política (poder) se instaura como verdad positiva que se hace respetar por la fuerza, y aquello que no queda designado por la ley entra en un vacío legal o simplemente es ignorado, sin concatenar comunicaciones de tipo legal. La informalidad laboral se construye en estos espacios sin determinación legal laboral (De Soto, 1989), especialmente cuando no hay organizaciones donde pertenezca un trabajador, y por ello quede sin derechos laborales; es decir, así como la política a través de las leyes regula, también quedan espacios desregulados o inobservados (Luhmann, 1992).

1.2.2.5. El trabajo como construcción simbólica y social

La actividad laboral que cualquier persona desarrolla para subsistir constituiría una *deriva laboral*¹, es decir, el trabajo se puede entender como una historia, una línea que se construye antes y durante el trabajo actual, y de alguna manera todos los aspectos en la vida de una persona y su entorno relevante llevan a desarrollar lo que actualmente le permite tener ingresos o lo necesario para subsistir. Como toda actividad humana éste también resulta ser un fenómeno complejo, más o menos difícil de predecir en la biografía del trabajador, pero más simple de describir desde el presente.

Al igual que cualquier trabajo, ya sea formal o informal, no cualquier persona realiza, por ejemplo, el trabajo del recuperador de base, ya sea porque no pueden, no quieren o simplemente por desconocimiento. A su vez quienes trabajan de recuperadores, podrían estar trabajando en otras cosas, pero ocurre lo mismo: probablemente no pueden, no quieren o simplemente desconocen alguna otra alternativa.

Por lo tanto se puede señalar que hay ciertas condiciones o *derivas laborales* que han determinado el trabajo actual. El contexto material y social donde se desarrolla el trabajo se denomina en esta aproximación constructivista como *nicho laboral*², es decir, el trabajador emerge como tal en un momento definido, en un contexto social contingente, y por tener a mano las herramientas cognitivas y físicas para ejercer su trabajo, todo mediado por el componente personal que busca y otorga sentido al trabajo. Se podría decir que esto es común a todos los trabajos, donde ciertamente se incluye la recuperación de base, pero en un contexto específico de mercado de desechos sólidos domiciliarios.

1.2.3. La gestión de los desechos: un problema complejo y su trabajo informal

1.2.3.1. Acoplamientos funcionales en la gestión de Residuos Sólidos Domiciliarios (RSD)

La basura es un desecho, algo inservible, la condición final de un artefacto útil que cumple un largo camino desde la extracción de la materia prima en la naturaleza hasta su

¹ El concepto de *deriva laboral* es un acercamiento conceptual al fenómeno del trabajo, que se adapta para esta tesis a la luz del concepto de *deriva natural*, desarrollado por Mpodozis, J. y Maturana, H., el cual, en resumen, entiende que cualquier fenotipo ontogénico es resultado de su relación con un nicho ontogénico y que toda conservación o cambio depende de la relación del ser con su nicho, es decir, aunque exista un sistema genético que no permite que ocurra ningún cambio externo, no se puede sostener que la estructura esté genéticamente determinada, pues es la conducta y no la genética quien define la historia de los seres vivos. La *deriva laboral* constituye para esta tesis en algo menos complejo, rescatando la idea central de que el trabajo actual de cualquier persona posee una historia evolutiva anclada en un contexto o nicho social particular, en oposición al ideal del mérito laboral que entiende al trabajo solo dependiente de la voluntad del trabajador, e independiente otros factores. La definición de *Deriva Natural* fue consultada el 21 de noviembre de 2013 de la web: <http://autopoiesis.cl/?a=22>

² Al igual que el concepto de *Deriva Laboral* el concepto de *nicho laboral* se adapta a la luz de la teoría del texto de Mpodozis, J. y Maturana, H. entiendo como nicho aquello construido socialmente y que posee sentido construido gracias a la conducta del trabajador en un contexto social dado.

depósito en vertederos, aunque cuando sale desde la naturaleza hasta el hogar se unen varios procesos complejos de organizaciones, tecnología, oferta y demanda, regulaciones estatales, etc. Por ello se comprende la basura dentro de un espacio oculto, a los márgenes de la sociedad de consumo (Tron, 2010:219).

La CONAMA el 2007 proyectó para el 2010 que los habitantes de la RM generaron 2,82 millones de toneladas de residuos (Cortés, 2009:11). Actualmente en Santiago las alcaldías son responsables de gestionar estos grandes niveles de RSD, quienes traspasan la gestión a organizaciones con fines de lucro y pagan por dichos servicios. El gasto no es menor y existe el problema social latente de llenar los vertederos y asumir la responsabilidad sanitaria de crear nuevos. La vida útil de los vertederos es cada vez más importante en grandes urbes como Santiago, por ello se concatenan una serie de coordinaciones políticas y económicas en post de aumentar su utilidad.

En la gestión de RSD se identifican tres áreas de negocios: recolección, transporte y disposición final. La recolección y transporte parece ser un “buen negocio” (CONAMA, 2005:25), sin embargo se controla la oferta del servicio por la congestión vehicular que podría causar, lo pequeño del mercado y los costos ambientales. En cuanto al negocio del depósito final de la basura, presenta un problema ambiental pues la liberación del mercado estimularía la multiplicación de lugares de acopio, con sus consecuentes problemas de popularidad política y protestas comunales. Aunque existe la regulación, el mercado de los RSD se caracteriza por una alta concentración de la oferta. Si bien existían en 1995 unas 18 empresas, solo 5 concentraban el 80% del mercado. Se advierte que es necesario prevenir conductas monopólicas u oligopólicas a través de licitaciones transparentes, pero el hecho de tener tantos precios distintos por estos servicios parece indicar que no se cumple con una buena competencia (CONAMA, 2005:25).

Actualmente se encuentra en el congreso la Ley General de residuos impulsada por el Ministerio del Medio Ambiente, cuyos lineamientos podemos observar en la política de Gestión Integral de Residuos (CONAMA, 2005). En coherencia con las coordinaciones políticas y económicas para aumentar la vida de los vertederos, una de las líneas económicas de esta política (CONAMA, 2005:55) es desarrollar mercados de gestión de residuos, y entre ellos se buscaría estimular el reciclaje a través de una política de minimización de desechos conocida como la ley de las 3R (Reducir, Reciclar y Reutilizar). La base para que esta ley funcione es que se responsabilice al ciudadano desde su hogar en la separación de desechos, y se coordinarían las municipalidades, empresas o recolectores independientes y fundaciones sin fines de lucro, existiendo incentivos en todas las etapas para asegurar un correcto funcionamiento. Además se promoverá la reducción de residuos en los procesos productivos; se informará sobre el mercado de reciclaje y se coordinará a los generadores con sus destinatarios; y se analizará la experiencia de programas de reciclaje de otros países.

1.2.3.2. El reciclaje como opción vigente del manejo de residuos: La recuperación de base

En las grandes ciudades, la recuperación se ha transformado en una fuente de sustento. La basura significa oportunidades económicas, un nuevo producto, que incluso se puede

vender (o reintroducir en el circuito económico) en la “feria de las pulgas”, un *cachureo*. Los desechos domiciliarios son múltiples, tales como un envase de plástico o papel roto, bolsas, vidrios quebrados, papeles, cartones, y restos orgánicos. Los recuperadores reintroducen estos desechos en una cadena productiva que los transforma en materia prima para nuevos productos. El proceso de recuperación de la basura lo hacen en Chile los *cachureros o cartoneros*, en Argentina los llaman cirujas y cartoneros, en México son pepenadores, en Perú les llaman moscas, catadores en Brasil, gancheros en Paraguay, etc. Una serie de apodosos sociales para el trabajo de recuperador de basura domiciliaria o recuperador de base, como se les denomina desde el mundo académico y las políticas públicas. También se les dice recicladores de base, pero el reciclaje, como actividad de hacer útil la materia prima desechada, la cumplen las empresas de reciclaje quienes transforman lo recuperado. En la web del Ministerio del Medio Ambiente (MMA) dice:

(Los recuperadores) tienen cerca de un 60% de participación en el mercado de recolección de residuos, según el diagnóstico que se hizo para la Política de inclusión de recicladores, elaborado por la Organización Internacional del Trabajo en conjunto con los recicladores [...] Se estima que existen alrededor de 60 mil hombres y mujeres que se dedican a la recuperación de residuos sólidos en todo Chile. Un reciclador o recicladora de base puede recuperar entre 2 y 10 toneladas de residuos reciclables y/o recuperables al mes, dependiendo de la zona, del sistema de trabajo y el equipamiento con que cuente. (MMA, 2013b)

Medina (2004) derriba ocho mitos sobre quienes denomina recicladores informales: i) El reciclaje informal no es un fenómeno reciente; ii) Los recicladores informales no son indigentes ni los más pobres, sino que su condición, señala, se debe a la explotación de líderes corruptos e intermediarios. Si no se les explotara sus ingresos superarían el mínimo, y por ello han formado organizaciones como cooperativas y empresas; iii) El reciclaje no es una actividad marginal, sino que cumple un papel importante en el suministro de materia prima a la industria; iv) El reciclaje informal es una actividad organizada, lo cual se observa en algunos vertederos, donde los recuperadores se organizan por turnos y espacios dentro de éstos; v) el impacto económico de lo recuperado es importante, especialmente cuando permite ahorrar a los municipios y a la sociedad ampliando la vida útil de los vertederos y disminuyendo el gasto de transporte de basura de la casa a los vertederos; vi) el reciclaje informal es una actividad dinámica, que cambia según cómo cambian los gustos, la tecnología, y también gracias al aumento de la demanda de materia prima en la industria moderna; vii) los recicladores informales no son un problema a erradicar, aunque señala Medina que han sido considerados como un problema por las autoridades gubernamentales de varios países; y viii) el reciclaje informal tiene cabida en un sistema moderno de manejo de desechos, y señala que “el reciclaje informal puede constituir un ejemplo perfecto de desarrollo sustentable: crea empleos, reduce la pobreza, previene la contaminación, conserva recursos naturales, suministra materias primas de bajo costo a la industria mejorando así su competitividad, y protege el medio ambiente” (Medina, 2004:1).

1.2.3.3. La autoconstrucción del trabajo de recuperador

Berny, por otro lado, hace una mirada desde dentro de un grupo de ellos. En su tesis sobre los cartoneros de Providencia, en Santiago, concluye sobre algunos factores asociados al oficio (Berny, 2003:66-69):

- a) Factores de Ingreso: La pobreza anterior al oficio es común a los cartoneros. Comienzan alguna actividad a temprana edad como una forma de aportar a la familia. Poseen formación educacional básica, por lo cual se desempeñan en trabajos formales mal remunerados y sobreexplotados, o en actividades informales de subsistencia, y en la búsqueda llegan a ser cartoneros, donde encuentran un sustento y un tipo de vida preferible en vez del mercado laboral formal. En general han conocido este oficio antes de entrar, a través de un familiar o amigo cercano, o en trabajos relacionados con éste. Y las bajas o inexistentes barreras de inversión, a lo sumo la compra de un triciclo u otro medio de transporte económico, favorece el ingreso.
- b) Factores de Permanencia: En general permanecen por un tiempo considerable, pues consideran que los ingresos pueden ser superiores a otros empleos formales, además de la libertad que les permite trabajar de manera independiente y en las calles, aunque no lo consideran su trabajo ideal. Es preferible además porque es un oficio que no está penado por la ley.
- c) La autopercepción del oficio: Lo consideran un oficio de acuerdo a sus condiciones personales. Les da independencia y la posibilidad de tener buenas ganancias de manera de darse días libres. También les permite convivir y entretenerse en ello, aunque los acerca al alcohol y las drogas, donde pueden perder mucho de sus ingresos. No ven mucho futuro en lo que hacen, ni tienen mejores opciones laborales presentes, pero les permite hacer frente a sus necesidades económicas.
- d) Expectativas de mejora: El ingreso les da seguridad para sus familias, y les permite soñar con la vivienda propia. Creen que no mejorarán, solo subsisten, aunque saben que un capital importante les permitiría establecer un negocio de compraventa de mercancía, sin embargo, la subsistencia no les permite ahorrar para establecerse.

En una entrevista de Econciencia Newsletter a Juan Aravena en julio de 2011, quien actualmente es socio fundador de CREACOOOP³ y ha trabajado en la recuperación por 30 años hasta ser microempresario del reciclaje, se señalan otros aspectos de la construcción informal del trabajo de recuperador, donde el sistema político, a través de las leyes, no estaría legitimando este trabajo. Juan Aravena menciona que la Ley General de Residuos que se gestiona en el parlamento dejaba fuera al gremio que él pertenece, y señala:

Esta ley duerme en el parlamento hace ocho o nueve años. Ahora se ha reactivado para dar una solución al problema medioambiental, pero en el camino ha tenido varias modificaciones, pues había muchos actores que no estaban considerados y que son

³ CREACOOOP es una Cooperativa de Recicladores, y está incorporada a la Asociación de Industriales de la comuna de La Reina en Santiago. Impulsa en esta comuna el proyecto Centro de Reciclaje Comunal, apoyado por la Municipalidad de La Reina, CONAMA, AIR, Fundación AVINA y el Movimiento Nacional de Recicladores de Chile MNRCH.

importantes, ya que son el primer eslabón de esta tarea. Para nosotros, que hemos vivido del reciclaje por muchos años, nunca se nos ha reconocido el trabajo y el aporte que hemos hecho al medioambiente y a la economía. Simplemente, se nos había dejado afuera de una ley, que era para todo el país y nosotros somos parte de él... (Aravena, 2011)

Otro actor importante del trabajo de recuperador es Exequiel Estay, presidente del Movimiento Nacional de Recicladores de Chile (MNRCH), quien se autorreconoce como reciclador, como luchador social por la causa medioambiental anclada en la recuperación de base. En la página Web del movimiento que encabeza cuenta su historia, además de aclarar, como experto, las ventajas y problemáticas de este oficio, desde una postura de exclusión política pero con autorreconocimiento o autoinclusión en el medio ambiente (MNRCH, 2011), señala:

Con esfuerzo y dedicación se puede vivir bien de él, aunque podría ser mucho mejor si existiera un marco legal que nos acompañe y reconozca como trabajadores. Una política que fomente el reciclaje y que asegure a aquellos hombres y mujeres que nos dedicamos a reciclar, los mismos beneficios a los que accede cualquier otro trabajador de este país [...] Ya no queremos más recicladores invisibles, estigmatizados y discriminados, después de todo la realidad es sólo una y tarde o temprano tendrá que ser reconocida, aportamos el 60% del reciclaje nacional y la misma cifra a nivel mundial, y debemos ser reconocidos por el Estado como agentes de ese cambio... (Estay, 2011)

1.2.4. Distinciones del trabajo informal del recuperador de base: la ecología como distinción que incluye en la exclusión

Como se puede ver, los recuperadores con más experiencia tienden a sistematizar la exclusión, pero a incluirse en la exclusión a través de comunicaciones económicas del re-entry del medio ambiente, denominado desarrollo sostenible o ecologismo.

La ecología hoy es un ejemplo del desarrollo de la sociedad, como ampliación y complejización del sistema social general, o como re-entry o reinterpretación del entorno natural en la sociedad, como también evolución de los códigos de los sistemas parciales, lo cual nos está permitiendo observar, entender, sentir y gestionar de nuevas maneras el entorno natural (Arnold y Urquiza, 2010:39). Luhmann propone una evolución de las comunicaciones de los sistemas sociales, en tanto las condiciones del entorno irritan al sistema y gatillan cambios comunicacionales, de los cuales se seleccionan solo los que el sistema puede comprender según sus estructuras, luego varían para acoplarse al sistema y finalmente se restablecen bajo los códigos del sistema parcial (Mascareño, 2008:243). La ecología o comunicación ecológica es, por tanto, una irritación del entorno natural, que sin ser comprendida en su totalidad, ingresa al sistema social bajo visiones sociales policontextuales, o simplemente totalizantes (Arnold, 1997) o epistemológicamente erradas (Leff, 2003). Sin embargo, al menos en lo estructural, la ecología permanece como comunicación de sistemas parciales sin conformar un sistema parcial propio, pero probablemente en un futuro y en vista de la enormidad de nuevos datos o comunicaciones sociales en torno a este tema, sumado a la importancia semántica de la

ecología y la necesidad de regulación en vista del daño producido por la economía (Mascareño, 2011:25), emerge como un nuevo sistema parcial.

La irritación se ha hecho visible o ha gatillado nuevas comunicaciones por el deterioro de la calidad de vida de la sociedad, por ejemplo a través de la contaminación, la expoliación de los recursos naturales como daño al paisaje y a la biodiversidad valorada, y la tecnología como creadora de peligro y riesgo ambientales inmensurables o irracionales (Aliste y Urquiza, 2010), en donde el trabajo de recuperación de base y reciclaje surge como una de tantas respuestas. A su vez, la ecología como semántica en los sistemas parciales no ha logrado estabilizarse, por ello vemos distintas interpretaciones teóricas de la ecología en la economía (Ballesteros y Pérez, 1997) o la presencia constante de movimientos sociales de protesta que se alzan como conciencia ecológica (o como reflexión social) en busca de evolucionar los códigos binarios clásicos de todos los sistemas parciales acoplados estructuralmente a las comunicaciones ecológicas (Aliste y Urquiza, 2010). Por ello preguntarnos hoy día por lo ecológico nos lleva hacia una respuesta muy distinta de la existente hace algunas décadas atrás y probablemente muy distinta en el futuro. Eso nos remite a la complejidad del concepto y su constante construcción en el discurso social en un marco de referencia con múltiples observaciones o policontextualidad desde la teoría luhmanniana (Blanco, Cabrera, Gaete y Pinilla; 2010), o desde la fenomenología:

Ciertamente prácticamente todo el mundo tiene conciencia de problemas ecológicos que afectan su calidad de vida; pero estos se encuentran fragmentados y segmentados según su especificidad local... los problemas más generales, como el calentamiento global, son percibidos desde concepciones y visiones muy diferentes, desde quienes ven allí la fatalidad de catástrofes naturales hasta quienes lo entienden como la manifestación de la ley límite de la entropía y el efecto de la racionalidad económica. (Leff, 2003:11)

En este contexto ecológico finalmente estarían operando las comunicaciones políticas y económicas donde se inserta el trabajo informal del recuperador base, aunque con niveles de operatoria y abstracción muy distintos. Tal como vimos en el trabajo de Berny (2003) donde los *cartoneros* no hablaban de ecología, aquellos que llevan más años en la recuperación de base tienden a sistematizar la exclusión, pero a incluirse desde el aporte al medio ambiente, denominado desarrollo sostenible o ecologismo. Es por ello importante comprender a la ecología como construcción social contemporánea (Gutiérrez-Pérez, 2010:132) y de qué manera el trabajo (empleo) informal de recuperador de base podría estar incluyéndose en ésta, no tan solo como justificación a su trabajo frente a las autoridades, sino como real significado y sentido de su trabajo (Quinchoa, 2011). Al menos Estay (2011) y Aravena (2011) lo entienden de esa manera, y las políticas relacionadas con la recuperación de residuos se gestionan en la Comisión Nacional del Medio Ambiente y en el Ministerio del Medio Ambiente.

1.2.5. Organizaciones en el mundo de la recuperación

Las organizaciones juegan un rol clave a la hora de conformar la formalidad de un trabajo. Solo en organizaciones formales de trabajo se puede hablar de contrato y empleos formales, donde es obligatorio por ley cumplir con cotizaciones previsionales y seguros de salud, no así en las empresas individuales o servicios independientes. Dentro de las organizaciones, comprendido como un sistema social distinto a los sistemas sociales parciales según la teoría luhmanniana, los flujos o concatenaciones de comunicaciones se componen de decisiones. La observación como fundamento de los sistemas comunicacionales, es en los sistemas organizacionales una decisión que concatena otras decisiones, e incluso se puede no decidir y eso también significaría ser una decisión, donde además tenemos límites claros para ejecutar las decisiones, con miembros establecidos y ordenados según ritos y certificados de membrecía, con derechos y deberes (Luhmann, 2012; Arnold, 2008:91).

Esto no es menor si consideramos que la formalidad laboral relacionada con los seguros laborales no es una estructura espontánea y propia de los sistemas organizacionales económicos, al contrario, la operación de una organización económica requiere de maximizar las utilidades y minimizar costos como forma de cumplir sus metas y agregar valor (Arnold, 2008:91), y los costos asociados a los seguros laborales ciertamente son una barrera para las empresas (Torres, 2005:153). Por ello una pequeña organización, con bajos niveles de ingresos y con pocos trabajadores, prefiere evitar costear seguros laborales y regirse dentro de la ilegalidad de manera de maximizar sus utilidades (De Soto, 1989), es el caso de empresas familiares u organizaciones con no más de 5 trabajadores, y las cuales son definidas por la OIT como organizaciones laborales informales (OIT, 2002).

En cuanto a las organizaciones en el sistema político, Luhmann señala la política ha pasado desde el binomio dominados/dominantes al trinomio Administración/Público/Política. La administración se vincula al aparato estatal, lo Público se refiere a las organizaciones que influyen en los sistemas políticos, y Política es aquello que se estructura entre el Estado y el Público (Gonnet, 2010:305). Desde esta perspectiva se indica que el sistema político se haya orientado a sus tres subsistemas en vez de orientarse a la sociedad, por lo tanto se crea un sistema sin una auto-orientación centralizada (Gonnet, 2010:306).

Luhmann señala que “el sistema político se comunica en la interrelación Política, Público y Administración, será posible entonces esperar que surja una sobrecarga organizativa sobre la que poder desahogar deseos, promesas, problemas irresueltos y la compensación por las desventajas” (Gonnet, 2010:309).

El medio simbólico de la política es el poder, y Luhmann subraya en el carácter relacional del poder (Korstanje, 2010a:132) el cual se concentra en pocas personas o conglomerados para dar orden a las decisiones políticas (Korstanje, 2010b:158), y este poder lo otorgaría una legitimación a través del miedo (Korstanje, 2010b:161).

Finalmente, Arnold (2008) con respecto a la inclusión/exclusión organizacional señala:

... es a través de organizaciones que los sistemas sociales funcionales hacen operar mecanismos de exclusión que les son negados. Por ejemplo, el código de la salud no discrimina, pero sí los hospitales y clínicas (especialmente si son privadas); la capacidad económica de pago no basta para acceder a clubes exclusivos, etcétera” - y agrega - “Justamente, la estructuración y coordinación de conjuntos de acciones para cumplir objetivos y el ofrecimiento de soluciones específicas a demandas y problemas difusos, sitúan a las organizaciones como medios eficientes para integrar recursos y enfrentar la reproducción de la sociedad y la de sus entornos. (Arnold, 2008:91)

1.3. Marco Metodológico

1.3.1. Enfoque Teórico Sistémico/Constructivista: Observación de segundo orden.

En términos metodológicos, esta investigación se situó desde una epistemología sistémico-constructivista. Según Mascareño (2006:2), para el investigador social resulta complejo optar por un método de investigación que concuerde con la teoría de sistemas sociales de Luhmann. A pesar de esto, el investigador debe tener una disposición intelectual para observar la sociedad, la cual es una observación de segundo orden:

Un observador de segundo orden es un tipo de observador externo, orientado a la observación de observaciones, y sus respectivas observaciones. Desde su posición no solo puede observar lo que sus observados indican y describen – el qué observan -, sino también captar los esquemas de diferencias con que marcan tales observaciones y trazan sus distinciones – el cómo observan. (Arnold, 1998:2)

Esta perspectiva nos permite abordar al sujeto no como un objeto, sino como un observador que construye el mundo en el cual se desenvuelve (Arnold, 1998). En este sentido, el recuperador de base no se considera un engranaje más inserto en la complejidad del mundo del reciclaje, sino como un sistema cognoscitivo o persona social que se observa a sí mismo inserto en una sociedad y observa como otros le observan. A esta observación de sí mismo y su trabajo se denominarán observaciones autorreferidas, mientras que a aquellas observaciones de otros (según ellos mismos), las denominaremos como observaciones heterorreferidas (Arnold, 2004:11).

La multiplicidad de observaciones o distinciones posibles nos pone en una situación de poder comprender la complejidad. Según Arnold, dado esto tenemos que establecer un diálogo con las metodologías disponibles. Él menciona principalmente técnicas cualitativas de investigación, entre éstas las entrevistas etnográficas o en profundidad (Arnold, 1998:6).

1.3.2. Enfoque Analítico: Metodología de Sistemas Fundamentada

Flores (2009) hace dialogar la teoría de sistemas sociales con la Teoría Fundamentada. Señala que la teoría de sistemas sociales desarrolla expectativas acerca de lo que es

observable mientras que la teoría fundamentada entrega miradas y pautas de cómo observar lo social. (Flores, 2009:60). Desde este punto ambas teorías son convergentes. Para Flores (2009) existen cuatro puntos de convergencia: a) ambas definen que se puede observar a través de distinciones; b) ambas se sustentan en una perspectiva ontológica al señalar que los sistemas existen y que se pueden extraer evidencias cualitativas de allí; c) ambas teorías esperan generar distinciones que hablen de lo social; y d) ambas perspectivas sostienen el requerimiento conceptual de iteración y variación: para la teoría de sistemas sociales la iteración es la diferencia básica que permite definir el lado positivo de la distinción, y la variación es la diferencia marginal; mientras que para la teoría fundamentada todo parte de una iteración que produce redundancia y variación en la comunicación que emerge (Flores, 2009:61-63). Además, Flores propone que ambas teorías pueden confluir cuando se considera la teoría fundamentada como “una forma de análisis – comunicativo – de lo social, y no como una forma de hacer análisis sociológico”. Así es posible aceptar la emergencia de una metodología de sistemas fundamentada, la cual debe sustentarse en las siguientes directrices (Flores, 2009:64-70):

- i) El análisis social cualitativo debe centrarse en la comunicación (y no en la acción).
- ii) Entenderemos que el análisis cualitativo de la comunicación es generada y co-construida entre el observador y lo observado. Por ello el objetivo no es develar lo empírico, sino aquello que aparece como distinción o información.
- iii) Esta metodología genera conocimiento en cuanto traza distinciones, las cuales concatenan nuevas distinciones que se insertan en el sistema social.
- iv) Se deben buscar elementos comunes en lo observado. En los sistemas parciales esta metodología debiera generar estrategias para relevar códigos, programas y operatorias específicas del sistema. En los sistemas organizacionales esta metodología debiera dar cuenta de la recursividad de las decisiones y sus premisas latentes. En cuanto a los sistemas interaccionales, lo cualitativo lleva una ventaja, la cual se traduce en poder dar cuenta de una complejidad mayor.

Para Flores lo cualitativo tiene mucho de “co-construcción e interpretación, lo que obliga al investigador a realizar un continuo tránsito que va desde sus notas y técnicas a las escritura de sus interpretaciones y viceversa, tantas veces como sea posible”. Esto requiere que se expongan a múltiples observadores las comunicaciones co-construidas y registradas, que se generen descripciones plausibles de distinciones y esquemas de distinciones atribuibles a la comunicación co-construida, movilizar las capacidades de observación y multiplicar los planos a ser tomados en cuenta, y no renunciar a la posibilidad de esquematizar lo social. En este último punto, señala Flores, que la teoría de sistemas sociales, como la teoría fundamentada, sostienen la necesidad de utilizar conceptos y categorías de alto valor explicativo que permitan el avance en la representación esquemática de lo social (Flores, 2009:70-72)

1.3.3. Técnica de Recolección de Datos

La entrevista es una “forma privilegiada de obtener información, ejercida en un contexto profesional, con una o varias personas, con el objetivo de realizar un estudio analítico [...]

es como un relato de un suceso narrado por la misma persona que lo ha experimentado” (Flores, 2009:147). Según Flores, desde los paradigmas de sentido Garfinkel (1967) destaca el papel de la entrevista para relevar cómo los actores producen interpretan o dicen lo que hacen, y para la etnometodología, según Heritage (1991) la entrevista es una técnica apta para saber cómo los actores sociales reconocen, producen y reproducen las acciones y estructuras sociales (Flores, 2009:147). Desde un paradigma constructivista, el investigador está socialmente situado y crea una realidad co-construida con los actores sociales a través de la entrevista y bajo un contexto social determinado (Flores, 2009:148). En cuando a la disposición del investigador, es necesario un *Extrañamiento* (Velasco y Díaz de la Rada, 1999), es decir, se debe ser capaz de sentir extraño, novedoso, y entender lo estudiado como algo particular y único, todo bajo una curiosidad analítica. Hammersley y Atkinson (1994) denominarían a esta actitud como reflexiva, por cuanto se acepta la falta de objetividad para entender lo investigado, donde el observador se incluye como parte de lo que observa. Asimismo, Velasco y Díaz de la Rada (1999) mencionan el *Diálogo* como otra estrategia (complementaria) para investigar, que básicamente es ir depurando los prejuicios en el diálogo constante con los propios resultados. Por lo tanto, esta investigación se plantea desde un inicio ser exploratoria y descriptiva, pues no busca establecer causalidades ni describir una realidad objetiva, sino que el ejercicio será interpretar las observaciones y distinciones de los recuperadores de base gracias a nueve entrevistas, cuyas conclusiones serán igual de construidas, problemáticas y contingentes como observación.

1.3.4. Trabajo de Campo

El campo se dividió en dos etapas. En la primera se definen los atributos de la muestra final de recuperadores de base para entrevistarles en la segunda etapa. En esta etapa se escogieron tres informantes claves, un recuperador de base, un director de la fundación Casa de la Paz y al presidente del gremio de recuperadores de base. Consistió en una conversación informal, basada en una entrevista profesional no estructurada (Valles, 2003). Luego de estas conversaciones queda establecida la importancia de la organización en el trabajo, la antigüedad (edad) y el género.

En una segunda etapa de campo se realizó un primer acercamiento con los informantes finales, las herramientas en específico a utilizar son dos: la observaciones participante como herramienta de conocimiento social (Flores, 2009:111) y conversaciones informales no estandarizadas (Valles, 2003). Ésta última permite conocer aspectos específicos del recuperador de base y generar la confianza necesaria para entrar en el contexto a investigar, adquirir nociones básicas de su trabajo y otros atributos relevantes, antes de realizar las entrevistas finales.

En una tercera etapa se realizaron finalmente las entrevistas en profundidad, profesionales y semiestructuradas, en total nueve considerando una estrategia de “saturación teórica”, es decir, al observar distinciones repetitivas la muestra se consideró suficiente. La muestra fue la siguiente:

	Organizado Económicamente	No organizado
Muestra	<u>6 entrevistas</u> : 3 mujeres (36, 43 y 63 años) y 3 hombres (31, 45 y 56 años)	<u>3 entrevistas</u> : 2 hombres (49 y 62 años) y una mujer (45 años)
Comunas RM	Lampa, Peñalolén, Cerro Navia y Estación Central	Puente Alto y Peñalolén
Organización	Sindical, Gremial y Económica.	Sindical o nula

TABLA 1. CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA. FUENTE: PROPIA.

Protocolo de Consentimiento Informado: A todos los entrevistados finales, se les informó por teléfono sobre la tesis y sus objetivos para invitarlos a participar. Luego en la entrevista se les solicitó el consentimiento de manera oral, siguiendo todo el protocolo: presentarse como investigador, señalar que es una conversación confidencial y anónima, informar los objetivos, y señalarles el derecho de no responder o detener la entrevista cuando estimasen conveniente, sin estar obligados a decir nada que no quisiesen. Todo esto se realizó sin solicitarles firmar algún documento. En esta investigación se decide generar el protocolo del consentimiento informado de manera oral considerando que la población de recuperadores de base (según los estudios consultados antes de las entrevistas) son de baja escolaridad y existía la posibilidad de que al pedirles firmar un papel, rehusaran dar la entrevista por motivos externos a los objetivos, ya sea por vergüenza, no saber escribir, o no poder leer lo que firman. Considerando que podía suceder en una entrevista o varias, se decide homologar el protocolo de consentimiento informado para todos y solicitar el permiso de manera oral. De todas maneras existen las grabaciones que respaldan el consentimiento del entrevistado, en formato de audio digital.

Documentación: Cabe señalar que todas las entrevistas fueron registradas en formato audio digital *mp3* y sus transcripciones registradas en texto digital formato *Word* (Microsoft Office) y luego formato *PDF* (Acrobe Reader) para su análisis en el software de análisis cualitativo *Atlas.Ti*.

1.3.5. Herramientas de análisis

En una cuarta etapa se desarrolló el análisis de la información, donde se cierra el campo y se da comienzo al trabajo de gabinete. Además de las transcripciones y documentación en general, se utilizó el software *Atlas.Ti* como herramienta tecnológica para el análisis, que además permite generar codificaciones abiertas, axiales y selectivas. Como ya vimos, para construir la muestra en la primera fase y para establecer conexiones entre distinciones presentes en la segunda y tercera fase de entrevistas, se ocuparon elementos propios de la Teoría Fundamentada (Corbin y Strauss, 1998) que a través de la metodología de sistema fundamentada permite un acople con la teoría de sistemas sociales de Luhmann (Flores, 2009). En esta etapa se profundiza en esta técnica de análisis, sin embargo no se consideró como una teoría en sí, sino como técnica para construir distinciones en torno a la informalidad laboral, siempre considerando como enfoque metodológico el constructivismo sistémico y la observación de segundo orden.

CAPITULO II – INTRODUCCIÓN A LA RECUPERACIÓN DE BASE

ASPECTOS GENERALES SOBRE LA RECUPERACIÓN DE BASE

En el presente capítulo II se introducirá al lector en los aspectos generales de la recuperación de base y los principales resultados de esta investigación, para luego ahondar en el capítulo III en los aspectos operativos de la recuperación de base, con enfoque en la informalidad laboral asociada a la recolección, transporte, acopio y compra/venta de materiales. En el capítulo IV se analizarán las observaciones que hace el recuperador sobre su trabajo y sobre cómo otros le observan, es decir, observaciones autorreferentes y heterorreferentes, respectivamente. El capítulo V se enfoca en los aspectos de inclusión que describe el recuperador de base, y finalmente en el capítulo VI se podrán leer algunas conclusiones de la tesis y recomendaciones de posibles líneas de investigación.

2.1. La informalidad laboral del recuperador de base

Resumiendo el marco conceptual de esta tesis, para comprender el mundo de la informalidad laboral debemos saber que este concepto abarca una amplia gama de trabajos, por lo tanto es complejo intentar simplificar el concepto. La informalidad laboral se construye como una negación a lo que comprendemos como formalidad laboral, es un entorno heterogéneo que coexiste con la formalidad laboral, y ésta última, se constituye como el lado distinguido gracias al aporte de sentido que otorgan los sistemas sociales parciales relacionados con el trabajo, como el sistema económico, el político, educacional o judicial, y los sistemas organizacionales que dan un sustrato material al trabajador formal (Arnold, 2008), y son quienes definen la formalidad laboral como el trabajo asalariado, con derechos, deberes, jerarquizado, protegido y reglamentado.

A esta altura es interesante notar que cuando se intenta definir desde la teoría de sistemas sociales de Luhmann qué es el trabajo informal, inmediatamente remitimos a un sistema laboral como sistema social parcial, que para cualquier recién instruido lo asume como conceptualizado en la teoría Luhmanniana. Sin embargo es al menos sorprendente (y desafía) verificar que al buscar en la teoría de Luhmann se descubre que no existe tal sistema laboral, al menos no delimitado (Köhler y Artiles, 2007). Y aun luego de ser testigo de tal aseveración se porfía en encontrar un sistema social parcial laboral, similar al sistema económico o religioso en sus estructuras conceptuales, nuevamente cuesta encontrar la distinción o trazo que permitiría definir lo que es trabajo y aquello que no, aunque existen esfuerzos teóricos como los de André Brodocz y Ralf Rogowski (Köhler y Artiles, 2007). El empleo formal, en tanto sea regulado, asalariado y organizado, de alguna manera aporta a la comprensión de qué entendemos por trabajo, sin embargo no otorga ese soporte de sentido que permitiría definir acabadamente que es un sistema social laboral, ni menos que es un trabajo informal.

En este escenario conceptual es importante intentar definir para esta tesis, desde la teoría de sistemas sociales de Luhmann, algunos aspectos del trabajo informal, en específico encontrar luces a través de observar las observaciones de trabajadores informales, y eventualmente aportar a la conversación científica y teórica en torno a la definición de un sistema parcial laboral. Por ello en los capítulos siguientes se analizará un empleo informal en especial, la *Recuperación de Base*.

2.2. El reciclador, cachurero o Recuperador de Base

El mundo laboral previo a la recuperación de base

Las condiciones socioeconómicas previas y actuales son comunes a casi todos los entrevistados, es decir hay derivas y nichos laborales más o menos similares. En primer lugar, estos trabajadores poseen niveles de escolaridad que no les permite acceder a empleos formales medianamente bien remunerados, y a pesar de la experiencia y el conocimiento acumulado, deciden dedicarse al reciclaje: *“trabajé 25 años en construcción”* (H-62-I). En este sentido, todos los entrevistados ven en el trabajo informal de reciclador una oportunidad para ganar más dinero que en otros empleos formales, principalmente porque en esta informalidad son dueños de sus propios tiempos y trabajan según lo que necesiten o proyecten. Valoran trabajar de manera independiente, no necesariamente porque tengan alguna tendencia anarquista que no les permita soportar jefaturas, sino que hay un tema más bien de una mala experiencia afectiva con éstas, relacionada con malos tratos y asimetría entre el esfuerzo invertido y sueldo final.

Se observan frustraciones asociadas a la clasificación educacional, pues por más que manejen perfectamente en algún oficio, en las organizaciones económicas (formales o informales) la jerarquía es fundamental para mantener la concatenación de decisiones (Luhmann, 2012). En el caso de las organizaciones formales, la jerarquización obtiene su legitimación principalmente a través del mérito educacional, condición esquivada entre los recuperadores de base. Por lo tanto los años de conocimientos del oficio, o trabajo formal, se ven opacados por algún cartón universitario o técnico pues *“aunque aprendieras la pega, la realizaras mejor que el maestro, siempre eras ayudante”* (H-49-I).

En un oficio formal, para el recuperador las remuneraciones se estandarizan según la escala jerárquica llegando hasta un tope máximo posible, mientras que se mantiene constante o en aumento el esfuerzo físico y mental: *“Trabajé en algunas pegas esporádicamente pero me aburría porque eran muy explotadores, te trataban mal”* (H-49-I).

En tanto el panorama para la mujer no es muy distinto, también asociado a empleos formales que requieren de gran esfuerzo a cambio de una modesta paga, con malas relaciones laborales, como se podrían dar en el oficio de empleada doméstica o empleadas técnicas de servicios, principalmente como asistentes o auxiliares *“yo trabajé mucho con patronos”* (M-63-O).

En este sentido, la experiencia afectiva relacionada a estos primeros empleos no son exclusivos de un recuperador de base, más bien tendría que ver con un aspecto común a una construcción clasista del trabajo, donde intermedia el cartón educacional como distinción que incluye/excluye, y da sentido a los ingresos laborales y al trato entre compañeros, organiza las jerarquías y se permite ciertos tratos displicentes: *“eran muy explotadores, te trataban mal, y como si no tenías estudios, siempre eras ayudante”* (H-49-I).

2.3. La Independencia como característica central en la recuperación de base

Gran parte de las alternativas laborales deseables para quienes trabajan de recuperadores están el mundo del trabajo informal, considerando su historia y que aproximadamente el 50% de los empleos de Latinoamérica son informales (Pok y Lorenzetti, 2007:5-15), y viceversa, la recuperación de base es también una alternativa laboral dentro de una amplia gama de éstas. Una de las principales características valoradas de la recuperación de base es la independencia de jerarquías, donde señalan que *“eres tu jefe”, “no lo manda nadie”, “no trabaja para otra persona”...*

La independencia también se asocia con escapar de abusos laborales (ya sea de trato o protección), o para evitar relaciones de confianza que terminen en decepción, envidia o *cahuineo* por parte del compañero, jefe o socio.

La independencia además se asocia a manejar los propios tiempos y hacer con éste lo que se necesite en cualquier momento, como una forma de libertad, ya sea para leer o trabajar incansablemente *“Generalmente antes trabajaba casi las 24 horas del día...”* (M-43-O).

Al respecto señala De Soto (1989) que el trabajador informal es algo así como un *protoempresador*, es jefe y empleado de sí mismo. Por lo tanto no es coincidencia que el recuperador desde su mundo informal señale la independencia como la principal ventaja.

2.4. Recuperador y feriante: Circuito de Recuperación e Intercambio

El recuperador de base además de recorrer las calles, casas y tiendas, para luego vender su material, también puede ser un vendedor de ferias libres.

Una de las entrevistas fue realizada en una feria de *cachureos*, ubicada en Departamental, comuna de Peñalolén. Ahí señaló el entrevistado (fuera de grabación) que casi todas las personas que trabajan vendiendo *cachureos* en esa feria son recuperadores de base (H-53-O).

La de *feria de las pulgas* de Departamental es bastante grande y una vez terminada la entrevista es posible mirarla de otra manera, como una gran tienda de elementos recuperados de casas y residuos, pues en estos puestos de feria se pueden ver distintos *cachureos* que seguramente no fueron comprados en fardos a importadores de ropa y

objetos usados, sino son pequeños elementos, heterogéneos, que salen de las casas como basura o regalo.

En la feria se ven muchos cables, pequeños artículos electrónicos, juguetes para niños, ropa de todo tipo, llaves, ampolletas, revistas, lápices, cuadernos usados, libros, muebles, etc., y todo ello fácilmente en un solo puesto. Para un recuperador de base, un buen *cachureo* puede rescatar la venta del día, pero no es probable recuperar un buen *cachureo* en cada salida *“si salgo a cachurear para La Reina o Vitacura, o Las Condes, salgo al azar, a la suerte”* (H-53-O).

También hay recuperadores que se dedican solo a la búsqueda de un buen objeto en la basura, donde es necesario un ojo bien *“trabajado”* en el oficio: *“Y tú más o menos cachai cuando la bolsa trae algo bueno, pero cuando eres nuevo no cachai”* (M-36-O).

Sin embargo el triciclo es suficientemente grande para aprovechar el espacio y juntar *cachureos* y materiales *“Pero yo siempre echo todo el papel abajo, y el cachureo arriba, y me vengo caminando”* (M-36-O). Prácticamente todos los recuperadores entrevistados realizan ambas labores, venta de materiales y de *cachureos*: *“Imagínate uno que ha sido siempre cachurero”* (H-53-O).

2.5. Familia del recuperador

En los recuperadores de base, la familia juega un rol importante en tanto conforma el principal motivo para trabajar y se transforman en sostén familiar. Además, el reconocimiento familiar es muy importante, y conviven en éste dos posturas. Por un lado hay generaciones dedicadas a la recuperación *“pertenezco a familias de recicladores... Yo nací entre medio de los papeles y cartones”* (H-32-O), o en otros casos la familia es un buen equipo de trabajo *“ella (la hija), está en reciclaje conmigo a full”* (H-49-I). Pero por otro lado existen casos donde el recuperador ha preferido, en algún momento, ocultar a sus familiares este trabajo: *“¿Y le contó a sus hijos al principio? - No...- ¿No le contó a nadie? – No...”* (M-62-O), o casos más complejos existe algún familiar cercano que menosprecia la labor: *“a mi mamá nunca le ha gustado que haga esto”* (M-36-O), *“a mí me desprecia mi familia por eso, hasta mi propio hijo”* (M-48-I).

El ser recuperador no es un oficio que se herede, como suele suceder con oficios más desconocidos, como tampoco sería gravitante la presencia de familiares disconformes con el trabajo, por ello la familia cumple más bien un rol de apoyo en funciones diarias, en vez de ser un formador moralista del trabajo.

2.6. Trayectoria Laboral - Barreras de entrada y salida

En general el ingreso al mundo de la recuperación no es premeditado y es de esperar que casi nadie sepa que será recuperador o se prepare para ello. Los recuperadores, antes de desempeñar este trabajo, se emplean en lo que puedan encontrar, principalmente en empleos formales de baja remuneración o empleos informales. Pero una vez que se

conoce la existencia del trabajo de recuperador, las barreras de entrada son bajas: se necesita una zona o lugar de recuperación como una casa, tienda o calle, conocer algún intermediario dispuesto a comprar, un triciclo o carro (incluso con un bolso basta), y una disposición favorable para salir a recuperar. No se necesitan conocimientos especiales iniciales, aunque si se requieren referencias del oficio las cuales pueden ser observadas o referenciadas *“yo tenía un amigo, el Pedro, y lo veía siempre contando monedas... me decía ‘cómprate un triciclo hueón’”* (H-53-O).

Probablemente la barrera más alta de entrada no sea algo material o funcional, sino tener una disposición favorable a este trabajo. En este caso, la vergüenza juega un papel negativo, dado principalmente por el alto nivel de estigmatización social que rodea este trabajo. La informalidad de la apariencia del recuperador, tanto de vestimenta, limpieza y la búsqueda en la basura, así como lo distante de la recuperación a la persona común y corriente, juegan en contra en la construcción de una identidad social favorable.

Considerando los aspectos simbólicos y fácticos asociados negativamente a vivir de la basura, la falta de un empleo estable y lo poco que se necesita para trabajar, lleva al recuperador a interesarse en esta labor por alguna necesidad económica urgente: *“como no tienes tu 4to medio, tienes que hacer todo, entonces en ningún lado tenías trabajo”* (H-49-I). La venta de materiales y *cachureos*, aunque sea a bajo precio, es ingreso seguro, constante y depende 100% de la cantidad de tiempo que se pueda a dedicar. La necesidad de sobrevivencia en las enfermedades o cesantías prolongadas, son en gran medida el empuje para poder superar la vergüenza de salir a la calle a recolectar.

Una vez dentro, el recuperador de base comienza a construir una imagen real y cualitativamente mejor del trabajo. Las expectativas al entrar son bajas, pero a medida que trabajan adquieren un gusto especial por el oficio, por ejemplo en el tema de la independencia: *“me gusta porque gracias a Dios trabaja para uno, me entiende... no trabaja para otra persona. Uno mismo lo vende y va juntando”* (H-62-I). A su vez, el cuidado del medio ambiente ha adquirido en los últimos años un especial interés en nuestro país y se suele promocionar en los medios aquellas acciones a favor del reciclaje. Caso emblemático fue una publicidad de una popular gaseosa que muestra a una recuperadora reciclando envases plásticos, contando que ya no le daba vergüenza su trabajo mientras pasaba casa por casa recolectando⁴. Luego dos programas televisivos mostraron a una recuperadora, primero en su diario vivir junto a un rostro muy conocido⁵, y en otro programa tuvo la oportunidad de cambiar su aspecto con cirugías plásticas mostradas por televisión⁶. De alguna manera los comerciales y programas relacionados directamente con el trabajo del recuperador, sumado al realce de la importancia de reciclar ha dado una segunda cara, mucho más integradora, a la autorreferencia del

⁴ Consultado el 03 de diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.casadelapaz.cl/coca-cola-lanza-campana-con-recicladora-de-optimismo-que-transforma-recicla/>

⁵ Consultado el 03 de diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.emol.com/noticias/magazine/2012/03/06/529443/raquel-argandona-y-el-debut-de-adopta-un-famoso-al-cuarto-dia-no-queria-mas.html>

⁶ Consultado el 03 de diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.chilevision.cl/2013/quiero-un-cambio/videos/2447-marisol-y-pilar-fueron-las-afortunadas-de-obtener-el-cambio-en-sus-vidas.html>

recuperador, llegando a definirle como *reciclador*: “Por eso yo aprovecho la televisión, la aprovecho, porque sé que tengo... yo no soy la más indicada para alzar la voz por los recicladores, pero si tengo una oportunidad, tengo una puerta abierta en la televisión para decirle que los recicladores existimos” (M-43-O).

Existe una revaloración del trabajo desde el punto social, lo que empuja a los trabajadores a valorarlo en conjunto con los aspectos económicos, por ello las barreras de salida son tan altas. Un reciclador que se acostumbra a este trabajo es muy difícil que lo abandone, probablemente desarrolle empleos paralelos, pero como señala una recuperadora, cuando se trabaja en esto se dan cuenta que la plata está en todos lados, incluso botada en la calle: “Mi hijo me dice, ‘mamá ¿cómo andai?’ Esto es plata, porque la gente nunca se da cuenta que lo que bota es plata. Si Ud. ve 5 pesos no los recoge, yo los recojo porque a mí me sirven, y además está cuidando el Medio Ambiente...” (M-63-O).

2.7. Recolección de materiales y venta de *cachureos*

En las entrevistas, cuando se pregunta por los aspectos generales del trabajo de recuperador, las respuestas se refieren a la tarea específica de recorrer casas, calles, tiendas, oficinas: “recorro los sectores, cuando pasa la basura” (H-42-O). De alguna manera el recuperador no ve como parte de su trabajo directo las labores domésticas relacionadas con el acopio de materiales y separación de éstos, ni menos se observa inserto en los flujos de compra y venta, pues aunque hable de la venta de material, son menciones secundarias que solo emergen a medida que se profundiza en la conversación, sin relacionarlas directamente con el recuperado de materiales.

Otra actividad relacionada al trabajo es la venta de *cachureos* en las ferias, en lo cual se trabaja casi todos los días de la semana, que sumado al trabajo de recuperación hace que las jornadas sean extensas y extenuantes. A diferencia de la venta de materiales, en los *cachureos* existe la posibilidad de fijar precios al vender directamente a los compradores y bajo la lógica de mercado, es decir, se puede conseguir el precio que más se ajuste a las expectativas del vendedor y comprador.

2.7.1. Informalidad en el recuperador como vendedor

La informalidad legal en la feria es cotidiana, el recuperador transformado en vendedor no posee patente municipal para transar sus *cachureos* por lo tanto existe la posibilidad de huir en caso que la policía esté solicitando un documento legal, aunque ningún entrevistado señaló haber sido detenido por vender en la feria.

Este aspecto ilegal de venta se conoce en la feria como ser *colero*: “trabajas a la cola de una feria” (H-49-I), ubican su puesto o local arriba de un paño sobre el suelo, sin mesas ni techos visibles, y venden una amplia variedad de objetos y prendas de vestir. Normalmente los recuperadores de base no cuentan con permiso para vender, y no porque sea difícil conseguirlos o no tengan que ver con la venta, sino “Porque no nos quieren reconocer. Hablan de reciclaje, de todo, del reciclador, pero al momento que vas

que te den una patente para trabajar todos ordenados, no quieren” (H-49-I). Es decir, en la venta de cachureos la informalidad reside en la venta sin permisos.

En tanto, la relación de venta de materiales a intermediarios reside una informalidad menos visible para los recuperadores, sin embargo se da por hecho que no es posible negociar frente a cualquier intermediario, pues los materiales poseen precios fijos y similares entre compradores, y a medida que hay más intermediarios, el pago es menor *“(los precios de los intermediarios) Son poco más bajos que las empresas grandes” (M-36-O).*

Esta informalidad que radica fundamentalmente en el sistema económico, se debe principalmente a la poca cantidad de compradores finales de material, hecho que no permite una fluctuación de precios ventajosa para el recuperador y para toda la cadena de intermediarios, sino todo lo contrario, han ido bajado con los años al punto que, por ejemplo, el cartón ya no es un buen material como años anteriores lo cual indirectamente aporta a la obsolescencia del concepto de *cartonero “Antes se llamaba cartonero. Uno salía a cartonear o a cachurear” (M-36-O).*

Entonces se puede ver que el recuperador realiza al menos dos actividades económicas completamente diferenciables entre sí: la venta de materiales y la venta de *cachureos*, pero en ambos se necesita recuperar el material como tercera actividad. Estas tres actividades forman parte de la identidad del recuperador, y aunque la venta de residuos y de *cachureos* podrían entrar en el mundo de la formalidad como organizaciones constituidas legalmente, como lo son las empresas recicladoras y locales con patentes comerciales, la recuperación de materiales nunca se constituye como una labor formal pues no existe la posibilidad a través de la ley ni las facilidades económicas para que así sea: *“si quieres hacer algo legal te ponen las trabas” (H-49-I), “Mala suerte, si ellos son ilegales. Y que me discutan eso, porque hasta las empresas recuperadoras están ilegalmente en Chile” (M-43-O).*

CAPITULO III – LA RECUPERACIÓN DE BASE

ASPECTOS ASOCIADOS A LA RECUPERACIÓN, GESTIÓN Y VENTA DEL MATERIAL RECUPERADO

En este capítulo se profundiza en los procesos asociados a la recolección, tales como: la recuperación y transporte del material, acopio y gestión de lo recolectado, y la venta e ingresos asociados al trabajo total realizado. El capítulo tiene por objetivo identificar aspectos de la informalidad laboral a través de la codificación, asociación y análisis de la metodología sistémica fundamentada (Flores, 2009).

3.1. Inicios en la recuperación de base

La recuperación de base no requiere de un aprendizaje formal, aunque la separación y reciclaje de materiales no es una tarea sencilla, menos reciente, ni tampoco espontánea. La recuperación es un “flujo de gestión” de lo recuperado, para su venta, y en cada etapa de dicho procesos existe conocimientos demandados y riesgos asociados.

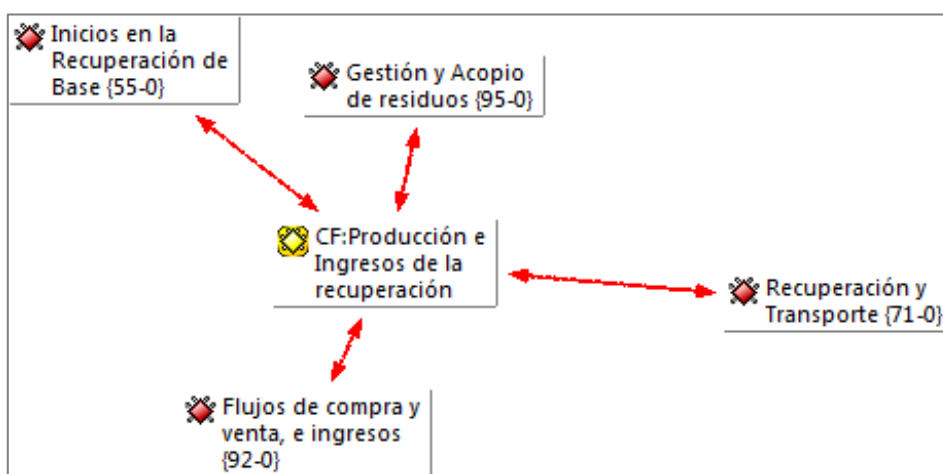


GRÁFICO 1: DIMENSIONES ASOCIADAS A LA PRODUCCIÓN E INGRESOS DE LA RECUPERACIÓN DE BASE. DISEÑO: ATLAS.TI. FUENTE: PROPIA.

La forma en que se entra a la recolección de residuos define el camino de un recuperador. Los motivos para participar en esta actividad pueden ser distintos, pero normalmente es por apremios económicos. Un amigo, pariente o compañero de trabajo pudieron haberle enseñado el oficio, o simplemente lo aprendió por sí mismo gracias a que lo vio en otra persona. Las entrevistas indican que siempre hubo alguna persona que inicio al recuperador en este trabajo.

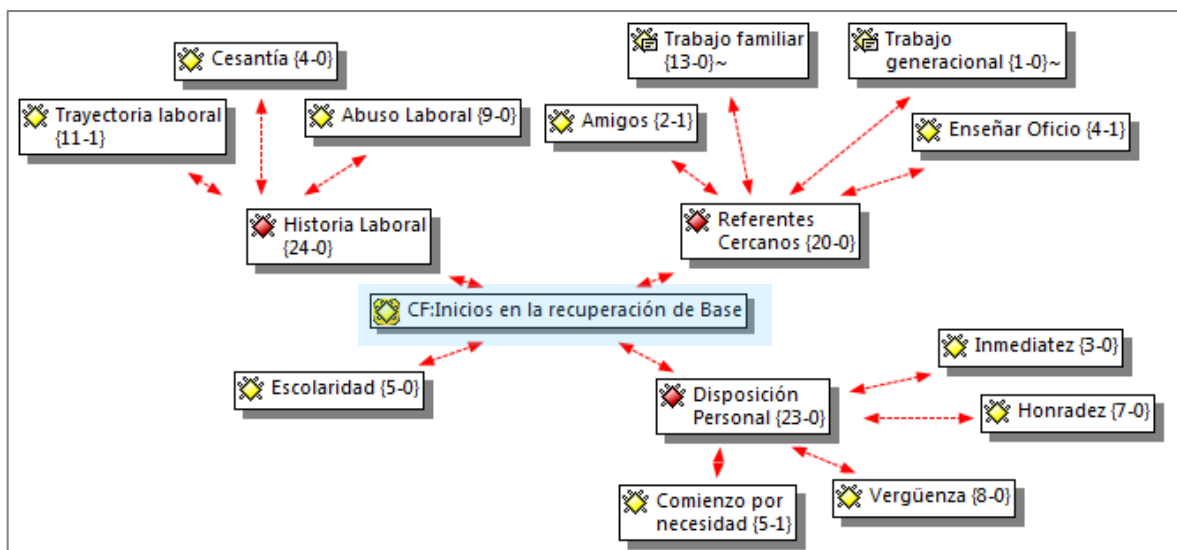


GRÁFICO 2: CONCEPTOS ASOCIADOS A LOS INICIOS EN LA RECUPERACIÓN DE BASE. DISEÑO: ATLAS.TI. FUENTE: PROPIA.

El entrevistado que menos antigüedad tenía en la recuperación era una mujer, llevaba en este trabajo casi 7 años, comenzando a los 30 años. Entró al reciclaje porque su esposo sufrió un accidente invalidante, y él también realizaba además el trabajo de recuperador: *“A mi marido lo atropellaron y yo quedé sin plata, y me desbanqué. Aparte que no me daba el negocio. Yo vendía 2 o 3 lucas. Me las comía. Entonces prefería trabajar en esto porque me daba más plata”* (M-36-O). Ella cuenta que a raíz del accidente el marido entró en depresión por no poder salir a trabajar, entonces quedan sin dinero y en un ambiente familiar muy hostil, por lo tanto abandonó su trabajo de ventas de artículos nuevos en las ferias, y tomó el triciclo del esposo para salir a trabajar, *“es una manera de tener lucas. Porque yo he sido comerciante pero el comercio no me estaba dando”* (M-36-O). Al principio siempre es difícil, principalmente solo la experiencia en el trabajo va enseñando:

... por ahí en esta calle está lleno de basura, está lleno de bolsas. Y tú más o menos cachai cuando la bolsa trae algo bueno, pero cuando eres nuevo no cachai, tenís que abrir todas las bolsas. Te ensucias, te encontrái vidrios rotos, ratones, gatos. Cosas que ni te imaginas botan. Cuando uno ya está acostumbrada a estar en la calle ya cachai las cosas que te sirven o no. (M-36-O)

El recuperador con más antigüedad llevaba casi 30 años trabajando. Comenzó a los 19 años, de alguna manera escapando de abusos laborales. Él trabajaba, antes de ser recuperador, en una fábrica de telas realizando labores poco calificadas en vista que no quiso terminar su enseñanza media. En este trabajo fue acusado de robar telas, y lo cuenta así:

Una señora me dijo, ‘si no trabajai conmigo te corto las manos y no vai a poder hacer nada...’ [...] la señora estaba enojada porque me quería revisar la mochila, y no me dejé porque le dije que no soy ladrón. Le dije que para estar robando no le robo un pedazo de tela, me consigo una pistola y se la pongo en la cabeza. (H-49-I)

El ingreso de este recuperador se debe a que necesitaba trabajar pues se casó joven con su actual esposa. Comienza como una necesidad personal de trabajar pues no tuvieron hijos hasta los 8 años de matrimonio: *“A los 19 años me casé. Empecé al tiro. Me caso y quiero al tiro hacer todo lo mío. En todos lados como no tenís tu 4to medio, tenís que hacer todo, entonces en ningún lado tenías trabajo. Fue una alternativa, al principio fue una alternativa”* (H-49-O).

Es de esperar que la necesidad y no la vocación lleve a comenzar en este trabajo por iniciativa propia. Una recuperadora señala que comenzó por *“Necesidad más que nada... Lo descubrí sola, después un compañero me enseñó a trabajar otros materiales que yo no conocía”* (M-43-O). En tanto surge un interés por el trabajo mediante la observación de otro recuperador, pues a simple vista es simple y llamativo: *“comencé solito... o sea, por pura iniciativa, por querer tener algo y honradamente... cuando chico veía un caballero recoger cartones y me llamaba la atención...”* (H-49-O), y otra recuperadora recuerda que comenzó por la *“gente que yo veía que salía a recolectar, y yo dije... ¡Ya, ahí...! y también nosotros empezamos a salir para tener para la pequeña vivía en el hospital”* (M-48-I).

Al conocer las personas indicadas también permiten el comienzo en este trabajo. Un recuperador nos cuenta que comenzó en su comuna y en su barrio, principalmente *“Por necesidad. Llegue por el presidente de la agrupación [de recuperadores], y me dijo ‘pucha, pesca el triciclo’”* (H-42-O). Los amigos de otro entrevistado lo iniciaron en el trabajo, *“por intermedio de los cartoneros... todos amigos, y me gustó. Me gustó el cartón. Es para vivir no más, para sobrevivir”* (H-62-I), al igual que otro recuperador, que conoce el trabajo gracias a un compañero de trabajo: *“Yo tenía un amigo, el Pedro, y lo veía siempre contando monedas... me decía ‘cómprate un triciclo hueón’... me llegó el finiquito y me compré un triciclo y empecé a cachurear...”* (H-53-O). Y se puede ver el caso de otra recuperadora que se inició gracias a su esposo: *“Mi marido salía y me enseñó y a mí me costó un año, dos años, no salía nada, me iba mal, no encontraba nada...”* (M-36-O).

También existe la posibilidad de comenzar conociendo muy bien el trabajo, pues está presente en el mismo núcleo familiar y desde generaciones, por ello pasa a ser un trabajo deseado o dentro de los horizontes de sentido, en vez de un ingreso circunstancial. Uno de los entrevistados señala: *“pertenezco a familias de recicladores. Yo nací entre medio de los papeles y cartones, ¿cachai?... eran mis abuelos, mis tíos. Entonces si bien es cierto yo iba al colegio, fui al liceo y estudiaba, en las vacaciones o tiempo libre me dedicaba a lo que es el tema del reciclaje”* (H-32-O).

3.2. Recolección y Transporte del Material

La autorreferencia común a todos los recuperadores cuando se les pregunta por su trabajo es la recolección *in situ* del material, y su transporte en segundo lugar. Ambos aspectos conforman la construcción conceptual de un recuperador de base para ellos, y es justamente la clásica imagen de la persona recorriendo calles con su triciclo.

desechan *cachureos*, condominios abiertos y conserjerías en los cerrados, tiendas comerciales, bodegas, pequeñas fábricas y cualquier negocio donde haya residuos reciclables. Algunos recolectores nos mencionan las tiendas y edificios corporativos como buenos lugares de recolección: *“en el sector donde pertenezco tenían la pega que hago ahora, hace 15 años, que es el retiro en edificios corporativos, o retiro de residuos de tiendas, como Ripley, La Polar”* (H-32-O).

Sin embargo el retiro en empresas siempre, o casi siempre, se realiza sin la formalidad que otorga un contrato de servicios, por lo tanto en cualquier momento o por cualquier circunstancia se termina la *picada*:

... antes sacaba en las tiendas aquí, pero no me dan ahora. Yo sacaba en la tienda Hites... Trabajé 8 años, ellos pusieron un camión porque me estaban exigiendo un camión [...] igual les cumplía, si pagaba hasta flete. Pero no les gustó el sistema mío [...] En La Polar también trabajé 5 años. También me decían lo mismo... (Trajeron) un camión de Sorepa para sacar el cartón. Es que cuando hacen cambio de jefa, toda esa cuestión, pasan estos cambios. (H-62-I).

Las fábricas o pequeños negocios también funcionan como fuentes de material:

...también tenía mis puntos específicos. Hay talleres pequeños de chatarra, de vulcanización, y Don Miguel me daba todo lo que era fierro, despunte, latas, aluminio... eso se saca en el día, por eso tienes que programarte. Hay días que tienes que ir a hacer retiro solamente, no vas a reciclar, solo retiro. Ese material lo tienes seguro, está ahí para ti. Don Miguel te llama...” (M-43-O)

Y otro recuperador al respecto agrega:

... yo voy a buscar para abajo, a una parte, una fábrica donde entregan nylon para hacer... entregan a todas las fábricas. Todo el nylon de recorte, lo van echando a un balde y lo van juntando” – y continua – “Ahora me están exigiendo boleta que le lleve para justificar a la empresa grande que le entregan ellos, tengo que llevarle boletas todos los meses. ¿Me entiende? Y si no les llevo boletas no me dan nada. (H-62-I)

Tanto en edificios, tiendas y pequeñas fábricas se generan contratos implícitos, sin escritura de por medio, sin embargo hay exigencias no declaradas, que al no estar escritas quedan al arbitrio y voluntad de quien regala el material. Tiendas y fábricas pueden ir aumentando las exigencias, que van desde formalizar vestimentas, horarios, transporte, hasta solicitar el retiro de todos los residuos, incluyendo aquellos inútiles para el recuperador, donde depende de la gestión y formalización del trabajo para que se responda satisfactoriamente:

... lo que piden tengo que hacerlo, y si no lo hago no se puede tampoco. Entonces gracias a Dios estos días me ha ido bien. Porque me dieron plazo una semana, y si no me conseguía eso (una boleta de la venta de nylon) no me iban a dar más. Justo ayer entregué el nylon y les llevé las boletas para que vean que les estoy cumpliendo. (H-62-I)

Otro entrevistado, con una gestión más formal de los residuos comenta: *“Actualmente tengo diez edificios, pero son edificios importantes, grandes. ¿Y cómo es el modelo? Tú vas y entras a las salas de basura del edificio [...] Entonces uno llega en su camioneta, y retira toda la bolsa completa, tal como viene”* (H-32-O). En ninguno de estos casos hay un

contrato de servicios, lo cual permitiría, al menos al recuperador de base, proyectar un ingreso mensual y quizás hasta endeudarse para mejorar el transporte.

Además de los lugares mencionados, el lugar arquetípico para conseguir materiales es la calle y las casas. Hasta ahora probablemente sea el lugar preferido por el recuperador de base, principalmente porque en la ciudad existen muchas viviendas en poco espacio, porque no existen contratos ni compromisos implícitos estrictos, y porque éstos son la principal fuente de *cachureos* para vender en la feria o renovar artículos del hogar. Comúnmente se trabaja en la calle sin tener contacto con los vecinos, pero si el recuperador posee la confianza suficiente del vecino, puede pedir que junte los *cachureos* y materiales para retirarlos cuando lo convengan.

La recuperación comienza cuando los vecinos dejan su basura en la calle y finaliza cuando llega el camión recolector de basura. Al respecto un entrevistado menciona: *“recorro los sectores, cuando pasa la basura. Yo no recojo basura, sino lo que se puede volver a reciclar, como el fierro, la lata, el cartón”* (H-42-O), mientras que otro recuperador señala *“hay sectores para allá arriba, de Manquehue hacia abajo, Manquehue arriba, con Bilbao y Kennedy en Las Condes. Allá sale la basura un día, ellos botan todos sus desechos, que según ellos son desechos pero en el fondo es materia prima”* (H-49-I). Mientras que una recuperadora define sus horarios según los del camión recolector, de ahí que trabaje hasta muy tarde:

yo voy a La Reina, yo trabajo los martes y jueves a esta misma hora (19:00 horas). Pero en La Reina puedo estar hasta las 11, 12 de la noche porque a esa hora pasa el camión. Como no hay programa de reciclaje, ellos botan todo a la calle. Si tienen ropa la botan, si tienen libros, los botan, todo botan... Entonces todo queda en la calle. (M-36-O)

Otra mujer también trabaja de noche relata:

Me levantaba, me ponía mi chaqueta y gorro y le decía a los niños que me iba a reciclar, y me iba. Después llegaba con la primera carga como a las 11 de la noche, después iba a buscar otra carga y llegaba como a las 4 de la mañana, después otra carga llegaba a las 6 o 5 de la mañana... y dormía un ratito y siempre era así. (M-43-O)

Hay una forma más compleja y efectiva de realizar la recolección doméstica. Una organización propone a las autoridades competentes una manera formal de retirar los residuos con el compromiso de aportar en el reciclaje y cuidado del medio ambiente. El vecino separa los residuos en casa, los acopia y espera al retiro del recuperador quien se compromete a pasar en ciertos días y a ciertos horarios. El lugar de retiro deja de ser la calle, se transforma directamente en la casa y el recuperador tiene contacto directo con el vecino, que además se transforma en un cliente. El beneficio es que no se necesita escarbar en la basura, y la separación de material la lleva a cabo el vecino comprometido. Dos tipos de organizaciones pueden actuar de esta manera: Casa de La Paz y Eco Chiletra. Casa de la Paz es una ONG dedicada a temáticas ambientales y en la recuperación de base cumplen un rol intermediario de coordinación entre una Municipalidad, el vecino, el recuperador y el comprador del material, y se formaliza la recuperación al otorgar uniformes, credenciales y protocolos de recuperación a los trabajadores, además se fijan

horarios de recuperación y a través de una firma solicita el compromiso del vecino a separar el material en casa y entregarlo los días que corresponda. El recuperador cumple una función intermedia, y es respaldado por la municipalidad y la ONG, quedándose con todo lo recolectado y con los ingresos producto de la venta *“que venga una organización como Casa de la Paz que te pasa 200 o 300 casas [...] simplifica todo, es un cambio radical”* (H-53-O).

La relación entre los recuperadores y vecinos, formalizada por Casa de la Paz y el municipio, permite superar la barrera del prejuicio: *“la gente te da más cosas, como te escuchan, ‘ah... en lo que trabaja la señora, le voy a dar más cosas’...”* – y como mujer agrega – *“Como que uno llega más a la gente que al hombre, porque a mí me va mejor que a él (esposo) [...] Porque uno tiene más llegada con la gente, porque me hacen pasar para sus casas, yo dentro, me hacen sacar las cosas de adentro”* (M-36-O).

Chilectra tiene un sistema algo similar de recolección a través del “Eco-Chilectra”, en el sentido que permite una recolección en hogar y no en la calle. De acuerdo a uno de los entrevistados que trabajó en este proyecto, “Eco-Chilectra” cumple una función de intermediario económico. Éstos, a través de un descuento en la cuenta eléctrica, reclutan clientes dispuestos a separar su basura y entregarla cada 15 días⁷. El recuperador pasa a ser parte de la empresa eléctrica a ojos del vecino, sin embargo nunca deja de ser un trabajador independiente que se “asocia” con la empresa, y parte de lo recolectado es para sí y otra parte para la empresa eléctrica:

Porque tú le pagabas un descuento en la boleta de la luz, pero en ese descuento tú le pagabas un resto a la gente, otro resto a ti, y otro a la empresa. En otras palabras tú estabas financiando la plata que le pagaban a la gente. Porque ellos eran como intermediarios del material, vendían todo a precio bueno, y yo era el que hacía la pega. Y yo sacaba más de 20 toneladas al mes ahí... (H-49-I)

Los operativos de limpieza organizados por algunas municipalidades, como Ñuñoa, La Florida, Santiago Centro, La Reina o Maipú, es una variante de la recolección en casa, y básicamente se informa a los vecinos del día de recolección para que se deshagan de todo. A su vez coordina con los recuperadores, principalmente los organizados, para que estén presentes en las calles esos días y recuperen lo útil. Un recuperador recuerda:

Yo he estado en la comuna de Santiago cuando estaba Zalaquett, trabajamos con él. Hicimos operativos del Barrio Yungay, limpiamos ese barrio, lo dejamos impeque, lo reciclamos. El rol de nosotros es que la gente saque todo lo que tiene que reciclar, lavadoras, electrodomésticos, catres, televisores, para afuera, que limpie la gente en un día [...] Sacamos como 7 mil u 8 mil toneladas de fierro. Estuvimos 2 meses con Santiago en terreno. (H-42-O)

Como se puede ver, que en los ejemplos de recuperación directa en casa, existe un intermediario que legitima el trabajo frente al vecino, otorgando la confianza necesaria

⁷ Consultado el 20 de noviembre de 2013. Disponible en: <http://www.chilectra.cl/wps/wcm/connect/ngchl/ChilectraCl/Hogar/TrabajandoComu/Proteccion+del+Medio+Ambiente/Ecochilectra+Como+Funciona>

para quebrar la desconfianza que pueda existir entre la comunidad y el recuperador de base.

3.2.2. Horarios de recuperación

Las jornadas de recuperación directa no suelen ser extensas y depende del tipo de recuperación. Aquellos que retiran en tiendas o fábricas pueden programar sus horarios y como el retiro es grande, no suelen dedicar mucho tiempo: *“yo le decía, ‘me puede esperar, tengo material y chatarra que tengo ir a vender, después voy a su taller y le retiro el material’, y otras veces vas al tiro a retirar...”* (M-43-O). Mientras que el trabajo con tiendas puede ser más estricto, tal como nos cuenta un entrevistado: *“... tienen que llevarse todo. ¡Y todos los días! Tiene que estar a las 6.30 de la mañana aquí, en la tienda. Si no cumple con esos días lo mandan a la cresta igual”* (H-62-I).

Mientras tanto que las jornadas para aquellos que recorren las calles depende de cuánto quieran trabajar, o básicamente cuánto esfuerzo físico puedan dar. Ya se vio que dos recuperadoras trabajan durante la noche, el único requisito es llegar antes que el camión de la basura, independiente de la hora. Si conocen la ruta del camión de la basura, pueden comenzar en orden, y trabajar todo el tiempo necesario para llenar un triciclo, ir a desocupar a su hogar, y volver a la ruta, por ello la cercanía y transporte son igual de importantes *“De La Reina hay menos problemas de auto, menos que acá, entonces de allá me vengo caminando porque no me queda tan lejos”* (M-36-O).

Y aquellos que trabajan directamente en hogares, como es el caso del Programa de Casa de la Paz, los recuperadores tienen necesariamente que adaptarse a los horarios de sus “caseros” y barrios. Si se va a recolectar un fin de semana, no pueden ir muy temprano ni muy tarde, ni tampoco en horarios de almuerzo, desayuno o siesta. Si van durante la semana, necesariamente es después de volver a casa, es decir, de las 19.30 de la tarde hasta las 21:00 horas. De ahí que si bien puede estar bien planificado un retiro de este tipo, depende mucho de la voluntad del vecino el que el recuperador sea atendido (observaciones informales en terreno).

3.2.3. Transporte

El transporte común a la gran mayoría de los recicladores es el triciclo. Es fácilmente manejable, no requiere de grandes gastos, es liviano y soporta una gran cantidad de material, entre 100 a 150 kg. que pueden ser transportados por un recuperador sin un gran esfuerzo en comparación a una persona normal. Aproximadamente se pueden realizar entre dos a cuatro viajes diarios, depende de la cantidad de material disponible y la distancia a recorrer entre la fuente de recopilación y el acopio.

Aunque el triciclo es el principal medio de transporte, hay otras opciones de transporte, como carritos, bolsos, fletes y vehículos propios. Los carritos y bolsos corresponden a una primera etapa de recolección, antes de tener el suficiente ingreso para costear un triciclo. Un flete, o arriendo de una camioneta, es una opción viable cuando el *cachureo* a retirar permite costear el gasto en un flete, pero es demasiado pesado como para transportarlo en triciclo. Y la opción del vehículo propio es la más óptima, aunque dar el salto del triciclo

al vehículo es demasiado alto, y para ello se debe tener al menos una cantidad de materiales estables a retirar.

El triciclo además es un símbolo de reconocimiento social que caracteriza al recuperador, por ejemplo el Movimiento Nacional de Recicladores de Chile (MNRCH) posee un logo con tres recuperadores arriba de un triciclo, a su vez las autoridades políticas se suben a triciclos para representar la necesidad de reciclaje en el país⁸.

El triciclo es también un símbolo o concepto heterorreferente, es símbolo de iniciación, de clase social, de identificación laboral, y motivo de discriminación clasista. En cuanto al reconocimiento de clase social, un recuperador dice:

... (se) hizo una mezcla, y ahí perdí el interés en el sindicato. Porque resulta que yo soy cachurero, o sea reciclador ahora. Pero antes era cachurero. No me gustó nada mucho por eso, porque veía gente que llegaba, por ejemplo, en camioneta 4x4, nuevas, con nylon recién comprada, y uno llegaba con su triciclo todo roñoso. (H-53-O)

Mientras que como símbolo de iniciación, la entrevistada más adulta recuerda: *“Empecé a salir a recoger, salí con unos bolsos, y después un vecino me prestaba un triciclo, me dijo vecina le presto un triciclo para que salga a cachurear. Al principio me daba mucha vergüenza, Ud. sabe, y después la misma gente me fue dando confianza”* (M-62-O). Como identificador de clase laboral, el recuperador mejor organizado y que trabaja con camionetas señala: *“En el momento que andan en triciclo son mis colegas porque él hace una labor sustentable en el sentido social, quién no tiene ninguna oportunidad de trabajo se dedica al reciclaje, saca adelante a su familia...”* (H-32-O), mientras que como símbolo de discriminación el mismo recuperador acota *“Yo encuentro que la sociedad igual es fascista, porque ven una persona que anda en triciclo, y al tiro lo discrimina”* (H-32-O), y una recuperadora señala *“Porque ellos piensan que más andamos, movilizándonos como se dice, o pensando en hacer algún robo, o andar más molestando a los autos, Porque no a toda la gente le gusta que uno ande en triciclo recolectando cosas”* (M-36-O).

Aunque el trabajo del recuperador requiere de varias otras habilidades personales y procesos laborales aparte de manejar el triciclo, frente a la sociedad este transporte se instituye como lo característico de un recuperador, principalmente porque el triciclo es muy visible en la vía pública, y además muy particular en estos tiempos, pues hoy casi todos los recuperadores se transportan en este medio y casi no existen otros oficios que ocupen este medio de transporte.

3.2.4. Riesgos asociados a la recuperación in situ y transporte

Gran parte de los riesgos personales de este trabajo se concentran en el transporte, y en segundo lugar en la recuperación. En el transporte no son extraños los atropellos. Dos recuperadores entrevistados vivieron más de uno, que son relatados así:

... las dos veces que me han atropellado, las dos veces me han pagado todo, y no me pasó nada grave gracias a Dios. Un auto me agarró y me tiró 20 metros más allá [...] La segunda

⁸ Consultado el 23 de noviembre de 2013. Disponible en: <http://opinion.lasegunda.com/sociedadanonima/alianza-impulsara-el-reciclaje-inclusivo-en-santiago/>

vez que me atropellaron, también me pagó todo, pero ahí la señora se tiró en un ceda el paso y venía de vuelo. Entonces yo salté y no me pasó nada, le pasó al triciclo” (H-49-I), y el otro afectado recuerda: “me han chocado 3 veces... en la calle, me han hecho pedazo dos triciclos [...] En Martín de Zamora con Vespuccio fue uno. El otro fue acá en La Reina... un auto me arrastró de aquí hasta allá al frente, y yo venía como con 150 kg de material. En ningún momento, no sé cómo, pero no cunetié. Si cuneteo me mata ahí mismo. (H-53-O)

El otro riesgo está en la recolección donde se deben meter las manos en la basura para encontrar algún *cachureo* o material de utilidad. Además de animales muertos lo cual puede ser impactante por el olor y aspecto, el recuperador se puede encontrar con vidrios, artefactos cortantes, tóxicos y elementos que pueden ser dañinos pero sin estar consciente de ello y las manos pueden ser las más dañadas. Una recolectora relata: “*Es que no puedo, no aguanto mi estómago. Igual si veo un montón, veo latas, yo me meto y saco mi lata, saco mi refrigerador, no tengo problemas. Si tengo que engrasarme las manos, me las engraso, y mira como están mis manos*” (M-43-O).

Un tercer riesgo asociado son los horarios de trabajo. No es lo mismo trabajar de día que de noche. En general en la noche además de exponerse a ataques de otras personas, algo que no se mencionó pero se podría suponer puesto que una recuperadora comenta: “*Igual me han pasado cosas, gente que para en auto, me han ofrecido cosas, gente cochina. Pero uno ya se acostumbra*” (M-36-O), aunque el peligro de choferes borrachos no es menor y efectivamente existe como posibilidad, al menos en las expectativas de un recuperador: “*También te puede ocurrir un accidente, te pueden atropellar... estamos expuestos a eso, especialmente los viernes y sábado, tú sabís que andan todos arriba de la pelota*” (H-49-I).

3.3. Acopio y Gestión de Residuos

El acopio y la gestión de los residuos son dos procesos que tienen en común el lugar donde se realizan. Con acopio entenderemos a la tarea de acumular los residuos recolectados en un espacio privado, perteneciente a un reciclador o más personas, y con Gestión de Residuos entenderemos al proceso de separación de lo recuperado según características del material, su limpieza y homogenización, embalaje o enfardado final, para su posterior transporte y venta.

Los lugares de acopio y gestión de residuos en su gran mayoría son informales a este nivel de recuperación y reciclaje, pues no cuentan con permisos sanitarios ni municipales ya que, según algunos entrevistados, es prácticamente imposible cumplir con la reglamentación que permitiría formalizar el acopio y gestión, y a su vez, son inexistentes los lugares de acopio comunes dentro de la ciudad.

Los recuperadores de base independientes hacen ambos procesos en sus casas, donde además obtienen la ayuda de sus familias. En el caso de los organizados, la mayor parte también lleva lo recolectado a sus casas donde obtiene ayuda familiar en la gestión, y otros dejan parte de lo recolectado en algún lugar de acopio común o punto verde, donde hacen un separado básico para luego vender (modelo de Casa de La Paz), mientras que las organizaciones de recuperadores más complejas o una cooperativa, todo se acopio y se gestiona en un lugar establecido para esto, y se caracteriza por poseer una correa

transportadora, donde lo recuperado se vierte sobre ésta y otros recuperadores van haciendo el separado manual mientras la correa está en movimiento.

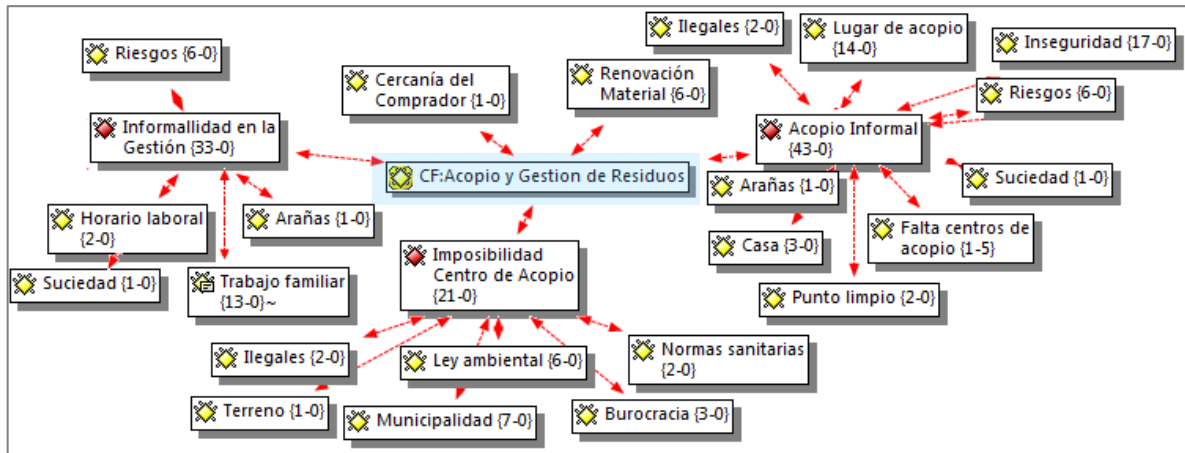


GRÁFICO 4: CONCEPTOS ASOCIADOS AL ACOPIO Y GESTIÓN DE RESIDUOS. DISEÑO: ATLAS.TI. FUENTE: PROPIA.

3.3.1. El Acopio en casa, un mal necesario

Para la gran mayoría de los recuperadores, no existe otra opción que acopiar en casa, tanto por lo económico, práctico y como única opción. Para no acopiar en casa se tiene dos opciones, pertenecer a una organización compleja de recuperadores de base (que casi no existen) con un centro de acopio independiente, o vender a diario el material recolectado, finalizada la jornada. Si pensamos en la segunda opción, que es la más probable, el trabajo sería altamente agotador dada la variedad de material recolectado, como señala una recuperadora: “yo reciclaba en mi casa, juntaba, apartaba el material, porque hay que apartar el material. El diario se hace paquetes, hay que apartar el fierro, hay que apartar el papel blanco, el papel mixto, todo lo que sea de reciclaje, las latas, botellas...” (M-63-O). Por ello, para no acopiar en casa la gestión de residuos tendría que ser paralela al acopio, de manera que finalizado el día poder vender, antes que los intermediarios cierren sus lugares de compra. Sin embargo esto no es posible pues simplemente no se puede trabajar tan rápido ni tan vertiginosamente, ya que normalmente trabaja solo el núcleo familiar.

Además tampoco es conveniente no acopiar material, tal como señala uno de los entrevistados: “Lo voy juntando, lo voy entregando 2 veces al mes, una vez al mes. Así lo voy juntando, porque nos conviene o sino no lo haría” (H-62-I). En vista que no se puede generar la cantidad diaria necesaria para vender, se debe acopiar hasta acumular un volumen considerable según las demandas del comprador: “vamos acumulando hasta llegar una cantidad mínima de más de mil kilos... lo mínimo que nos exigen los compradores son mil kilos” (H-53-O).

Y finalmente, tampoco es posible acopiar en otro lugar que no sea la casa, tal como nos dicen tres recolectores: “Porque nos falta el lugar donde acopiar. El municipio de partida tiene que tener lugar aislado de la población, o casas en los alrededores y son muchas las

exigencias” (H-49-I), mientras que otro señala que el lugar de acopio debe ser “... una bodega inofensiva [...] para guardar nuestras cosas y después venderlas, y es difícil porque el municipio nos pide todos los papeles del mundo, los permisos de sanidad, los papeles de nacimiento del tatarabuelito de todos, está difícil” (H-42-O), y una tercera entrevistada lleva el problema del acopio al más grande que existe entre los recuperadores al señalar que “... la problemática más grande es que los 60 mil recicladores, el 1% tendrá un lugar estable donde juntar material, pero el 99% no tiene donde juntar su material. Entonces la realidad de ellos, o lo acumulas en una plaza, o en tu casa, o donde un vecino o arriendas un local” (M-43-O).

3.3.2. Riesgos e ilegalidad en el acopio del recuperador de base

En vista que gran parte de los recuperadores no puede acopiar en otro lugar que no sean sus casas, este proceso es el que mayor riesgo revierte para ellos y su clan familiar. El riesgo reside en que normalmente los materiales acopiados son muy inflamables, y a su vez son potenciales hogares de arañas, insectos, infecciones y ratones. Basta con pensar que todo eso está dentro del hogar, cercano a dormitorios o comedores, para imaginar los riesgos posibles. Una recuperadora cuenta que *“Muchos apilan en sus propias casas el material, corren el riesgo de quemarse, el riesgo de enfermedades, que se les caigan las mismas cosas a sus propios hijos. Porque tienes que tener conciencia de que tú tienes hijos, yo abro el cuarto y los niños se van a ir a meter igual al cuarto...”* (M-43-O).

Otro recuperador recuerda el caso de una familia de recuperadores que murió en un incendio *“En El Bosque, hace como 8 años atrás, la familia Quezada que eran como 7 personas, acopiaban en su casa, y se incendiaron por no tener bien acopiado, se murieron 7 personas, 7 recicladores. Entonces acopiar en la casa es riesgoso, lamentablemente tenemos que hacerlo así porque no tenemos otra forma de hacerlo”* (H-42-O).

Los recuperadores señalan que el municipio, y la ley en general, no permite un acopio en el hogar pero es posible comprender por qué lo hacen de esta manera. No hay otras opciones a este nivel básico de recuperación de base, y se pudo comprender en las entrevistas que ni en los niveles más elevados de acopio es posible ver un aspecto legal en el acopio. Señala dos recuperadores que incluso los intermediarios no cumplirían con lo legal, donde uno acusa que *“Ellos son todos ilegales. Los que compran acá igual, viven en la misma casa”* (H-49-I) y una recuperadora es enfática en señalar que *“[...] ellos (los intermediarios) son ilegales. Y que me discutan eso, porque hasta las empresas recuperadoras están ilegalmente en Chile, porque no hay política en Chile. Somos todos ilegales...”* (M-43-O).

La web gubernamental del Consejo Nacional de Producción Limpia (CPL, 2013), dependiente del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo, ofrece un documento oficial con las *“Definiciones y alcances sobre calificación técnica, calificación ambiental e informe sanitario industria, taller, bodega”*, y señala:

Uno de los objetivos de la regulación sanitaria es prevenir los riesgos a la salud de la población. Tratándose del emprendimiento de actividades económicas se espera que los usuarios implementen los proyectos conforme a los requisitos que establece la normativa

sanitaria vigente y que al momento de solicitar los permisos sanitarios a la Autoridad Sanitaria le corresponda solo la constatación de su cumplimiento. En este orden de ideas existen dos instrumentos regulatorios, **la calificación ambiental y la calificación técnica**, que están concebidos para que en la etapa de idea(ción) de los proyectos se prevea, evalúe y compense todos los impactos ambientales que estos puedan generar y conforme a ello se defina los lugares en que estos podrán ser emplazados, de suerte que ello no implique un riesgo para la salud de los habitantes de ese lugar. (CPL, 2013:1)

Una calificación técnica es un certificado de la Seremi de Salud, que *“CERTIFICA que el establecimiento industrial, taller o de bodegaje que se proyecta implementar en un determinado inmueble, es peligroso, insalubre o contaminante, molesto o inofensivo, según lo establecido en el artículo 4.14.2. del D.S. N°47/92 del MINVU, Ordenanza G.U.C.”* (CPL, 2013:1), en la cual además se analiza el suelo, para que la municipalidad evalúe los riesgos, la pertinencia del uso del suelo y otorgue los permisos de construcción o los deniegue. Mientras que una la Calificación Ambiental es *“el procedimiento mediante el cual se analizan las consecuencias ambientales de la implantación, ampliación, modificación o traslado de las actividades incluidas en la Ley 19.300”* (CPL, 2013:2) y se añade que:

Para el caso de los proyectos de Industrias, talleres o Bodegas que por su impacto ambiental deben ser evaluados en el Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA), la Calificación debe ser solicitada por el titular del proyecto como un Permiso Ambiental Sectorial (Art. 94), a través del documento “Declaración Impacto Ambiental o Estudio de Impacto Ambiental del proyecto. (CPL, 2013:2)

Todo ello reglamentado en una Ordenanza General de Urbanismo, responsabilidad del Minvu. Y en tercer lugar se requiere de un Informe Sanitario, el cual es un *“documento a través del cual la SEREMI de Salud se pronuncia respecto a los efectos que tendrá una determinada actividad industrial, comercial o de bodegaje, hacia los trabajadores, entorno y comunidad. Para su emisión, la industria debe existir físicamente”* (CPL, 2013:3). Y como resumen este documento ofrece el siguiente esquema (CPL, 2013:4):

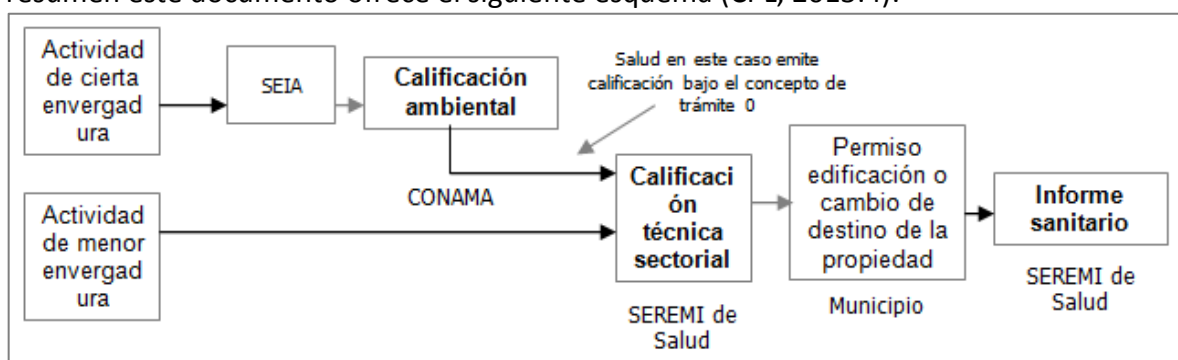


GRÁFICO 5: FLUJO DE REGULACIÓN DE BODEGAS DE RESIDUOS.

Fuente: www.cpl.cl, Consejo Nacional de Producción Limpia (2013). Ministerio de Economía, Fomento y Turismo. Chile.

Al observar los relatos de los recuperadores y la legalidad actual sobre los residuos domiciliarios, se puede comprender que no solo existe una burocracia que los recuperadores entienden como parte de las trabas municipales, sino que aunque tenga la organización y el conocimiento suficiente para lograrlo, de acuerdo al informe de la Conama (2005) la reglamentación e institucionalidad serían deficientes:

... la estructura institucional pública existente cuenta con la participación de un amplio número de organismos públicos, sectoriales, para los cuales los residuos son solo un tema más dentro de sus ámbitos de acción [...] esta deficiente realidad institucional ha implicado que la gestión de residuos cobre relevancia debida, única y exclusivamente, cuando la evidencia de los problemas sanitarios y ambientales es manifiesta. (Conama, 2005:20)

Esta baja probabilidad de entrar en lo legal o formal se aprecia en el relato del recuperador mejor organizado de los entrevistados:

Entonces uno llega en su camioneta, y retira toda la bolsa completa, tal como viene. Se lleva a las bodegas donde hay personas que se dedican a separar [...] (se lleva) al centro de acopio, que es informal hasta el momento... no cuenta con todas las normas sanitarias, ni de infraestructura, de manejo, ni nada. (H-32-O)

3.3.3. Gestión de Residuos, gestión familiar

La gestión de los residuos se realiza principalmente en el lugar de acopio. La labor de recuperación y transporte es agotadora pero no muy compleja, y tarda lo que demora un recuperador en ir, llenar el triciclo, y volver a su hogar. Mientras que la gestión de lo recuperado requiere de una complejidad mayor que además demanda más tiempo dentro de todo el proceso: *“nosotros en la casa tenemos cualquier pega. Tenemos que separar, amarrar el diario, sacar el papel blanco, reducir la lata... el tetra (pack) tenemos que abrirlo, enjuagarlo. No es cualquier pega”* (H-53-O). Tal como señala el entrevistado, en casa se procede con el separado del material, lo cual incluye la homogenización de lo que luego se embala, por ejemplo, papel blanco solo se agrupa con papeles blancos, las botellas transparentes quedan sin tapas ni etiquetas, las latas se aplastan y agrupan, los vidrios son seleccionados según color, diarios aparte de cartones, de revistas y nylon, el tetra pack se abre y lava, mientras que los artefactos eléctricos se desarman y agrupan sus partes según el metal que contengan para terminar en chatarra, cobre, fierro, etc.

La gestión de lo recolectado se realiza en el hogar por lo tanto la familia cumple un rol económico importante puesto que es mano de obra gratis bajo la lógica de trabajo informal, donde todos trabajan para todos: *“(en casa) separamos botellas, vidrios, nylon... (Mi hijo) tiene 15 años. Él estudió y nos ayuda a separar también”* (M-48-I), y otra recuperadora cuenta que *“una vez mi marido quedó sin trabajo me ayudó a reciclar, salíamos los dos para vender el material, y eso. Pero después encontró trabajo. Pero me ayudaba él a separar el material, a arreglarlo, el diario”* (M-36-O) En un recorrido o ruta junto a los recuperadores, se puede ver como generan un separado primario, básicamente para hacer más espacio en el triciclo, aplastando latas y botellas en cada pausa, reordenando lo recolectado según lo que encuentren en la siguiente casa, maximizando la recolección con bolsas amarradas a los costados del triciclo donde acumulan materiales similares, cachureos, ordenando el papel abajo del triciclo, botellas y electrodomésticos encima, etc. Unos recuperadores describen así la gestión: *“Claro, se desarman, se les saca el metal. Las teles, los computadores”* (H-42-O), y otro señala *“el papel, el diario, botellas, todas esas cosas lo que es el reciclaje, latas, aluminio, cobre... todo lo que se recicla y se recupera al kilo”* (H-49-I) y una recuperadora aclara: *“Pero yo siempre echo todo el papel abajo, y el cachureo arriba, y me vengo caminando”* (M-36-O)

Por lo tanto, la casa es el principal centro de acopio y gestión de lo recuperado: “yo reciclaba en mi casa, juntaba, apartaba el material, porque hay que apartar el material. El diario se hace paquetes, hay que apartar el fierro, hay que apartar el papel blanco, el papel mixto, todo lo que sea de reciclaje, las latas, botellas...” (M-63-O). Debido a esto se genera dentro de las paredes de un hogar espacios sin lugares exclusivos de descanso físico, siempre hay algo que hacer en comunidad, es un trabajo de la prole completa bajo riesgos sociales inevitables:

... son casas sociales, donde juntas un material, ¿una tonelada o dos toneladas? Y si juntas dos toneladas de un desecho, y no lo almacenas bien, van a llegar ratones y arañas, vas a tener problemas con los vecinos. Va a llegar el Municipio y te va a sacar un parte. O sea es todo un problema poder juntar en la casa, no se puede. Es complicado. (H-49-I)

3.3.4. Gestión de residuos en centros de acopio

Menos comunes son las organizaciones más complejas de recuperadores, donde existe una mayor diferenciación del trabajo. La recuperación, transporte, acopio y gestión es realizada por etapas y con distintas personas. Dos recuperadores contaron sobre estos tipos de organizaciones, ambos como dirigentes, aunque en etapas distintas de sus vidas y organizaciones muy diferentes entre sí. Uno de ellos, además el más joven de los entrevistados, dio a entender que si bien el acopio y la gestión se hacía de manera informal, todos los trabajadores cumplían su función y obtenían una buena paga

Si, mira, yo tengo dos vehículos. Con esos dos tengo iniciación de actividades como transporte de carga. Con estos les ofrezco los servicios al edificio [...] Y las personas que trabajan conmigo, somos 10. Cada uno se lleva su tajada de lo que hace, por su participación. Aquí estamos diciendo que un separador te gana arriba de 100 mil pesos semanales, un chofer lo mismo. Un peoneta te gana 80 lucas semanales... se hacen tratos (de palabra). (H-32-O)

La otra recuperadora, además la más adulta de los entrevistados, sobre la forma del acopio y separado contó que funcionaba como cooperativa, es decir, varios recuperadores juntaban para la misma organización, sin embargo el transporte lo realizaba el presidente de la cooperativa, quien con un vehículo iba a buscar a las casas de los socios lo acopiado y procesado. Sin embargo con el tiempo la cooperativa fue cambiando, y les asignaron un Punto Limpio, es decir, un lugar donde las personas van a dejar sus residuos separados, y otros recuperadores separan y venden directamente a las grandes empresas recicladoras:

... ahí reciben gente para trabajar en la cooperativa, que trabajen para ayudar a cargar, hombres y mujeres, para ayudar a separar el material, yo trabajé y trabajaba ahí [...] porque en la cooperativa donde está hay un punto limpio, se hicieron unas cositas que fueron a dejar Sorepa, se ponen unos containers, botellas, vidrios, latas, chatarra, papel blanco... (M-63-O)

3.4. Flujos de compra y venta, e Ingresos

La actividad económica del recuperador tiene su particularidad. Es, por un lado, vendedor de materiales recolectados en un complejo flujo de compra y venta de materiales, como se verá en detalle. Es también un comerciante que ofrece a un público masivo los *cachureos* recolectados, en una venta (al margen de la ley) en ferias libres. Y en menos casos, trabaja la artesanía de lo recolectado, es decir, transforma los residuos en algún adorno o arte, para ser vendido. En los restantes tres subcapítulos se analizará como los recuperadores de base observan el flujo de compra y ventas presente en su trabajo.

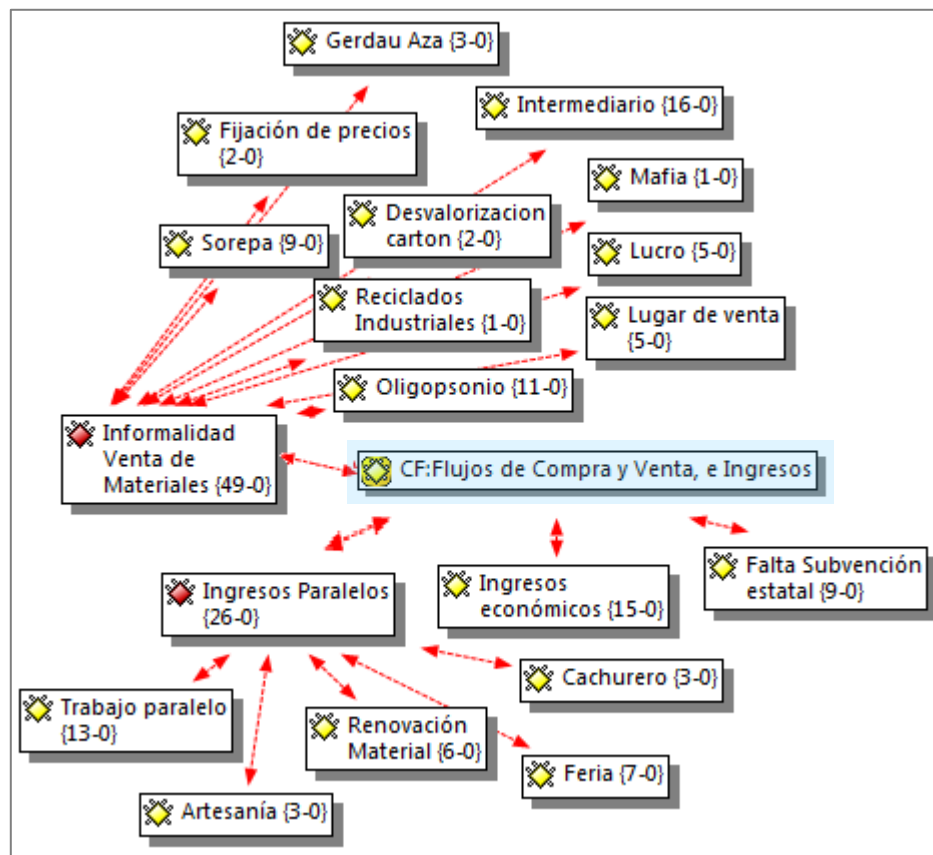


GRÁFICO 6: CONCEPTOS ASOCIADOS A LOS FLUJOS DE COMPRA Y VENTA, E INGRESOS. DISEÑO: ATLAS.TI. FUENTE: PROPIA.

3.4.1. El recuperador como trabajador de base en un flujo económico complejo

El recuperador de base está inserto en un flujo económico característico, pues *recupera* el valor de aquello que socialmente deja de tenerlo (Tron, 2010). La basura no solo es un artículo sin valor simbólico, también deja de poseer un valor material o social en tanto no es objeto de trueque o reventa real en el consumo masivo, o ¿acaso es posible vender a otra persona un envase sin su contenido, una colilla de cigarro o alguna batería agotada? La valorización de la basura es un fenómeno productivo complejo, que desde la posición del recuperador de base, se ancla exclusivamente en un sistema económico de producción

(nunca en el consumo masivo) que ciertamente no se acota solo a su trabajo aunque cumpla una función de base, pero es el primer eslabón de un proceso general que devuelve a la sociedad lo que ya había sido desechado por ésta misma. La necesidad de que exista el recuperador, y que a su vez el recuperador requiera de esta maquinaria productiva para vender, crea relaciones de dependencia mutua, que sin ser formalizadas, ambas partes están al tanto de la importancia de sus existencias. Por ello, en este flujo económico productivo, conocido como reciclaje, el recuperador depende de su trabajo independiente, a la vez pareciera ser miembro de una organización o empresa de reciclaje más compleja que pareciera no requerir de jefes o patrones que coordinen racionalmente su producción, sino que las expectativas monetarias diarias del recuperador hacen eficiente y arduo el trabajar, y coordina el flujo complejo de reciclaje.

En esta triangulación de expectativas monetarias personales, flujos productivos complejos multidependientes y descripciones sociales laborales, el recuperador base crea observaciones autorreferentes asociadas a las de un *asalariado independiente*, es decir, una autodescripción sincretizada entre la de un emprendedor independiente y de asalariado dependiente, solo que las seguridades laborales propias del trabajo formal no están presentes, ni tampoco disfruta de los beneficios de un emprendedor que vende sus productos y servicios bajo leyes económicas normales con el consecuente aumento de ganancias.

3.4.2. Otras actividades económicas paralelas: feria libre, artesanía y renovación del hogar.

Además de la venta de los materiales recolectados, el recuperador al menos se dedica a otras dos actividades que le reportan beneficios: la venta de *cachureos* en ferias libres, ya sea ropa, juguetes, muebles, electrodomésticos, etc., y la renovación material del propio hogar y personal, basado en el reemplazo de la ropa que usan en la familia y artículos del hogar por cosas que constantemente encuentran en las calles o recogen de los hogares. Una tercera actividad es la artesanía, que surge como forma de dar valor a los materiales recogidos, pero generalmente es realizada por recuperadores que han recibido capacitaciones en alguna organización, de ahí que no llegue a todos los trabajadores, ni necesariamente todos están interesados.

3.4.2.1. La Feria Libre: locatarios y “coleros”

La feria libre es un mercado al aire libre con patente municipal que ofrecen alimentos para el hogar, principalmente verduras y frutas frescas, y en menor medida alimentos enlatados, no perecibles, carnes refrigeradas, y en general una amplia gama de artículos domésticos. También podemos ver *puestos* que ofrecen ropa nueva, usada, juguetes, flores, herramientas, etc., es decir, la feria libre es básicamente un supermercado callejero donde podemos encontrar artículos más baratos que en una tienda de *retail* o supermercado.

En este mundo comercial, el recuperador comercializa lo recolectado: “... *televisores, ropa, todo eso se junta, se lleva a la feria y hay gente que trabaja en la feria vendiendo*” (H-42-

O), sin embargo participa de manera ilegal pues no posee permiso municipal para vender sus *cachureos*, que si bien no existe una explicación para no acceder a permisos, se puede especular que al comercializar artículos domésticos a muy bajo costo, se podría estar encubriendo a otras personas en la venta de artículos robados de casas o tiendas comerciales. Un recuperador señala:

... somos un cacho para los Municipios [...] porque no nos quieren reconocer. Hablan de reciclaje, de todo, del reciclador, pero al momento que vas que te den una patente para trabajar todos ordenados, no quieren. No quieren que ocupemos toldos para el verano, que tenemos que usar paraguas no más, y eso es inhumano. (H-49-I)

En las ferias libres es fácil distinguir la *feria de las pulgas*, una sección de la feria compuesta por pequeños puestos, normalmente un paño abierto sobre el suelo, donde se deposita lo que se quiere vender, como artículos electrónicos, herramientas o antigüedades, juguetes, etc. La *feria de las pulgas* es una buena oportunidad para encontrar lo impensado, una prenda muy barata, el repuesto discontinuado, una antigüedad o pieza que el vendedor no imagina su precio real, etc. Es común ver que los vendedores se instalan en los extremos de la feria, o en pequeños espacios vacíos y áreas verdes públicas contiguas a la feria libre, y cada vendedor está siempre atento a la llegada del policía, puesto que en gran parte no cuentan con el permiso municipal para vender y por ello podrían ser detenidos. A estas personas se les denomina *coleros*, lo cual significa “*que trabajas a la cola de una feria. Eso no debería ser así, debiéramos estar con todo, con un permiso Municipal*” (H-49-I).

Para los recuperadores son importantísimas estas oportunidades de venta, pues parte no menor de los ingresos los obtienen vendiendo *cachureos*, siendo además un componente en su rutina diaria, tal como señala una recuperadora: “*me levanto, dejo un poco ordenada mi casa y me voy a la feria. Vendo en la feria mis cachureos, llego a mi casa, termino de ordenar, hago el almuerzo, descanso un poco y me preparo para salir en la tarde*” (M-36-O) e incluso resulta ser más ventajosa la recuperación de *cachureos* que la de materiales, y al respecto la recuperadora agrega “*Siempre he hecho esta pega. Papeles, diario y papel blanco. El cartón lo dejo aparte, las botellas, los dejo aparte por el volumen, porque si sacas la cuenta es mejor llevarse 20 Lucas en cachureos que 3 lucas en material, no tienes donde perderte*” (M-36-O). Sin embargo, el *cachureo* para los recuperadores tiene más que ver con la suerte que con la cantidad de trabajo invertido, por ello recoger materiales es para “*hacerse el sueldo*” y los *cachureos* el azar: “*si, si tienes suerte te va bien, si no, no po*” (M-36-O), y otro recuperador señala: “*Imagínate uno que ha sido siempre cachurero, a la suerte, al azar. Porque siempre he trabajado al azar*” (H-53-O).

Uno de los recuperadores fue entrevistado mientras vendía en la feria. Comentó fuera de grabación que casi todos los que venden en la *feria de las pulgas* son recuperadores de base que recolectan en las comunas y barrios con altos ingresos. No deja la feria de ser un espacio relevante en este tipo de trabajo.

Otro tema menos evidente para el comprador común y corriente, es que existen intermediarios de *cachureos*. Un recuperador lo relata de esta manera:

... yo vendo a como esté. Si igual me encuentro una cosa que es una antigüedad, si le puedo sacar 20 o 30 lucas, se las saco. La última vez cuando me salió un tren alemán, le saqué 80 lucas [...] andan compradores del Biobío (a primera hora), ellos son intermediarios. Porque ellos ¿cuánto lo venden allá? En gamba y media [...] viene harta gente del Biobío a comprar acá y lo venden allá. Pero igual es ganancia, porque ese día vendí ese tren, otro día otra cosa. (H-49-I)

De alguna forma el intermediario aparece en vista que el recuperador no puede establecer un mecanismo legal para la venta, por lo tanto el *Persa Biobío* al regularizar la venta de *cachureos*, genera un negocio formal, aparece una demanda formal, y se puede extraer una mejor ganancia bajo mecanismos de compra-venta formales.

3.4.2.2. Renovación material del vestuario y hogar

La renovación material del hogar es una opción económica importante en la recuperación de base, hogareña como de vestuario: *“aparte de cachurear, vas a buscar cosas, y cada día te van saliendo cosas nuevas, artículos, joyas, plata, muebles, libros, revistas, ropa, cocinas, lavadoras. Te armas una casa como quieras, la vas renovando”* (H-49-I). Así es como también puede *armar* o amoblar una casa, la casa de algún familiar, guardar cosas por gusto, o coleccionar antigüedades como señala la recuperadora: *“Incluso yo tengo cosas que me las dejé para mí, un equipo antiguo, antigüedades. Yo tengo un equipo antiguo con unos parlantes grandes que me los regalaron. Me regalaron microondas, hornitos, todo eso lo dejé para mí”* (M-63-O). Y no solo muebles, un recuperador nos cuenta que:

... a la familia le van renovando la ropa, los zapatos a cada rato [...] Me costó que mi señora se acostumbrara a lo que trabajaba... como toda mujer que me decía que trabajara en otra cosa, hasta que le demostré. A ella le tengo zapatos, botas, zapatillas, chalas, chaqueta, qué no tiene de cosas que le he traído, ella pasa cambiando el ropero a cada rato, y eso es un ahorro, son cosas que tendrías que ir a comprar a la tienda, a negocios. (H-49-I)

3.4.3. La venta de materiales

Como se analizó anteriormente, el recuperador está inserto en un flujo complejo de compra y venta de materiales, conocido como el reciclaje, donde cumple un rol importante y de base, sin embargo el recuperador como emprendedor no goza de los beneficios propios de un negociador independiente que vive del fruto de su esfuerzo. Esto se debe a múltiples causas, por ejemplo que para aumentar en cantidad de ingresos compre un automóvil en vez de seguir en el triciclo, tal como señala un recuperador *“Si tuviera un vehículo mejor, podría transportar más materia prima”* (H-49-I), o también se puede aumentar la capacidad de acopio para vender más a mejor precio evitando intermediarios, eliminar la competencia de manera de encontrar una buena *picada*, o alejar recuperadores del área de trabajo. Todas estas alternativas son posibles pero no se relacionan con una lógica del sistema económico. Lo puramente económico en la venta de materiales es llegar a un punto de equilibrio donde se maximicen los beneficios del oferente y demandante, bajo las reglas del libre mercado, lógica que no es posible principalmente por cuatro factores que se interrelacionan: distancia del lugar de venta,

imposibilidad de venta al comprador final, falta de marco legal en la compra-venta del material recolectado, y muy pocos compradores finales (oligopsonio o monopsonio).

En la negociación de los recuperadores, la demanda final está separada del vendedor inicial por intermediarios. Si bien existe una suerte de demanda suficiente para intentar buscar el mejor comprador, es lógico, en primer lugar, que siempre habrán menos compradores que vendedores, pues el comprador intermediario extrae un beneficio en tanto logra acumular la materia de varios recuperadores de base y vender un poco más caro: *“el intermediario le vende a los grandes. Nosotros para tener esa capacidad para venderle a la empresa, necesitamos unos 22 mil kilos mensuales”* (H-42-O). Y en segundo lugar, aunque exista una probable variedad de intermediarios, en este trabajo existe una limitante fundamental que es la distancia, pues los recuperadores, en vista que poseen el triciclo como transporte, suelen moverse en distancias cortas, de manera de gastar poca energía y dinero en transporte, lo cual incluso se puede aplicar a todo tipo de recuperador, incluso a los motorizados. El dueño de la empresa informal de gestión de residuos, que posee camionetas, aclara *“Nosotros trabajamos con la empresa que está más cerca que es Reciclados Industriales”*. (H-32-O). En este contexto, es difícil esperar de un recuperador en triciclo tenga más posibilidades de elegir que aquel que posee vehículos de transporte.

Por otro lado, la imposibilidad práctica de crear un gran centro de acopio, obliga a los recuperadores a vender constantemente, entonces la posibilidad de vender en grandes cantidades para negociar mejores precios, no está al alcance del recuperador: *“Eso se lo vendo a las personas que compran. A intermediarios. Porque no tenemos donde juntar un lugar grande, porque para juntar en un lugar grande necesitamos un espacio”* (H-49-I).

3.5. Pocos compradores y muchos oferentes: Oligopsonio como Distorsión de Mercado

El flujo de compra y venta de materiales recuperados se asemeja a una pirámide. En la base hay una gran cantidad de recuperadores, en la mitad tenemos intermediarios, mientras que en la punta hay muy pocos compradores, generalmente fábricas que reciclan grandes cantidades de desechos. No es posible que sea de otra manera, y de alguna forma todos los participantes de este flujo, aunque sean recuperadores, pequeños intermediarios, o cooperativas, funcionarían como una gran organización, con los precios ya fijados.

Mario Tello (2008) señala que *“para que existan beneficios de la globalización, se requiere entre otras condiciones que los mercados domésticos e internacionales funcionen “adecuadamente”. Si estos no funcionan “adecuadamente” o existen los llamados fracasos o distorsiones del mercado entonces los beneficios de los agentes en los países serían desiguales entre estos y al interior de cada país”* (Tello, 2008:4), y con respecto al monopsonio y oligopsonio, agrega:

La distorsión más tradicional en el mercado de productos intermedios es del Monopsonio u Oligopsonio. Estas estructuras de los mercados son similares a las estructuras de Monopolio y Oligopolio respectivamente. La diferencia entre aquellas y estas estructuras, es que en las

primeras (monopsonio y oligopsonio) el poder del mercado lo tienen los compradores de los productos intermedios (o finales) y no los productores. (Tello, 2008:90)

3.5.1. Sorepa y CMPC

El recuperador de base no es un productor de celulosa ciertamente, ni hay empresas que produzcan la molécula de celulosa, más bien la extraen de árboles en procesos complejos. Lo mismo de los metales, vidrios o plásticos, que tampoco son producidos, sino extraídos de la roca, del petróleo o la arena. En este sentido, los procesadores de celulosa para generar el papel son compañías conocidas como “Celulosas”, tal como la CMPC en Chile (Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones). La CMPC en su página web se reseña como:

CMPC Celulosa es el cuarto mayor proveedor de celulosa en el mundo. La capacidad total de producción de sus cuatro fábricas (tres ubicadas en el sur de Chile y una en el Estado de Río Grande do Sul, en Brasil) alcanza a 2,8 millones de toneladas anuales [...] Fundada en 1920, es controlada, con cerca de 56% de la propiedad, por el Grupo Matte, uno de los mayores conglomerados empresariales de Latinoamérica. (CMPC, 2013)

Dentro del Holding CMPC están las filiales de Forestal Mininco, CMPC Celulosa, CMPC Papeles, CMPC Tissue, CMPC Productos de Papel, las cuales corresponden a cada una de sus líneas de producción. Solo en Chile posee 730.335 hás, de las cuales 504.406 hás (50.440 km²) están plantadas, tres celulosas, una fábrica de papel Tissue (papeles de limpieza), cuatro fábricas de papeles y cartulinas y tres fábricas de cartones. En total en Latinoamérica (México, Brasil, Colombia, Uruguay, Argentina, Perú y Chile) produce 2,8 millones de toneladas de celulosa al año, 569 mil ton/año de Tissue, 1,1 millones ton/año de papeles y 375 mil ton/año de otros tipos de papeles como cartones o bolsas de papel.

Por otro lado, Sorepa S.A. (Sociedad Recuperadora de Papel S.A.), que es el comprador final más nombrado por los recuperadores, no figura como una filial en la web de la CMPC, sin embargo en la web de Sorepa dice:

Sorepa, S.A. filial de Empresas CMPC, fue creada en el año 1979, con la misión de desarrollar el mercado de la recolección de papeles y cartones, a fin de recuperar para su reciclaje, la mayor proporción de estos elementos. En más de tres décadas de gestión, Sorepa ha contribuido a disminuir considerablemente la cantidad de estos desechos en los vertederos, con la ganancia ecológica para toda la comunidad. (Sorepa, 2013)

Su planta principal se ubica en la comuna de San Joaquín en Santiago, y otras dos en Puente Alto y Pudahuel. Posee otras nueve plantas en las ciudades de Antofagasta, Coquimbo, Viña del Mar, Rancagua, Talca, Chillán, Concepción, Temuco y Puerto Montt. En total, Sorepa procesaba hace cuatro años atrás el 66% del papel que se recicla en el país, aproximadamente unas 300 mil ton/año (CMPC, 2009:3).

Los precios pagados por Sorepa también figuran en su web⁹:

Recorte	Precio(\$/Kg)	Recorte	Precio(\$/Kg)
BLANCO 1	100	DUPLEX 1	24
BLANCO 2	95	DUPLEX 2	24
BLANCO 3	71	ESQUINEROS	5
CARTON CORRUGADO 2	18	GUIAS TELEFÓNICAS GRANEL	10
CLASIFICADO 1	40	KRAFT 2	18
CLASIFICADO 2	20	MIXTO 2	25
DIARIO DEVOLUCIÓN	15	REVISTAS	51
DIARIO LEIDO	15		

TABLA 2: PRECIOS DE PAPELES Y CARTONES PAGADOS POR SOREPA. FUENTE: <http://www.sorepa.cl/>

Además Sorepa posee una flota de vehículos para el retiro de papeles y cartones. En el caso de recuperadores de base, se espera que al menos junten 500 kg, y cuando son intermediarios o pequeñas organizaciones informales, pueden pasar a diario con camionetas, todo depende del tipo de acopio realizado. Juan Pablo Pumarino, Gerente General de Sorepa el 2011, señaló al respecto del transporte:

Para recuperar residuos, los costos de transporte son muy altos, a veces más de lo que valen los materiales, por lo tanto se requiere organizar esta actividad para que sea eficiente. En algunos tipos de materiales no es posible recuperarlos en forma individual y se requiere de una organización de varios tipos de recicladores para que haya economías de escala. (Pumarino, 2011)

La opción más cercana para que un recuperador de base venda a Sorepa, es acopiar desde 500 kg de papeles y cartones, y se puede solicitar antes de las 12:00 horas para que retiren al día siguiente. Un recuperador recuerda que *“Vendía 3 o 4 toneladas cada dos meses a Sorepa. Con los cachureos iba sobreviviendo”* (H-53-O); misma opción que toman algunas cooperativas de recuperadores: *“La cooperativa le entrega a Sorepa el material. (En la cooperativa) se compra el material y los chicos que trabajan en triciclo van a vender allá”* (M-63-O); al igual que los intermediarios: *“Si acá al caballero le vienen a buscar siempre (desde Sorepa). A todos los que tienen intermediarios, al Pedro, a Don Roberto, a la Señora Eli, a la Anita... a todos los que hay para arriba les compran, les vienen a comprar”* (H-49-I). En general los recuperadores saben que hay otras empresas compradoras más grandes, y que incluso, cumpliendo la cuota de los 500 kilos pueden vender directo a Sorepa, sin embargo los precios no varían mucho, y Sorepa en ese sentido lleva una pequeña ventaja sobre otros al pagar más rápido: *“Pero sabe qué, yo le voy a decir, son mala paga. De primera empiezan bien, pero después... (pero Sorepa) paga todos los días...”* (M-48-I). Por otro lado, no siempre se puede juntar el peso exigido diariamente, pero el recuperador necesita el dinero a diario, por ello los intermediarios informales cumplen una labor necesaria dentro del flujo económico, tal como describe una recuperadora:

⁹ Consultado el 27 de Diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.sorepa.cl/sorepa/listaprecios.aspx>

Yo les vendo a intermediarios. Antes le vendí dos veces a una empresa grande, pero no me gustó el sistema de pago, porque uno trabaja en esto caso a diario. Yo junto el material mensual. Pero cuando comencé vendía día por medio, yo comía de esto, yo vivía de esto, yo vendía mi papel y hacía almuerzo, vendía mi papel y tomaba onces, o pagaba una cuenta. Entonces no me servía esperar un cheque a largo plazo. (M-36-O).

Probablemente, lo que posiciona a Sorepa sobre su competencia, es el servicio de transporte que ofrece y toda una logística que permite generar negocio en el transporte de grandes cantidades de papel en reducidas área geográficas como Santiago, tal como señaló Pumarino (2011) al referirse a las tendencias del negocio, asegurando que se debe

... prestar un buen servicio de retiro y pagos a los proveedores de papeles y cartones, de acuerdo a las necesidades de cada uno [...] (y) planificar los retiros de materiales y sistemas de GPS para controlar en tiempo real el cumplimiento de los compromisos de retiro. Sin estas herramientas no sería posible efectuar en forma eficiente esta actividad y controlar la enorme cantidad de retiros que deben efectuarse diariamente garantizando absoluta confiabilidad de nuestra operación". (Pumarino, 2011)

3.5.2. Reciclados Industriales y SCA

Reciclados Industriales es otra empresa compradora nombrada por los recuperadores: *"hay una (además de Sorepa), Reciclados Industriales que parece que ellos nos van a comprar ahora, pero todavía no hemos entregado a ellos"* (H-53-O), y el recuperador mejor organizado menciona *"Nosotros trabajamos con la empresa que está más cerca que es Reciclados Industriales"* (H-32-O). En su página web reseñan: *"Reciclados Industriales, empresa pionera en el Reciclaje de papeles, cartones y latas de aluminio. Fundada el año 1984 con el fin de abastecer de materias primas a Papeles Industriales S.A. (PISA)"* (Reciclados Industriales, 2013) Posee dos sucursales, en la comuna de Renca (Santiago), y en Valparaíso. Compran papeles, cartones y latas de aluminio, y dentro de sus servicios señalan:

Somos el receptor final del papel o cartón a reciclar. Desde nuestra planta, el material es dirigido directamente al molino de la fábrica papelera, transformando los desechos en papel reciclado listo para ser usado nuevamente en diversos procesos productivos, tales como productos tissue, cajas de cartón, entre otros". (Reciclados Industriales, 2013)

Ofrecen un retiro y traslado de material reciclable, desde el lugar que requiera el cliente hasta la planta de reciclaje. PISA, la compañía abastecida por Reciclados Industriales, es una papelera comprada en su totalidad por la transnacional sueca productora de celulosa SCA (Svenska Cellulosa Aktiebolaget) la cual reseña en su web *"SCA is Europe's largest private forest owner and has high ambitions to pursue profitable and responsible forestry activities while continuing to show consideration for nature"* (SCA, 2013). En Chile es fabricante de papel Tissue asociado a las marcas de Favorita y Donnasept, y otros productos y soluciones de higiene bajo la marca Tork o Pisa (SCA, 2015).

3.5.3. Gerdau

Como es sabido, no solo papel se recupera, también el metal es un material valorado, aunque a diferencia del papel no es común en los hogares y residuos domiciliarios,

restringiéndose principalmente a los desechos de electrodomésticos y latas. Un recuperador comentó: *“Entonces lo otro que vendimos harto es lata y fierro. Esa se lleva Gerdau Aza, pero también se la vendemos a un intermediario”* (H-49-I). Actualmente Gerdau Aza se llama Gerdau. En su página web se describe como:

... líder en la producción de aceros largos en el Continente Americano y una de las principales proveedoras de aceros largos especiales del mundo [...] Es la más grande recicladora de Latinoamérica, y transforma anualmente millones de toneladas de chatarra en acero - y con respecto a Chile se lee - Gerdau en Chile cuenta con dos plantas productivas ubicadas estratégicamente en el área industrial de la zona norte de Santiago. Además, para el abastecimiento y procesamiento de chatarra, ha instalado tres centros de reciclaje a lo largo del país. (Gerdau, 2013b)

Gerdau es fabricante y reciclador al mismo tiempo, a diferencia de las empresas papeleras, que manejan ambos procesos separados. El acero reciclado, señalan en su página web, es el material más reciclado en el mundo. Un 42% de la producción de acero en el mundo proviene de chatarra reciclada. El acero se recicla más que el aluminio, plástico y vidrios juntos, porque es completamente recuperable al final de su vida útil y podría ser reciclado un número ilimitado de veces sin perder calidad, y además no requiere de especificaciones o calidad de la chatarra reciclada (a diferencia del papel). Los proveedores para Gerdau son los *chatarreros*, y en Chile su red proveedores, según la web, se compone de 200 pequeños y medianos proveedores en las principales ciudades del país. Para Gerdau, la función del *chatarrero* es la de recolectar, clasificar, procesar, y transportar a la industria la chatarra recolectada (Gerdau, 2013b).

Aunque Gerdau compra principalmente a intermediarios de chatarra, su relación con los recuperadores de base no es tan lejana. Un recuperador contó que la empresa estaría pensando en auspiciar los triciclos de recuperadores: *“... ahora Gerdau Aza está ayudando a los recicladores, les está dando triciclos para que lleve el marketing, recién 2 o 3 años”* (H-42-O).

3.5.4. Recupac y Coipsa

Otra de las empresas compradoras de material señaladas por los recuperadores es Recupac: *“Habían 2 porque había una en Linderos, por ahí, y la otra era Recupac”* (M-48-I). Recupac se describe como *“Una empresa Chilena, que ha contribuido desde hace 23 años con el cuidado del medio ambiente a través del reciclaje de residuos. Contamos con sucursales desde La Serena hasta Talca, y una cobertura a lo largo y ancho del país a través de nuestros agentes regionales”* (Recupac, 2013). Pertenecen a un autodenominado Holding Verde, llamado Empresas Coipsa S.A. con una producción de 100 mil ton/año de papeles y cartones, y se definen como un *“círculo virtuoso de empresas que colaboran con el ciclo del papel y sus derivados”*. A Coipsa pertenecen empresas fabricantes de papel y cartón (CPP y Corrupac), soluciones de acopio (Tirsa) y Cartón Diseñado (Verdenova). Recupac se especializa en el reciclaje de papeles y cartones, pet (botellas plásticas), envases de tetra pack, maderas y latas de aluminio. Dentro de sus servicios ofrecen retiro de materiales, soluciones de acopio, gestión de las donaciones a fundaciones, certificación de sustentabilidad y huella de carbono, instalación de puntos

limpios y capacitaciones (Recupac, 2013). El grupo Coipsa es propiedad de Gonzalo Martino, quien además posee una Planta de Biomasa llamada Energía Pacífico, destinada a la producción de energía para CPP (Compañía de Papeles Pacífico) en San Francisco de Mostazal, cuya energía es extraída por la generación de electricidad a través del vapor, en la quema de residuos de celulosa (BID, 2009).

Por la amplia gama de posibilidades de compra de materiales, Recupac es una compañía con un buen potencial de venta para los recuperadores de base, aunque uno de ellos la catalogó de “mala paga”, probable fama creada por algún proveedor intermediario, puesto que, al igual que Sorepa, se dedican al retiro de material acopiado en grandes cantidades. Además Recupac, al igual que las empresas recicladoras en general, se insertan perfectamente en el nuevo proyecto de ley que responsabiliza al fabricante de la basura proveniente de su producción, principalmente envases. Isidro Pereda (2001), gerente de Recupac, en una entrevista para Econciencia Newsletter señala que esta ley les afectaría positivamente porque *“actualmente hay muchos residuos, tales como cartón o plástico, que se van a la basura. Con esta ley, cada productor de este tipo de envases va a necesitar que una empresa especialista lo vaya a buscar y se haga cargo de él. Ahí entramos nosotros...”* (Pereda, 2011). Y en la misma entrevista agrega sobre los residuos y recuperadores de base:

En Chile es difícil reciclar por varios motivos, pero principalmente porque no hay una cultura del reciclaje. En ese sentido, lo primero que se debe hacer es educar, pero este tema es a largo plazo. En segundo término, todas las políticas de gobierno tienen que ir en pos de que se recicle. Tiene que haber una política de recolección de basura diferenciada, lo que hoy prácticamente no existe [...] Ante esta realidad, existen los recolectores que recogen todos los residuos que son reciclables, ganando a su vez dinero con esto. De hecho, en nuestros 21 años trabajando con recicladores de base, hemos visto cómo han logrado educar a sus niños y nietos con el reciclaje, además de ver cómo personas que llegaron con un triciclo, ahora tienen camiones dedicados a esta actividad... (Pereda, 2011)

3.5.5. Otras Recicladoras: Vanguardia en la recuperación y estrategia para la RSE

Aunque no es nombrada, Recipet es otra empresa dedicada al reciclaje exclusivo de Pet, principal componente de los envases de plástico Tipo 1 como botellas de jugos y bebidas transparentes, a excepción de sus etiquetas y tapas. Su planta está en San Bernardo y reciben Pet desde Arica a Punta Arenas, e incluso compran en el extranjero. No van a buscar, sino que compran desde una tonelada y solo en su planta. En la fábrica tienen trabajadores que separan la botella de sus etiquetas y tapas, maquinaria que muele, lava el Pet y genera envases de plástico para tortas, bandejas de frutas, cajitas, etc. Su procesamiento de pet llega a 15 mil ton/año (Recipet, 2013).

Recycla es otra empresa dedicada al reciclaje, pero de productos electrónicos. Acopian y gestionan los residuos electrónicos, para separarlos en “no ferrosos” y basura electrónica general. No son fábrica ni fundidora de metales, pero poseen socios en otros países donde poder exportar su recuperación de materiales. Su gestión además permite generar responsabilidad social ambiental a empresas socias con altos niveles de residuos electrónicos, de manera de cooperar con sus políticas de RSE e imagen verde. Ha recibido

premios por ser una empresa innovadora y con un importante crecimiento los últimos 10 años¹⁰.

Cristalerías Toro y Codeff (Comité nacional pro defensa de la flora y fauna) poseen una alianza estratégica desde 1997, y con el slogan “Recicla por la naturaleza” se enseña a la población a reciclar vidrio, principalmente a través del separado y depósito de botellas en contenedores públicos, característicos por poseer el logo de Codeff. De acuerdo a su página web, al año se logran recuperar 15 mil toneladas de vidrio¹¹ transformándolos en nuevos envases de licores, cremas, bebidas, etc., por la cristalería. Tampoco fue mencionada directamente por los recuperadores, quienes en general no recuperan el vidrio por lo barato de la venta, por ello el trabajo de educación a la población es tan importante para esta alianza.

3.6. Asimetrías de Poder Negociador: Desconfianza de los recuperadores

Como se puede ver, son pocas las empresas que concentran gran parte de las compras de materia, básicamente Sorepa y Gerdau, y en menor medida Recupac y Recipet. En los entrevistados se pudo ver que principalmente recolectaban papeles y cartones, y en menor cantidad otros materiales como chatarra y Pet, que coincide con las principales empresas recicladoras existentes. Por ello son las empresas más nombradas por los recuperadores, que además son conocidas a través de sus intermediarios o por venta directa, como el caso de Sorepa y Recupac. Además, las empresas de reciclaje son el paso final de todo un flujo informal de recuperación, y como proveedores formales de celulosas o fábricas de metales, devuelven a la sociedad y al consumo masivo aquello que había sido desechado, haciendo nuevamente útil y visible a la sociedad lo que era inútil e invisible, y por eso mismo capitalizan el valor social que recae sobre ellos para asirse de un poder de negociación que reside además en lo “verde” como moneda de cambio. La Ley de Responsabilidad Extendida del Productor, tal como se aplica en algunos países europeos, crearía un nicho importante para el desarrollo de empresas recuperadoras y probablemente los centros de acopio o “puntos limpios” proliferarían en la ciudad. Para ello es necesario que las personas quieran separar en casa su basura y transportarla a estos lugares formales de acopio, posiblemente emplazados en espacios públicos también, lo cual solo lo harían en la medida que la separación se valore como una acción enmarcada en el reciclaje, ergo, en el cuidado del medio ambiente. Mientras, como se ha visto, el recuperador permanece en un espacio de privacidad y riesgos, por ello además de las asimetrías en la negociación económica, también permanece una asimetría en la valorización social con poco poder simbólico.

En esta relación surgen desconfianzas, generadas principalmente por la relación comercial y simbólicas asimétricas, con un poder de negociación a favor de los grandes compradores pues son pocos, organizados y formales, en contraparte a los recuperadores que son muchos y desorganizados *“y como todos somos personas de escasos recursos, nadie te va a decir ya, no vendamos más el papel y el cartón. Entonces somos varias organizaciones, si*

¹⁰ Consultado el 19 de Octubre de 2013. Disponible en: <http://www.recycla.cl/main/empresa/8>

¹¹ Consultado el 19 de octubre de 2013. Disponible en: <http://www.cristoro.cl/reciclaje/historia.php>

no nos ponemos de acuerdo, van a tener más materia prima para hacer lo que necesitan” (H-49-I). Y a su vez las grandes empresas de reciclaje son reconocidas por la ley, en contraparte a los recuperadores que deben mantener una forzada presencia política:

Pero a través del gremio, estamos constantemente enviando correos, llamando por teléfonos, obligando prácticamente a los Municipios para que hagan reuniones extraordinarias con los recicladores. Hasta ahora hemos logrado que durante 7 años, se tome en cuenta a los recicladores de esta comuna, y en esta comuna se toman en cuenta a través de fomento productivo, Dideco, hemos hecho operativos de limpieza, puntos limpios. Pero es por eso, porque hemos estado muñequeando... (M-43-O)

Otro tipo de asimetría es el tamaño y complejidad de la organización. Las empresas de reciclaje necesariamente deben ser grandes pues sus economías de escala se basan en ir acumulando material desde los escalafones inferiores, así la propiedad del material se reduce progresivamente en menos manos durante los proceso de compra-venta, pero el material físico no, y aquello acopiado en muchas casas de recuperadores e intermediarios van a parar a menos de diez plantas en Santiago y otras tantas en regiones. A mayor capital y cantidad de material, mayor capacidad de manejar los riesgos de mercado, y por ello manejar los precios: *“Los precios cuando los suben o bajan, el acero, Sorepa, también lo sube y lo baja. Entonces es algo empresarial, los de arriba se llevan toda la plata”* (H-42-O).

Otro factor externo es la falta de competencia. De acuerdo a las descripciones de los recuperadores, es posible observar una irregularidad producto de éste factor. Probablemente al mediano plazo, la competencia entre SCA, CMPC y en menor medida Coipsa, se transforme en competencia entre sus proveedores: Reciclados Industriales, Sorepa y Recupac. Esto, a ojos de los recuperadores, puede significar un beneficio en cuanto se introduce competencia y posibilidad de aumentar los precios de compra, la cual ha estado ausente según uno de los entrevistados:

... faltan empresas extranjeras que entren al país, porque estos son como una mafia, que están adueñados de todo, y de todos los cachureros de Chile que nosotros somos más de 20 mil. Estamos todos obligados a vender a los precios que ellos quieren porque no tienen competencia. Ahora nos bajaron a 20 pesos el diario, y lo hacen porque no tienen competencia. Ellos son los dueños de prácticamente del papel de Chile, del reciclaje. (H-53-O)

Y además de esta asociación entre baja de precios y desconfianza, corrobora sus observaciones con el relato:

Entró una empresa inglesa que me acuerde, a comprar acá, hace 10 años. Y que hicieron éstos, le mostraban los papeles del baño, y los gringos encontraron todo asqueroso, y no se quedaron [...] Ellos decían que le mintiéramos. Recogían papeles hasta los baños de hospital. Los gringos veían con cara de ‘oh asqueroso’... y ya pum, se fueron... Conozco a todos lo cabros, llevo más de 20 años. Sé todo lo que pasa... (H-53-O)

Como se puede ver en esta observación, denominan mafia a una de las empresas recicladoras, con todo el peso simbólico que este concepto posee. En el relato se pueden observar mentiras y fraudes, fidelidades obligadas, y manipulación de la realidad, muy

similar a como se entiende lo que es una mafia. Pero en el punto que refiere al recuperador es en esta fidelidad obligada que describe, en tanto no es correspondida pues solo asegura que mantendrán un precio fijo al recuperador en vez de aumentar las ganancias. Sin embargo la relación con los grandes recicladores no es de plena confianza, como relata otro recuperador *“En el año 80, cuando salió el presidente Aylwin, fue porque compraron a China cartón. Lo quisieron hacer para que desapareciéramos. Entonces compraron caleta de cartón allá al extranjero, en vez de toda esa plata que invirtieron haber apoyado más a los de acá”* (H-49-I).

Parte importante de los recuperadores de base venden su material a empresas intermediarias, los cuales sacan su ganancia en este negocio dando el servicio de cercanía y acopio, pero comprando a un precio menor a lo que luego venderá, como explica una recuperadora:

... lo que pasa con el reciclador de base, tiene muy poco acceso hacia la empresa recuperadora, porque hay muchos intermediarios. Antes de que tengas el precio real, como paga la empresa recuperadora, tú te saltas muchos intermediarios, entonces el precio que te vienen a pagar es súper bajo. (M-43-O)

Ante la fijación de precios desde las empresas de reciclaje, los intermediarios conocen los precios de mercado y responden ofreciendo precios más o menos similares, tal como si fueran un cartel, es decir, empresas que se ponen de acuerdo para vender a precios eliminando la competencia: *“Si vas a vender el cartón, en todos lados vale 30. El papel blanco en todos lados vale 90. En todos lados vale igual, entonces uno se acostumbra a vender en un lado o en el otro”* (H-49-I). Un recuperador parece tener una opinión distinta, sin embargo su organización es más compleja, y aunque se mantiene informal, logra reunir más toneladas y vender a un intermediario mayor:

... al intermediario que le vendemos nosotros entrega muchas toneladas, más de 500 toneladas mensuales. Entonces por lo mismo tiene precio por escala. Él tiene premios, y él nos fija los precios a nosotros que somos los recicladores. Yo no tengo nada que quejarme con el intermediario porque los precios son buenos y uno no se mueve del escritorio para ir a entregar, sino que él te retira todo de la misma bodega. Tenemos precios que andan parejo con los del mercado pero sin hacer nada, sin tener que venderlos. Eso lo da porque el hombre mueve hartito. (H-32-O)

Y otras percepciones también mejores se basan en criterios de fidelidad con los intermediarios:

... 10 pesos, 5 pesos (más por kilo), porque soy cliente de años y siempre me pagan bien. Porque yo les entrego hartito, y les entregaba en el colegio y les llenaba camiones. Entonces a él le conviene, porque si paga una batería a 80 pesos, me la paga 90 a mí, porque le entrego todas las semanas material, y le entrego 2 o 3 triciclos de material. (M-36-O)

Pero no solo las distorsiones de mercado como el monopsonio, oligopsonio y cartel de intermediarios, son la explicación para la baja en los precios. Otros recuperadores no fueron tan enfáticos en este tema, y asignan la variación y baja de los precios a otros motivos. Uno por ejemplo señala que son motivos endógenos de la empresa, aunque mediado por las asimetrías de poder negociador:

Es que lo que pasa es que pasan bajando. Te explico, por ser las empresas grandes compran materiales, pero cuando compran maquinaria, hacen cosas, reducen el material, y como nosotros no tenemos peso, nos bajan a nosotros, pero cuando bajan los sueldos de ellos, nunca. Nos bajan el papel para recuperar lo que hacen e invierten. O sea, nosotros les hacemos la inversión a ellos. (H-49-I)

Mientras que una recuperadora asocia la variación de precios a problemas exógenos, relacionado con los movimientos de la bolsa de valores *“A los intermediarios, con el que trabajo, él me tiene buenos precios, mejor que a los demás, porque siempre le entrego harta cantidad... ellos cambian el precio según la bolsa, según lo que baje el papel, el plástico...”* (M-36-O).

CAPITULO IV – OBSERVACIONES AUTORREFERENTES Y HETERORREFERENTES

CONSTRUCCIÓN SEMANTICA DEL TRABAJO DE RECUPERADOR A TRAVÉS DE OBSERVACIONES AUTOREFERENTES Y HETEROREFERENTES

En torno a la dimensión material referida a todo el proceso de recolección y venta del recuperador de base, mediada por estructuras propias del sistema económico, político o educacional, se construye una semántica del trabajo desde las observaciones de los recuperadores. Es decir, ser recuperador no es solo estar inserto en todos estos procesos descritos, sino que también se observa a sí mismo y como otros le observan, es decir, observa desde una autorreferencia y heterorreferencia, respectivamente.

4.1. Observaciones Autorreferidas: ventajas, desventajas, imagen y reconocimiento.

En el capítulo anterior ya se pudo ver parte de estas observaciones autorreferidas, principalmente relacionadas con los riesgos propios del trabajo y otros asociados a los flujos de venta del material, y su relación con descripciones del trabajo o formas de entender el negocio de la recuperación. Ahora se dará mayor relevancia a aspectos relacionados con las ventajas y desventajas de ser recuperador, la autoimagen y el autorreconocimiento en el trabajo, observaciones autorreferentes de la recuperación de base.

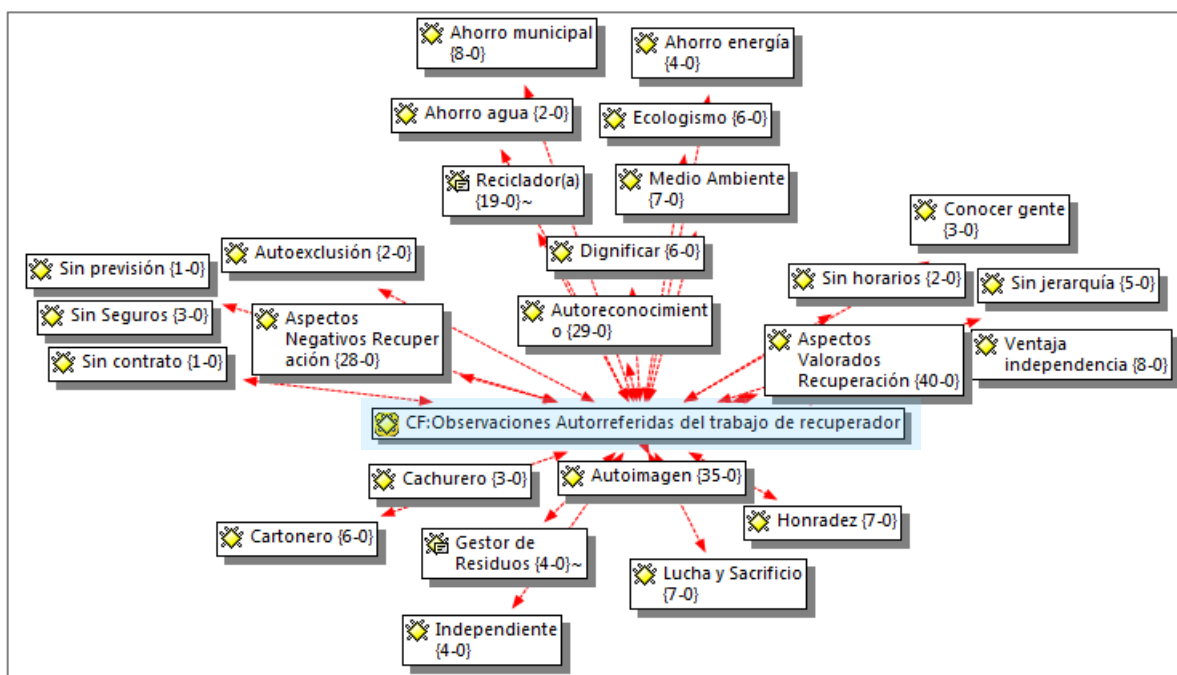


GRÁFICO 7: CONCEPTOS ASOCIADOS A LAS OBSERVACIONES AUTORREFERIDAS. DISEÑO: ATLAS.TI. FUENTE: PROPIA.

4.1.1. Independencia como ventaja

Aunque ya vimos algunas ventajas de ser recuperador a ojos del recuperador, como por ejemplo no tener patrones o conseguir gratuitamente ropa, muebles y electrodomésticos en buen estado para la familia y el hogar, es relevante profundizar en la independencia, principal aspecto valorado por el recuperador. Tal vez una mirada más superficial pueda entender que cuando se refieren a independencia la entienden desde un punto de vista de emprendimiento, es decir, ser independiente para tener mejores ingresos que haciendo lo mismo como asalariado, o independencia como ser dueño de toda su producción de valor sin que un patrón o empresario se apropie de ésta. De alguna forma esta independencia está resuelta puesto que prácticamente son inexistentes las empresas de recuperadores, más bien lo que existe son agrupaciones, cooperativas o empresas informales donde se respetan los ingresos como si fuesen independientes, y el presidente o dueño de la organización funciona como un intermediario.

Con las ventajas de independencia, por lo tanto, se refieren en primer lugar a la tranquilidad para trabajar sin mando bajo los propios horarios *“Trabajo en el horario que quiero, cuando quiero. Nadie me manda.”* (M-36-O), alejados de este mando abusivo de jefes o patrones, tal como relata un recuperador: *“me aburría porque eran muy explotadores, te trataban mal, y como si no tenías estudios, siempre eras ayudante... Una señora me dijo ‘si no trabajas conmigo te corto las manos y no vas a poder hacer nada’”* (H-49-I), por lo tanto es común en estas observaciones el rechazo a la dependencia organizacional para no ser eternos subalternos puesto que la educación de los recuperados no les permite ascender en las jerarquías, por ello otro recolector opina que *“Lo bueno que encuentro en este trabajo que es mejor trabajar solo, independiente, y que es algo que se trabaja, como le dijera yo, porque a Ud. nadie lo manda, Ud. es su patrón, Ud. mismo decide”* (M-63-I), y a la seguridad que reporta el saber al final del día cuánto más menos se logró recolectar, pudiendo proyectar un ingreso mensual según el trabajo realizado: *“Lo bueno es que uno se hace sus rutas, su pauta, y si quieres ganar más plata trabajas más. Si eres independiente eres tu jefe, tú te haces tú horario... eso más que nada”* (H-32-O) y otro recuperador señala que *“me gusta porque gracias a Dios trabaja para uno, me entiende... no trabaja para otra persona. Uno mismo lo vende y va juntando”* (H-62-I). Los ingresos no son altos pero suficientes para vivir y estar sobre las expectativas: *“desde que empecé a ver ya las monedas, empecé a ver que podía depender de mí con mi propio trabajo, con mi propio esfuerzo, vi que podía sostenerme bien con lo que ganaba”* (H-53-O).

Además la independencia es valorada para tener tiempo, más que ganar dinero, es trabajar sin un vigilante detrás, es hacer lo que más les gusta cuando se quiera porque *“estás en libertad. Porque si quiero me siento en una plaza y puedo estar una hora leyendo un diario, una revista... ¿y quién me va a decir algo? Y salgo a la hora que quiero, y llego a la hora que quiero, ¿quién me va a decir algo?”* (H-49-I). Este tiempo sirve como distracción de los problemas hogareños, y el caminar incluso se transforma en un *“descanso, libero tensiones. Igual salgo a la calle, y a veces no tengo tanta necesidad y*

salgo igual, y salgo a distraerme” (M-36-O). Además de leer y distraerse, otra recuperadora le gusta la calle y la gente:

A mí me gusta como sea trabajar. Si es con organización (de recuperadores) lo trabajo, lo mismo independiente. Porque me gusta el mundo de la calle... porque uno conoce mucha gente. De todo tipo de gente. Conoce al delincuente, conoce al drogadicto, al borrachito, a las personas que tienen problemas, al que pide. Todos esos... me gusta trabajar con ellos, me gusta estar con ellos, compartir. (M-48-I)

Ser independiente también significa no depender de la reciprocidad de otro compañero o colega, y alejarse de las desilusiones por la competencia o traición en última instancia. Como se verá, la imagen de otro colega posee dos valores opuestos, por un lado es compañero de labores, un colega dentro del flujo del reciclaje, y por otro lado es competencia en las rutas y *picadas* *“Son dos empresas grandes que compran, el aluminio... eso lo venden aparte en otra parte, no sé dónde lo venderán porque mi compañero jamás me dijo”* (M-63-O). Esta contradicción aparece especialmente en las asociaciones, donde uno de los recuperadores asume un rol de intermediario, juntando y acumulando lo que otros compañeros le llevan, finalmente se transforma en un intermediario más, traicionando el espíritu de unidad que habría dado origen a la organización: *“A nosotros nos estafaron. Pero hubo harta gente que compró, que nos iban a vender”* (M-48-I) y otra recuperadora recuerda *“para que andar peleando con éste, que siempre se ha creído el dueño y ha dado entrevistas en la tv, y siempre él, él, él... no habla de sus compañeros, que este trabajó en esto, que este trabajo acá, que este fue aquí, que con este salió adelante... no po’, habla de él solamente”* (M-63-I). En este sentido, cuando se pierde la confianza en un igual y en la organización, la independencia aparece como una alternativa.

4.1.2 Trabajo Honrado, Dignidad y Vergüenza

En general la honradez es parte de cualquier puesto de trabajo, es exigido y a su vez valorado en cualquier empresa, pues la corrupción o no probidad en el empleo es nocivo para las decisiones y resultados dentro de toda organización. Sin embargo la honradez en este trabajo significa algo sutilmente distinto, es tener una manera de ingreso sin dar explicaciones, ni corriendo riesgos, ni avergonzarse de nada: *“si son dos opciones en la vida, trabajas decentemente o te dedicas a hacer huevadas que no corresponden. Y para estar encerrado por una huevada, para que po’... Si puedes ser libre, andar tranquilo y con la frente en alto... porque yo ando tranquilo en la vida”* (H-49-I). La honradez es una alternativa, y en algunos casos al mismo nivel que no ser honrado, pues si consideramos el grupo socioeconómico, las redes de amigos y conocidos, el barrio, las ganas de tener más y lo lejos que a veces parece estar, es probable que alrededor del recuperador exista una probabilidad mayor de conseguir ingresos al margen de la ley o de manera criminal. Además la honradez es el primer argumento, quizás el más básico, para convencer al resto de la sociedad, a la familia y amigos, de lo valioso del trabajo:

Él (hijo mayor) no cuenta como salió adelante con sus estudios. Por eso le digo que mis otros hijos que tengo, en el colegio dicen, ‘mis papás son cartoneros, mis papás trabajan en la calle’. Y un día uno va y le dice... ‘ellos son cartoneros, quizás en qué trabajan tus papás... ¿cartoneros?’ Y mi hijo dijo ‘sí, pero trabajan honradamente’. (M-48-I)

La vergüenza siempre está presente desde el comienzo en el mundo de la recuperación, pues ya se pudo ver que las barreras de entrada son bajas y las necesidades muy grandes, solo la honradez puede superar a la vergüenza que podría frenarlos

El vecino de buena voluntad me pasó el triciclo, y empecé a ir a vender. Después el vecino me decía buena vecina, es un trabajo honrado. La misma gente (que me regalaba) me decía la felicito, porque anda trabajando [...] Ud. no anda robando, no tenga vergüenza es un trabajo honrado, recoja no más. (M-63-O)

Sin embargo en el día a día la vergüenza va perdiendo relevancia, porque la vergüenza se hace rutina, porque el trabajo es honrado, y porque en la misma sociedad no todas las personas son iguales y se crea un aumento mutuo de confianzas, a medida que el resto conoce el trabajo lo va valorizando y el recuperador construye una mejor autoimagen: *“Al principio me daba mucha vergüenza, Ud. sabe, y después la misma gente me fue dando confianza”* (M-63-O). Probablemente la vergüenza no desaparezca por completo en la medida que se construye desde la mirada de otro que no conoce el trabajo, pues el recuperador también mantiene un prejuicio personal sobre los prejuicios sociales que existirían en torno al trabajo, y por ello surge una defensa frente a estos:

Un caballero de Las Condes porque se creía que era pudiente y con mejor pinta que yo creía que sabía más. Jugamos (ajedrez) 2 horas y gané. Y me dijo con palabras textuales, oye, para lo que trabajas tú, ¿sabes!... y lo miré, y le dije que ‘Ud. caballero ¿cree que soy ignorante? No soy ignorante, esta es una alternativa de trabajo para mí...’. (H-49-I)

4.1.3 Actividad económica del Recuperador: producción de externalidades positivas.

Un recuperador señala *“En otros países, en España, en una comunidad española, se les cancela a los recicladores, aparte de su trabajo y lo que ganan de la venta de lo que recolectan, se les cancela por cada tonelada otro incentivo, es un premio que viene por parte del gobierno local. Y así debiera ser acá”* (H-32-O). Esto hace referencia a la percepción de injusticia en tanto observan que no tienen todos los beneficios que debiesen gozar. Se podría afirmar, sin discusión, que la actividad de los recuperadores genera importantes beneficios sociales como consecuencia de sus procesos internos de trabajo (a diferencia de gran parte de los procesos económicos de producción) los cuales no son valorados monetariamente por quien recibe los beneficios, en este caso la sociedad. Es lo que se conoce como externalidades positivas, es decir, las consecuencias de la actividad son beneficiosas, por lo tanto también significa una falla de mercado puesto que los beneficiadores (recuperadores) no son remunerados por los resultados positivos de su actividad, tal como dan a entender los recuperadores: *“el beneficio es que el gobierno ayudara. Tendría que ayudar porque resulta que nosotros mantenemos la ecología del país.”* (H-53-O) y otro agrega:

Yo creo que después la Municipalidad se va a dar cuenta de lo importante que uno tiene, cuantas toneladas que uno reduce para los vertederos, con la pega que uno hace [...] yo pienso que con todo lo que estamos haciendo y la plata que les estamos ahorrando, ellos deberían tenernos a nosotros una ayudadita chica, o un sueldito... (M-36-O)

El recuperador en general tiene conciencia de lo valioso que es su trabajo para la sociedad y medio ambiente, independiente del reconocimiento público: *“la labor ambiental de esa persona (el recuperador) es muy importante, sobre todo en tiempos modernos donde cada vez existe más modernidad y eso significa más contaminación”* (H-32-O). Dentro de los beneficios de su trabajo señalan ahorro de agua, pues en el proceso de generación de celulosa desde árboles se ocupan grandes cantidades de agua, las que se devuelven contaminadas a cauces de ríos y mares, con consecuencias desastrosas para el medio ambiente. Se puede citar el caso de los cisnes muertos en el año 2004 en Valdivia, y donde finalmente se falló en contra de la Celulosa Arauco en julio de 2013 por haber contaminado el Santuario de Río Cruces con desechos líquidos y haber causado la muerte de los cisnes de cuello negro y la contaminación irreversible del santuario¹². Lo mismo en la producción de metales, donde el agua se ocupa para separar el metal de la roca molida a través de procesos físico-químicos o de flotación, y para transportar a través de canales de relave el material sobrante, con la consecuente contaminación y pérdida de esta agua para uso natural (Chaparro, 2009:24). Al respecto un recuperador aclara

... por cada mil kilos de papel blanco que se reciclen, son 17 árboles que se dejan de talar... o sea podría decir, yo con mi grupo hemos salvado bosques enteros, y eso puro con el blanco... lo que se ahorran en agua, porque todos los procesos gastan energía, gastan agua... y tu cachai que existen estudios que el agua en 13 o 15 años más no va a ser un recurso tan abundante. Cada año que pasa la importancia de la participación y el rol del reciclador debería ser más valorada. (H-32-O)

Por lo tanto los recuperadores también consideran que su trabajo permite un ahorro de energía, en cuanto el proceso completo de producción de celulosa a partir de los árboles saldría más costoso que la recuperación de papeles y cartones en los desechos. Se puede establecer una consecuencia similar en el proceso de producción de metales. Además de ahorro de energía en general, en específico mencionan el ahorro de combustible, al evitar el transporte de árboles, papeles procesados y para la venta, o el transporte de basura a los vertederos y el uso de combustible en su gestión. Un recuperador señala:

Ya, salve 17 árboles, pero aparte de eso evitas que vayan a talar, que se trasladen en camiones, evitas que se gasten 30 mil litros de agua para procesar todo eso. Más la combustión, energía eléctrica que necesitas para hacer eso. En el fondo es un ahorro enorme. Además ahorras que haya menos camiones retirando basuras y desechos, porque nosotros andamos acarreado... (H-49-I)

Todos los procesos de producción de materiales, ya sea papel, plástico o metales, requiere de la explotación de la naturaleza, principalmente bajo la destrucción del suelo, tala de árboles y destrucción de bosques nativos, empobrecimiento de la tierra, uso de ríos y lagos, entre otros, y consecuente a ello la contaminación de los recursos naturales como el aire, agua o la tierra. De este uso y destrucción de lo natural, los recuperadores también son conscientes, por ello dentro de las ventajas de su trabajo refieren al cuidado del medio ambiente: *“claro, somos ecologistas. Eso queremos hacer. O sea, lo venimos haciendo hace años ya, formando agrupaciones, enseñando”* (H-42-O); y otro recuperador

¹² Consultado el 24 de octubre de 2013. Disponible en: <http://radio.uchile.cl/2013/07/27/luego-de-diez-anos-tribunal-condena-a-celulosa-arauco-por-dano-ambiental-en-rio-cruces>

señala *“Porque somos los pioneros de la ecología, nosotros mantenemos el sistema. Por ejemplo yo mismo al año recupero más de 100 árboles al año”* (H-53-O)

La disminución de los vertederos, otro de los aspectos valorados del trabajo de recuperador, además de verse como un beneficio ambiental, significa también un beneficio social, pues a nadie le gusta tener un vertedero cerca de su casa o dentro de la comuna, por ello mientras más vida útil tengan, menor impacto social negativo: *“Son un problema, porque mira, si todos trabajáramos y ninguno reciclara, todas esas toneladas que recuperamos nosotros los recicladores, se iría a vertederos. Tendrían que abrir otro vertedero, y otro más...”* (H-49-I). Además existe un ahorro social, en especial el ahorro económico municipal, pues un recuperador explica que las municipalidades, gracias a dineros estatales, contratan servicios de basura que se pagan por peso transportado, sin embargo el recuperador ocupa parte de estos desechos pero de manera informal lo cual estaría beneficiando a los municipios:

... los gobiernos locales que son los municipios, no dan las facilidades para que los recicladores hagan su trabajo. Porque el municipio le conviene que haya basura, porque si no hay basura al municipio no le entran fondos, porque a ellos les pagan. El gobierno central les paga a los municipios, les dicen ‘ya, hay tanta plata para que pagues el camión de la basura’. Se hizo un estudio hace como 4 años que del 100% de la basura que pagan los municipios, nosotros los recicladores son 80 millones al año, más o menos... (H-42-O)

Y otro beneficio social y ahorro para las municipalidades es la limpieza comunal, consistente en llamar a los vecinos para deshacerse de sus desechos en vez que se acumulen o los boten clandestinamente. En estas limpiezas participan principalmente recuperadores de base, según los recuperadores, y aquello que no es recuperable se encarga el municipio de eliminar. Es un beneficio social y ciertamente ayuda en la imagen y presupuesto de la municipalidad:

Los municipios cuánto ahorran con todo lo que trasladamos nosotros de todos lados. Por eso cuando en Ñuñoa se hace una vez al año la limpieza comunal, ¿qué hacen? Mandan volantes para todos los recicladores porque nosotros acarreamos... ¿cuánto no les sacamos a ellos? Ellos sacan lo final y el resto lo sacamos nosotros... ¿Y cuánto es el ahorro para ellos? Mover maquinaria... (H-49-I)

4.1.4. Ingresos monetarios: sobre las expectativas

Los ingresos por la recuperación de desechos no son altos, sin embargo cumplen con las expectativas de un recuperador si consideramos sus alternativas de trabajo asalariado, aunque, según define una recuperadora de cómo las personas los ven a ellos:

Hay mucha gente que a nosotros nos conoce. Siempre he dicho que honradamente trabajan ellos. Nos dice, que no saben cómo nosotros podemos tener para el almuerzo, las cuentas. Si me preguntas si debemos alguna cuenta, no debemos ninguna. Tenemos cable, internet, teléfono... todo. Y estamos criando un bebé... (M-48-I)

Los ingresos de recuperador pueden llegar al doble de un sueldo mínimo, o hasta tres veces si el esfuerzo va más allá de lo normal. Un recuperador nos habla de su organización, donde *“cada uno se lleva su tajada de lo que hace, por su participación. Aquí*

estamos diciendo que un separador te gana arriba de 100 mil pesos semanales [...] 400 lucas al mes, 450, 500 lucas sin haber estudiado ni tenido preparación alguna, considero que en comparación a otras actividades igual está bien” (H-32-O). En este caso existen personas que se dedican solamente a la gestión de los residuos en microempresas. Pero el común de los recuperadores poseen al menos 2 a 3 actividades económicas, recordemos que además de la venta de materiales, existe la venta en la feria e incluso de artesanías, o pueden poseer un trabajo paralelo sencillo *“Porque el reciclador sirve para muchas materias, no solo para reciclar”* (M-43-O). Otro recuperador cuenta que *“siempre me llevo arriba de 10, 15 y 20 lucas. Trabajo 5 días a la semana, entonces estamos hablando de una gamba. Más el material que vendo... me gano una gamba fácil a la semana. En el mes son 4 gambas, y el mínimo ¿cuánto pagan?”* (H-49-I). En general 400 mil pesos es un ingreso suficiente para un recuperador de base que trabaja con un triciclo, aunque puede aumentar si posee una camioneta, tal como señala una recuperadora:

Cuando quiero ganar 600 lucas, le pongo empeño y los gano, si quiero 200 lucas, me relajo y hago las 200. Hay recicladores que pueden ganar millones teniendo un vehículo, con un vehículo te haces plata, te ganas el millón mensual, sino no, en un triciclo con suerte te haces 400 mil pesos. Yo he llegado a los 600 mil porque soy empeñosa, yo quemo los porotos. (M-43-O).

En este caso la recuperadora debe mantener sola a su familia, por eso es tan importante conseguir buenos ingresos, pero otra recuperadora se conforma con menos, complementando sus ingresos con los de su marido *“yo soy una privilegiada porque me va bien. Yo tengo buenas caseras que me dan cosas, me dan harto material, harto cachureo, y yo salgo a la calle igual me va bien [...] yo me hago 200, 220 lucas, y más lo que hace mi marido nos alcanza para vivir”* (M-36-O).

Y como ya se había visto, este trabajo generalmente surge como una alternativa rápida por sus bajas barreras de ingreso. Esta condición es característica de este trabajo, pues siempre hay residuos domiciliarios que recoger, solo hay que animarse a buscar y probar. Por ello los ingresos, ya sean básicos o no, se constituyen como ingresos estables, como un dinero que de seguro se tendrá a final del día para compra de necesidades básicas: *“El beneficio que uno puede, si no hay un trabajo estable, de tener. Uno aquí tiene todos los días. Hay ingreso todos los días.”* (M-48-I), y otra recuperadora agrega *“cuando comencé vendía día por medio, yo comía de esto, yo vivía de esto, yo vendía mi papel y hacía almuerzo, vendía mi papel y tomaba onces, o pagaba una cuenta”* (M-36-O).

4.1.5. Informalidad Autorreferida

Característica de un empleo informal son las desventajas que presenta, principalmente en seguros laborales como el de cesantía, previsión y salud, solo por nombrar los tres más representativos, pues son además las ventajas más valoradas de un empleo formal. La informalidad laboral, a estos niveles de ingreso como en la recuperación de base, se asocia de manera directa a la precariedad laboral (Neffa, 2008), pues se observa baja seguridad en la faena, ingresos menores, vulnerabilidad social, exclusiones sociales, inestabilidad económica, entre otras desventajas. Sin embargo, y desde una mirada

sistémico social, el concepto de precariedad laboral apuntaría más a condiciones indeseadas de una domiciliaridad social (Robles, 2002:14) que relacionan a la persona y sus consecuencias en empleos mal remunerados, riesgosos e inestables; mientras que la informalidad laboral apunta a exclusiones de la persona que no le permitirían participar de ciertas comunicaciones sociales (Corsi, Esposito y Baraldi, 1995:123), que si bien también es un tipo de exclusión social, no es lo mismo que precariedad laboral. En esta tesis, el concepto de Informalidad laboral refiere a exclusiones comunicacionales, donde hablamos más de un trabajador inserto en concatenaciones comunicacionales que de la persona, mientras que precariedad apunta a exclusiones que aquejan a la persona, y se acumulan en una domiciliaridad social.

El recuperador microempresario, con respecto a las desventajas de la recuperación, observa:

... qué cosas malas puede tener la pega... el grado de informalidad, que no tiene control de trabajo [...] en general todos los recicladores de base no tienen contrato de trabajo ni los beneficios que eso arroja, no tienen imposiciones, previsión [...] no hay mucha seguridad laboral tampoco, o sea, las personas que andan en un triciclo, o en un vehículo, si se corta la mano va a tener que arreglárselas con sus propios medios... (H-32-O)

Es la observación que más se acerca a la informalidad que se entiende teóricamente, es decir, como un concepto que se construye una vez que surge el contrato formal. Entonces, considerando que la recuperación de base es un trabajo informal con características propias de la precariedad laboral, cuando se pregunta a otros recuperadores por las desventajas que observan en su actividad diaria, la seguridad previsional y de salud no están así de presentes en sus primeras descripciones, al menos no de la manera en que se esperaría por ser trabajadores que viven su informalidad día a día de acuerdo a la observación del investigador o de cualquier persona que esté fuera de la actividad. Más bien, la mayoría señala como principales desventajas los riesgos asociados a algún parte del proceso completo de recuperación, transporte y acopio de material en el hogar, o aspectos relacionados con la compra y venta, u otros relacionados con sus relaciones con la sociedad.

4.2. Observaciones Heterorreferidas: Desventajas en la relación con otros

A diferencia de las observaciones autorreferidas, las cuales en general son sinónimos de ventajas asociadas a la labor de recuperador de base, las observaciones heterorreferidas son más bien negativas y hacen referencia a la relación con otro, el cual puede ser una institución política, económica, la sociedad, ONG, otro recuperador, etc.

En este punto es cuando la informalidad laboral aparece como aspecto relacional, no aparece en el quehacer cotidiano, sino en la relación y referencia con otros. Ya se ha afirmado que la informalidad laboral se entiende como la parte no distinguida de la formalidad laboral, por lo tanto ya sería una relación pues sin el lado formal no existiría lo

informal, pero además se deja ver en la observación como recuperador de sí mismo en relación a otros trabajos.

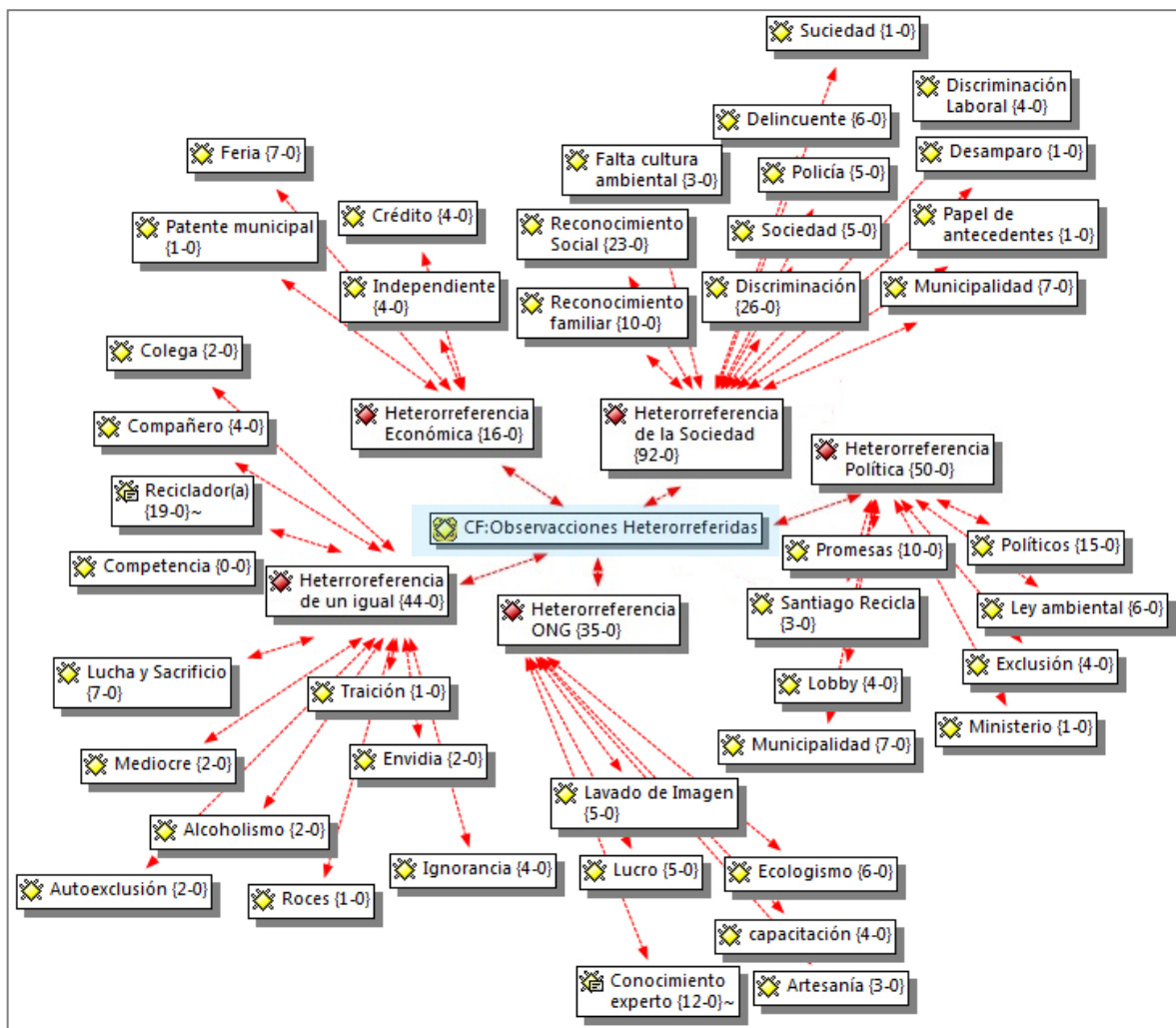


GRÁFICO 8: CONCEPTOS ASOCIADOS A LAS OBSERVACIONES HETERORREFERIDAS. DISEÑO: ATLAS.TI. FUENTE: PROPIA.

4.2.1. Observaciones desde el sistema político.

4.2.1.1. No-reconocimiento Político: Proyectos y Lobby

La relación con el mundo político con el recuperador da cuenta de una exclusión asentada en un no-reconocimiento. El que no se sea reconocido no habla de un rechazo al recuperador de manera deliberada por el mundo político, sino se refiere a la no observación o no tomar en cuenta la existencia de este trabajo, según señala la recuperadora relacionada con el movimiento gremial de recicladores en mayo de 2013:

No hay ley, política, no hay normativa. No mandan, no tienen ningún peso. ‘Saben, vamos a ir a fiscalizar ahí, a esa empresa (informal) la vamos a multar’... no pueden, no hay ley, no hay política” - y agrega - “Ahora se está elaborando una Ley de Residuos acá en Chile. Si en esa Ley de Residuos los recicladores no estamos incluidos, vamos a seguir estando al

margen de todo lo que se haga en este país. Entonces que hicimos nosotros, golpeamos la mesa, nos sentamos a una mesa de reunión con el Ministerio del Medio Ambiente, con la ministra, y le dijimos que no, que ellos no nos pueden dejar fuera de las políticas que se hagan acá en Chile. Todo lo que tenga que ver con políticas públicas de manejo de residuos, nosotros tenemos que estar presentes. (M-43-O)

Y la otra observación frente a la ley es que no beneficia al recuperador *“Si Ud. analiza la ley ambiental no nos favorece a nosotros. El ministerio, el gobierno de turno [...] Este gobierno, dijo el ministro del medio ambiente y antes que fuera esta ministra actual, dijo que a nosotros nos reconocía, pero como cualquiera no más”* (H-42-O), afirmación, que como se verá al analizar el proyecto de ley, efectivamente no hay algún reconocimiento especial a la labor de recuperación.

4.2.1.2. La Ley de Manejo de Residuos

El 18 de julio de 2013, el Consejo de ministros para la sustentabilidad, a través del Ministerio del Medio Ambiente, se pronuncia a favor de la *responsabilidad extendida del productor* en el proyecto de ley marco para la gestión general de residuos (MMA, 2013a) la cual busca formalizar el tratamiento de residuos desde la reutilización de éstos, regulando la producción y gestión de los residuos, que además viene tomando forma desde 1997 (Conama, 2005:14) y que toca directamente a los recuperadores de base. Uno de los fundamentos del proyecto es que *“aquel que contamina, paga”*. Con esta ley se hace responsable al productor de sus desechos. Dentro de las definiciones del proyecto se señala al “gestor” como aquella persona natural o jurídica que realiza operaciones de manejo de residuos, autorizada por la norma vigente, y a su vez se señala al reciclador de base, como un gestor, persona natural, dedicada a la recolección selectiva y eventualmente a la gestión de instalaciones de almacenamientos de residuos reciclables para su comercialización (MMA, 2013a:3). El proyecto también contempla obligaciones para el productor como generador de residuos, quien debe entregar los residuos a un gestor autorizado para el tratamiento y almacenamiento según la norma vigente; mientras que la obligación del gestor debe contar con las autorizaciones correspondientes, manejar los residuos según norma vigente, y deberá declarar la naturaleza, volumen, costos, origen, tratamiento y destino de los residuos, de acuerdo al reglamento letra p), artículo 70 de la Ley 19.300. En lo que atañe directamente a los recuperadores, éstos tendrán dos años para certificarse y registrarse, para participar formalmente del proceso de gestión de residuos, según el artículo 29 (MMA, 2013a:13). La Ministra del Medio Ambiente, que firma como presidenta del consejo de ministros, señaló además que:

... ellos (los recuperadores de base) son un actor clave si queremos tener un país con altos índices de reciclaje, y por tal razón como Ministerio del Medio Ambiente hemos liderado la elaboración de una política de inclusión que, entre otros, busca formalizar la labor de estos trabajadores. Junto a otros ministerios, estamos avanzando en el desarrollo de esta política que asegure que esta labor se certifique como cualquier otro trabajo. (Gerdau, 2013a)

Este pronunciamiento a favor de la ley, viene a encauzar un ciclo de conversaciones entre el gremio de recuperadores de base (MNRCH) y el ministerio del medio ambiente del

gobierno de turno, en donde hubo una serie de reuniones para incluir a los recuperadores formalmente dentro del flujo del reciclaje. La conversación más importante y con mayor reconocimiento de los recuperadores tiene que ver con el proyecto “Santiago Recicla”, que en su prólogo de abril del 2009 señala:

... la presente propuesta ha sido generada en el marco de un trabajo intersectorial en el que han participado diversos actores regionales de la gestión de residuos sólidos, entre ellos encontramos: agrupaciones de “recolectores informales” ciudadanos, agrupaciones empresariales y servicios públicos de la Región Metropolitana. (Conama, Intendencia de RM y Casa de la Paz, 2009:3)

Este plan busca aumentar el reciclaje del país, considerando factores geográficos y el transporte de residuos, además de puntos de acopio, de valorización y recuperadores de base. Al respecto un recuperador cuenta que

... con el equipo de trabajo del MNRCH hemos tratado de hacer que los planetas se alineen, hacemos lobby, nos juntamos con la Alcaldesa y el Seremi del Medio Ambiente, se hacen presentaciones. Y cuando se hacen las presentaciones todos dicen que si po, todo bien... aquí es necesario que se haga este proyecto Santiago Recicla, pero no es tan fácil. (H-32-O)

4.2.1.3. Otra forma de no reconocimiento: Promesas y Oportunismo Político.

Por lo tanto vemos dos proyectos, uno corresponde a una futura ley, el otro un programa de reciclaje, en ambos se reconoce formalmente la labor del recuperador pero desde la política es pobremente beneficiado. Por un lado, en el proyecto de ley se da cuenta de su existencia, pero no les da un puesto importante en el flujo del reciclaje, relegándolo a cumplir un rol más bien funcional a las organizaciones de gestión de residuos, es decir, se reconoce la informalidad que tiene hasta ahora, y la única regulación de la labor tiene que ver con el deber de la certificación de cada recuperador con un plazo de dos años (MMA, 2013a:13), entonces se observan deberes pero no derechos pues no se habla de la obligatoriedad de ser contratados, de la previsión mensual, de seguros de salud, etc.

En *Santiago Recicla*, por otro lado, según palabras del recuperador, existen las buenas intenciones pero al parecer no habría avances:

Entonces he escuchado muchas veces a los políticos, al Intendente, al Serviu, a la gente de la Municipalidad y al Ministerio decir ‘si, tiene que hacerse el Santiago Recicla’ – y agrega – “Puede ser que todo el sector donde trabajamos lo quieran eliminar... no quieran hacer ningún proyecto (de recuperación) por lo mismo. Es una hipótesis, pero también al lado del proyecto del presidente (Mapocho Navegable), al lado de ese parque tan lindo y tan natural que se va a ver con el río, con los arbolitos y la laguna, también puede ser compatible un centro de recuperación que cuide el planeta, que haga reciclaje y se preocupe del medio ambiente. Son cosas que al final lo deciden los peces gordos [...] Aparte el ministerio del medio ambiente, cada vez que vamos a reuniones nos pinta un mundo en colores, pero son puras promesas, nunca se llevan a cabo. (H-32-O)

En el mundo de la política el recuperador se mueve en el espacio del *lobby*, en ser reconocido y tomado en cuenta a través de éste medio alternativo de influencia sobre las decisiones políticas, y probablemente no porque busque algún beneficio desde alguna elite económica que roza la ilegalidad como lo que normalmente se asocia al concepto de

lobby, sino para influir en el sentido que se reconozca y formalice el trabajo de recuperador:

Hemos hecho lobby político. En el congreso, cuando se iba a sacar los impuestos verdes, a nosotros por tener ya conocidos en la Conama, ellos nos avisaron que se iban a sacar los impuestos verdes, y que esos recursos iban a salir del reciclaje para potenciar la educación, y para la salud. Nosotros les dijimos ‘¿perdón? Pero ¿por qué nos quitan nuestros recursos, y mejor no sacan de otro lado para ese fin?’ Los impuestos verdes tienen que beneficiar al reciclador de su comuna. (M-43-O)

Entonces, el recuperador observa que el político no lo toma en cuenta *“Es que ganan tanta plata no están ni ahí, están en otros cuentos, pero es verdad, la verdad que la cosa es así. Pero veremos qué pasa más adelante. Ya no digo con el gobierno, sino con los gobiernos”* (H-42-O). Se percibe que el camino para obtener beneficios, entre ellos que permitan la formalización del trabajo, no pasa por la política porque *“no creemos en los políticos. Son puras promesas y aparecen cuando hay elecciones y después se despreocupan de uno”* (H-49-I), y otro es más enfático al señalar sobre los municipios que *“(los intermediarios) Son sinvergüenzas, andan por ahí con los municipios”* (H-42-O).

Entonces también observan al personaje político como alguien que se aprovecha para sacar ventaja a través del voto, u otras ventajas, como señala un recuperador: *“Sabes qué, a nosotros siempre (los políticos) nos han utilizado. Somos un mal necesario, por decirlo así. Todos los gobiernos nos utilizan a nosotros, porque nosotros si no reciclamos, ¿Quién recicla? Nosotros somos un mal necesario (para ellos)”* (H-53-O), mientras que otro recuperador al respecto señala *“Por eso te digo, hay poca conciencia de las autoridades, somos un mal necesario para algunos”* (H-49-I). También la ventaja puede ser para mejorar la popularidad del político a través del reciclaje:

Ahora también hay una ministra del Medio Ambiente, siempre fuimos invitados a La Moneda, y a la Plaza de la Constitución, a hacer la cosa del reciclaje, pero yo hayo que es puro blablá no más [...] es para ver lo que se hace en Chile para cuidar el Medio Ambiente, pero aporte así como tengamos nosotros del gobierno, no hay aporte. (M-63-O)

Ese aprovechamiento es visible para el recuperador, quien a falta de una reciprocidad lo toma con desencanto:

... ellos creen que el trabajo de nosotros es política, pero mi trabajo no es política [...] Hicimos operativos del barrio Yungay, limpiamos ese barrio, lo dejamos impeque, lo reciclamos [...] la imagen de Santiago Recicla, limpio... ‘¡oh! ¡El alcalde se pasó!’ Y el aplauso se lo lleva él, y nosotros ¿qué nos llevamos? Y eso ya nos pasó con un ONG, entonces ya no nos pasa” - y para confirmar agrega - *“los municipios, no dan las facilidades para que los recicladores hagan su trabajo. Porque el municipio le conviene que haya basura, porque si no hay basura al municipio no le entran fondos, porque a ellos les pagan. El gobierno central les paga a los municipios.* (H-42-O)

4.2.2. Observaciones desde la ciudadanía y sociedad en general: Discriminación

4.2.2.1. Discriminación Fáctica: recuperadores “sucios, tontos y pobres”

Como vimos en otro capítulo, la vergüenza surge en esta observación heterorreferente sobre la discriminación, pues los recuperadores en general no estudian este oficio ni vienen de una familia de recuperadores, por ello es que en algún momento posiblemente ellos también miraban con desconfianza este trabajo y quizás comprenden las miradas de desconfianza o prejuiciosas de otras personas *“la gente nos mira en menos a uno...”* (H-62-I). La discriminación, según el recuperador, se puede basar, por un lado, en una dimensión superficial: *“La gente discrimina en la calle. Es que lo que pasa cuando sale a la calle en triciclo todo cochino, con su ropa vieja, la gente lo mira mal”* (H-42-O). También se percibe una discriminación por distancia etaria:

... la juventud te discrimina un poco. La juventud no entiende esa parte, cree que nosotros seremos otra cosa. Pero es cosa de la juventud no más [...] Cabros que va saliendo del 8vo a 4to medio que de repente no tienen bien la... Uno no anda metido en la basura porque no tiene, sino que es un trabajo para uno. (H-49-I)

No es el único recuperador que señala que la recuperación es un trabajo, y que la sociedad no lo comprende así, probablemente refiriéndose a que son percibidos como personas sin mejores oportunidades. En este sentido, la discriminación surge por la forma de obtener materiales *“Siempre a los cartoneros nos miran en menos a uno, porque como nos ven recogiendo cartón en la calle...”* (H-62-I) pero para otro recuperador es tan sencillo *“que nos miren como simples cartoneros porque no somos eso. Trabajamos como todos los demás, y eso al municipio le ha costado entender. Falta cultura ambiental en Chile”* (H-42-O); mientras que una recuperadora añade *“No importa que me digan que andai metida en la basura, que andai aquí, allá”* (M-48-I). Además se asocia la discriminación al trabajo de *cachurero*:

(Un dirigente) firmó un documento o algo y ahí puso que nosotros éramos recicladores, para que no sonara tan feo y tan discriminativo, porque la gente siempre decía ‘¡Ay!, los cachureros’ [...] porque siempre preguntan por qué buscamos esta pega y no trabajamos en esta cosa, toda la gente dice lo mismo – y agrega – No toda la gente mira esto como un trabajo, lo miran como un hobby, porque uno no tiene otra. (M-36-O)

Y relacionado con la forma de trabajo finalmente un recuperador señala *“de repente se nos ve, la gente nos ve como alguien molesto, porque todos los compañeros no trabajan como deben, sacan las cosas y no dejan ordenado. Sacan las cosas y dejan el desparramo y eso origina un problema”* (H-49-I).

Desde una dimensión cognitiva, según las observaciones de un recuperador, se asocia bajos niveles intelectuales con el trabajo de recuperación, algo que además de percibirlo desea dejar claro que nos así:

... me preguntaban, ¿oye no vas a mandar correos? Y yo no sabía ni prenderlo (el computador). Y dije no, acá estoy frito. Hay que ir de la mano de la tecnología, o sea, lamentablemente igual tenemos que aprender, que saquemos el estudio para que no nos

vean como ignorantes. Porque te doy otro ejemplo, yo soy ajedrecista, juego ajedrez, le pongo talento [...] Yo lo hago por deporte. Un cabro en la Plaza Ñuñoa también, se creía que era el campeón, y ahí sentado le gané 2-0, llegó metiendo la media bulla y quedó calladito. Eso es una enseñanza de vida, no mires en menos a nadie por lo que hace, puede ser una persona y puede ser un sabio – y agrega finalmente – la mayoría de la gente nos mira por ignorantes, y no somos ignorantes, que eso quede claro. (H-49-I)

La autorreferencia del recuperador, relacionada con discriminación, y a su vez que trabaje en barrios acomodados, hace emerger una observación desde la distancia socioeconómica que resultaría, según algunos recuperadores, en una discriminación clasista del trabajo *“porque somos mal vistos para el barrio alto [...] Es que la gente es quisquillosa, hay gente con poder y quieren ser ellos no más, no miran más allá”* (H-49-I), y otro recuperador que también trabaja en barrios acomodados de Santiago señala que *“las personas de plata son desconfiadas”* (H-53-O).

Y para otro recuperador la discriminación puede llegar a extremos que incluso se llega al homicidio de un recuperador:

Por ejemplo Ud. tenía un vecino que se ganaba la vida reciclando, y de repente pregunta por el vecino, y te decían que desapareció, que no está. En la Universidad de Barranquilla los estudiantes, los invitaban a recoger dentro de la universidad, los esperaban en una sala, los mataban y les sacaban los órganos [...] Así de discriminados... Y un reciclador que se hizo el muerto se arrancó y los denunció, o sino nunca más saben. Encontraron como 25. Les sacaban los órganos. (H-42-O)

4.2.2.2. Discriminación Moral: recuperadores “malos o potenciales malos”

Hay una dimensión de discriminación no tan visible como la edad, la forma de trabajo, los ingresos o la vestimenta, que tiene que ver con el prejuicio moral y miedo. Existe una percepción social según el mismo recuperador, que este sería un trabajo de delincuentes *“Lo negativo lo único que es la gente, no reconoce, nos mira como delincuente, como que andamos robando en la calle”* (H-42-O), o como señala una recuperadora *“Porque ellos piensan que más andamos, ‘movilizándonos’ como se dice, o pensando en hacer algún robo”* (M-36-O).

Las instituciones también discriminan al considerarlos probables delincuentes, según el recuperador: *“Nos decían, Uds. cada tres meses tienen que traer el papel de antecedentes. La municipalidad nos veía si teníamos algo, pero nunca hubo nada de eso. Ellos nos vigilaban a nosotros cada tres meses, el papel de antecedentes... y nunca tuvimos ningún problema...”* (M-48-I). Mientras que otra recuperadora reclama *“Te sacan los materiales de manera autoritaria de tu casa. A mí me sacaron mi papel, mi cartón, y yo tuve que reclamar, pedí una audiencia al alcalde, para reclamar mi derecho, porque ¿con qué autorización lo hicieron si no me preguntaron nada?”* (M-42-O)

Una discriminación presente en la gente y sus municipalidades, se esperaría lógicamente que se encause en los encargados de controlar aquello que atemoriza: *“cuando yo iba a Vitacura me paraba la policía casi todos los días. Después ya empezaron a conocerme, me conocieron seguridad ciudadana”* (H-53-O), mientras que otro recuperador señala:

La otra vez tuve un problema con un policía porque dijo que éramos todos ladrones, y le dije que estaba mal, que no nos podía meter en el mismo saco a todos. Todos no somos ladrones, somos personas de trabajo algunos - y agrega - Pasa carabineros en moto una vez, dos veces, tres veces... a la tercera le dije 'oiga por qué no me quita el carnet y se aburre, yo no estoy haciendo nada, si lo quiero hacer lo hago al toque...' (H-49-I)

En menor medida se observa una discriminación política, principalmente en épocas históricas de mayor represión policial: *“cuando recién salíamos para los tiempos de dictadura, nos agarraban a todos los recicladores y nos llevaban presos a la comisaría, por vagancia”* (H-49-I).

4.2.2.3. Hay cambios: Socialmente observan menos Discriminación que antes

A pesar de las observaciones heterorreferentes negativas, según los recuperadores existe una mejor percepción de la ciudadanía hacia su trabajo, sin embargo es relativamente nuevo este cambio y se ha dado gracias al aporte del trabajo al reciclaje y medio ambiente, y la buena acogida que ha tenido el reciclaje en los medios. Hay una transición en la sociedad que el recuperador observa: *“la gente no discrimina. O sea, como en todos lados hay gente muy buena persona, o hay gente que te mira como raro, como que no... pero la mayoría de la gente es educada y te trata bien. Somos personas y estamos haciendo algo digno”* (H-49-I). Y sobre el reciclaje otro recuperador recuerda que *“Antes se era muy discriminado, ahora la gente está entrando a comprender que el reciclaje es necesario. Antes uno sacaba el diario de una basura, y llamaban hasta carabinero porque se estaban metiendo en la basura”* (H-53-O). Una de las recuperadoras que ha salido en programas de televisión piensa que *“ahora está bien, en sus años éramos muy estigmatizados como los cochinos, los cachureros, los cartoneros. Hoy en día ha cambiado la visión porque gracias a que yo hice ese programa, aunque muchos digan no, tuvo mucho que ver ese programa. Cambio mucho la visión de las personas”*. (M-43-O)

Además, también la recuperadora observa que las personas se estarían dando cuenta de las carencias que poseen *“La sociedad lo ve como desamparado, porque se da cuenta que en las políticas públicas los recicladores no estamos incluidos [...] Dicen, ¿Cómo no pueden cambiar el triciclo? ¿Cómo mejorar las condiciones de trabajo? ¿Por qué?”* (M-43-O)

4.2.3. Observaciones desde la economía: Sujetos económicos riesgosos

Otra desventaja señalada fueron los bajos precios de la materia prima, que como ya se vio se pueden asociar a las distorsiones de mercado presentes en el flujo del reciclaje. La inestabilidad en los ingresos también significa una desventaja:

... es inestable, a veces ganas, a veces no ganas. Como te digo, hay semanas que puedes ganar 50 o 60 lucas, y hay semanas que ganas 10 lucas, pero tienes que aguantarte no más, porque es la suerte. Para ganar más tienes que trabajar más. Si me ha ido mal aquí, me voy para La Reina, para recuperarme un poco, y allá algo puede salir. (M-36-O)

La independencia a estos niveles se acerca mucho al temor a no tener qué vender, en contraste con el aporte del recuperador a la sociedad, según señala la misma

recuperadora *“Y hay que pensar que nosotros ganamos plata por vender esto, nosotros no tenemos ingresos. ¿Y si esto está malo? Somos los recicladores de Peñalolén los que pasamos necesidad, no ellos como Municipio, porque ellos siempre ganan y la comunidad igual”* (M-36-O)

La informalidad relacionada con el trabajo independiente también priva muchas veces a los recuperadores a acceso a créditos de largo plazo, como un automotriz, hipotecario o créditos de consumo accesibles: *“Porque tú como reciclador nadie te va a decir que te va a dar un crédito, porque no tienes papeles que te avalen que ganas plata. Porque eres independiente, tienes entradas todos los días... ganas plata pero ¿quién te avala eso?”* (H-49-I).

Las opciones de acceder a créditos es a través de un tercero, un aval simbólico, tal como una organización política: *“cuando hemos hecho créditos, ‘oye, tenemos 10 o 20 (créditos)’... ¡no nos sirve!, somos 40 (en el sindicato), necesitamos para los 40, o sino no”* (H-49-I); a través de la municipalidad y un pequeño grupo organizado también se obtiene créditos: *“ya, me dijo, ‘sabe, me llamo tanto, queremos formar un grupo de recicladores, ¿cómo lo hallaría Ud. que le den un triciclo por la Municipalidad? pero hay que pagarlo por intermedio del BancoEstado’ [...] Fue un crédito, me dieron otro triciclo (nuevo), vendí el de mi yerno. Me quedé con el otro y empecé a reciclar”*. (H-49-I)

O existe la posibilidad de crédito a través de una empresa relacionada con el reciclaje *“estuve en un taller de EcoChilectra, y me retiré porque hubo un problema, porque “nos ayudaban” con una camioneta, porque la empresa Chilectra no atinó a ser el aval para sacar la camioneta, o si no estaría sacando por Eco Chilectra. Porque... ¿qué querían ellos? Que dejara mi casa en prenda por la camioneta”* (H-49-I); o si el crédito es directo con la institución económica, como casas comerciales, deben sobrellevar altos costos *“uno tiene que con penitencia pagar el precio (del crédito). Nosotros pusimos unas cerámicas y quedamos endeudados hasta el cuello y ahora tenemos que pagar no más”* (H-53-O).

4.2.4. Observaciones desde el comercio: coleros

La informalidad de los recuperadores, en el sentido que no se reconoce legalmente el trabajo, no permite la compra de patentes municipales para tener puestos establecidos para vender, que es el caso de los *coleros*, y como se ha visto, en su mayoría son recuperadores: *“porque no nos quieren dar un permiso como ‘colero’ [...] que trabajas a la cola de una feria. Eso no debería ser así, debiéramos estar con todo, con un permiso Municipal”* (H-49-I). Cabe señalar entonces, que la municipalidad como ente económico tiene una posición múltiple según las observaciones, por un lado apoya al recuperador con créditos, pero por otro lado no reconoce la labor de vendedor: *“Ahora estamos pidiendo audiencia con la señora Alcaldesa para seguir insistiendo en los toldos, y hemos llegado a varios lados [...] – y agrega – sí, nosotros decimos que nos cobren, pero no nos quieren reconocer. Ahí hay otro tema, pero cuando viene el día del reciclaje ahí quieren invitar a algunos”* (H-49-I), lo cual tiene que ver también con la complejidad de la recuperación de base, y la forma en que la municipalidad se relaciona con ésta. En esta ambivalencia surge la desconfianza:

Por eso estamos ahí no más con el Municipio, porque no le tenemos confianza, apoyan a los gigantes en vez de apoyar a la gente – y agrega – porque los que hemos sacado préstamos, algunos han dejado tirado el préstamo. Pero también ahí ha habido conflicto, y eso pasa como en todo el mundo. En cualquier pega siempre hay alguien que destiñe. (H-49-I)

Finalmente, trabajar en el proceso completo de recuperador posee tantas trabas que se perciben como injustas por el recuperador, que no permite una formalización económica: *“Qué pasa, que si quieres hacer algo legal te ponen las trabas y tienes que tener un lugar apartado, tienes que ir al Servicio del Medio Ambiente, al Servicio de Salud, hay que hacer muchas cosas”* (H-49-I), y otro recuperador agrega:

No. Es que cuesta mucho. Ahora con la nueva ley ambiental se supone que los municipios van a tener que moverse más, pero no... no lo hacen – y luego agrega – es difícil porque el municipio nos pide todos los papeles del mundo, los permisos de sanidad, los papeles de nacimiento del tatarabuelito, de todos [...] (es un tema) Legal y (además) porque el municipio no quiere, porque si vienen un empresario quiere poner un centro de acopio allá al frente de la plaza, y sabe ‘que yo quiero comprar chatarra’, se lo pasan al tiro porque tiene plata, tiene plata para pagar todo, se lo pasan al tiro. Y ahí no debiera haber un centro de acopio porque hay colegio, pero igual lo darían. (H-42-O)

4.2.5. Observaciones desde las ONG: Lucro con la imagen verde

Para un recuperador, la relación de las ONG con el mundo de la recuperación está mediada por la imagen verde, pero con un fin lucrativo detrás, que según uno de ellos no debiera ser: *“Y hay tantas cosas. Ahora no sale tanto reciclaje, no veo tanto. O sea, hay empresas, personas que hacen cosas en La Reina. No sé si se acuerda que Ud. le entregaba las botellas y les daban un vale para supermercado. Esas son empresas que están lucrando con el reciclaje”* (H-42-O). Y sobre una conocida fundación encargada de recolectar botellas señala *“Ud. ve los containers que están en la calle, y dicen que recicle las botellas... ¿para ayudar a quién? La Fundación San José, se la doy con nombre y apellido, averígüela... Puro ‘atao’”* (H-42-O). Y sobre un programa de RSE, otro recuperador dice: *“me sentí pasado a llevar, porque trabajé más de dos años para Eco Chiletra”* (H-49-I). Y también se nombra a otra ONG, llamada Avine, y al respecto se señala *“Con Avine, que es otra empresa que se llena los bolsillos. Son una ONG que apoya a los recicladores, a la mediana empresa, a los emprendedores, pero ellos se llenan los bolsillos de plata. Eso hacen, con la imagen de uno”* (H-42-O)

Sin embargo también hay buenas referencias de otra ONG, lo que habla de una observación ambivalente de estas organizaciones, y que a su vez les permite comparar entre éstas: *“Nosotros tenemos muy buenas referencias de la ONG Casa de La Paz. Empezamos con Casa de la Paz, ellos nos descubrieron. Nos capacitaron, nos enseñaron. Y nosotros fuimos solitos tomando el camino. Con Casa de la Paz tuvimos hartas experiencias, bonitas, conocí mucha gente”.* (H-42-O).

4.2.6. Observaciones desde la salud: Desprotección

Desde la salud, al igual que en los créditos, media la imagen de una institución para conseguir mejores opciones de salud. Los recuperadores también poseen una observación negativa, de desprotección y vulnerabilidad: *“Eso no tenemos, somos como indigentes. En eso estamos luchando para tener algo. Pero esto por parte del Municipio nos está haciendo cosas. Que nos veamos con el médico, exámenes completos. En eso se han portado bien en algunas cosas”* (H-49-I). En este relato la municipalidad juega un papel importante mejorando las condiciones.

El mismo recuperador ahora señala un diputado como intermediador en mejorar las condiciones de salud: *“En el dentista, ahí fue un diputado que nos quiso hacer la movida. O sea, que hizo la movida del dentista para que tuviéramos la opción para arreglarnos la dentadura. Porque como trabajamos en esto no me interesaba, y me deje estar con mi dentadura, y tengo una miseria”* (H-49-I).

La falta de una protección en salud mantiene al recuperador en una preocupación constante cuando deja a su familia en casa, *“la gente no tiene seguro de salud, de vida, no tienen un punto limpio donde juntar sus cosas. Muchos apilan en sus propias casas el material, corren el riesgo de quemarse, el riesgo de enfermedades, que se les caigan las mismas cosas a sus propios hijos”* (M-43-O).

Y similar al problema de los créditos, los seguros de vida en este trabajo podrían ser muy caros, por ello seguramente no existe seguro para este tipo de trabajo, probablemente porque es considerado muy riesgoso, tal como describe un recuperador *“Eso tenemos que tratar de sacar (un seguro de vida), lo hemos intentado pero no... ese es otro tema. Cuando se ha intentado somos considerado muy riesgosos para los seguros [...] O sea, nadie ni los seguros, nadie te quiere asegurar. Fuimos a caleta de seguros y en todos portazos”* (H-49-I), y al respecto otro recuperador señala que *“no hay mucha seguridad laboral tampoco, o sea, las personas que andan en un triciclo, o en un vehículo, si se corta la mano va a tener que arreglárselas con sus propios medios, si se corta con un vidrio...”* (H-32-O).

4.2.7. Observación de un igual

Entonces, para comprender la construcción del trabajo de recuperador desde sus observaciones, no se puede dejar de analizar cómo se observan a sí mismos pero a través de otros iguales a ellos. A diferencia de los otros grupos de la sociedad observados, cuando el recuperador describe a otro igual a él, surgen observaciones opuestas dentro de un mismo relato.

En primer lugar se puede resaltar lo básico, este sentido aparece la dicotomía compañerismo/rivalidad. Un recuperador señala que *“primero que nada son colegas”* (H-32-O), y otro recuperador dice *“le llamo compañero porque viene siendo un colega, que trabaja en lo mismo que yo”* (H-49-I); y en la misma línea también aparece el compañerismo como autorreconocimiento *“Los veo como el trabajo que hacemos todos y*

se ganan la vida igual, entiende. Son mis compañeros igual y tengo que respetarlos igual, los trato de ayudar cuando hay alguien por ahí en la calle, y los están discriminando” (H-42-O). Sin embargo, además de amigos también pueden ser competencia: *“complicada la pregunta... Competencia... (risas)... yo soy avariento. No... somos todos amigos, compañeros. Es que hay para todos... a nadie le hace falta Dios”* (H-53-O). Este recuperador deja entrever la primera ambivalencia, y agrega luego *“Hay gente que es muy avara, y cuando hay avarientos, que quieren comer todo, no se puede”* (H-53-O). Entonces en esta relación de compañerismo frustrado, además de la avaricia el egoísmo también se asocia a un igual: *“Son dos empresas grandes que compran, el aluminio... eso lo venden aparte en otra parte, no sé dónde lo venderán porque mi compañero jamás me dijo [...] ha sido muy vaca mi compañero [...] Es que son egoístas algunas personas”* (M-63-O); y otra observación que se contrapone al compañerismo es la envidia: *“Si, pero no... es difícil (organizarse económicamente), hay mucha envidia, mucha veleidad [...] De los mismos compañeros, como en toda pega ‘Ay, que tú tienes más, que tú ganas menos’, entonces es complicado”* (H-49-I). Mientras que una recuperadora además asocia la mentira a la envidia, y como concepto también relacionado a la avaricia y competencia: *“Mucha mentira [...] Mucha envidia por plata, Ud. sabe que donde hay más plata, allá van”* (M-63-O); y la misma recuperadora remata diciendo que su compañero no reconoce el aporte de otros: *“no habla de sus compañeros, que éste trabajó en esto, que este trabajo acá, que éste fue aquí, que con este salió adelante... no po, habla de él solamente”* (M-63-O)

En segundo lugar, vemos la dicotomía esforzado/flojo. Por el lado del esfuerzo un recuperador señala que: *“Yo creo que la mayoría somos todos de trabajo”* (H-49-I), y una recuperadora es más enfática *“Somos los trabajadores más trabajadores que existen en la tierra, porque nosotros no tenemos horario, no tenemos un sueldo estable, tenemos que hacernos nuestros propios sueldos”* (M-43-O). En cambio también esta recuperadora cree que los recuperadores son flojos y mediocres: *“es que en realidad acá en Chile hay que ser realistas, es que acá siento yo que el reciclador de base también es mediocre, porque no tiene una expectativa de superación”* (M-43-O). Y un recuperador señala *“siempre hay algunos flojitos, y otros más empeñosos”* (H-32-O) mientras que otra recuperadora observa, desde una mirada más sexista, que *“son muy desordenados, sobre todo los hombres. Usan las platas. Siempre lloran, que les va mal, que no tienen tanta plata, que está lento. Yo me doy cuenta que eso no es malo, pero ellos no se lo toman con la misma dedicación”* (M-36-O).

En tercer lugar, ya se vio que para los recuperadores es lógico que existe en su trabajo un aporte a la sustentabilidad, y para un observador externo parecería lógico creer que todos los recuperadores se observan desde la sustentabilidad, entonces surge la dicotomía reciclador/cartonero. Un recuperador menciona que *“él hace una labor sustentable en el sentido social, que no tienen ninguna oportunidad de trabajo se dedica al reciclaje, saca adelante a su familia, para la ollita, como se dice, y por otro lado el beneficio ambiental que él le hace al mundo”* (H-62-I). Sin embargo otros recuperadores creen que no todos ven en la recuperación el valor que posee: *“Hay mucha gente que trabaja en esto pero no le da valor, no van más allá de recoger un cartón, una lata, pero nada más”* (H-42-O). Y otra recuperadora también señala que al recuperador aún le falta entender el aporte que

genera *“Yo creo que el reciclador no visibiliza que el rol que juegan dentro de la tierra es muy importante. Que con el trabajo que ellos hacen podemos marcar un cambio en el país [...] no hay iniciativa propia del reciclador. Si tu no le dices tú puedes, tu eres capaz, no se creen el cuento”* (M-43-O).

Una cuarta dicotomía heterorreferente presente es la de unión/desorganización, tiene que ver con la manera de lidiar con la personalidad de otros recuperadores en una interacción comunicacional que no parece ser sencilla. En primer lugar se menciona el trabajo en tanto que *“no hay ninguno que trabaje igual que otro”* (H-53-O). Por lo tanto se puede asumir que existen distintas personalidades entre los recuperadores, *“distintas personas, distintas formas de tratar. Hay gente 100% ordinaria”* (H-53-O); es decir, la diferencia se transforma en un compartir desagradable entre recuperadores, pues

... el problema es que habemos muchos y todos tenemos nuestros caracteres distintos, entonces ahí chocamos [...] mira, partimos varios y quedamos ocho, y somos 24 los que participamos en el programa. Porque a uno se le olvidó, otro no quiere ir, al otro le calló mal éste, el otro no fue por eso... (M-36-O)

Probablemente un recuperador independiente de cualquier tipo de organización le sea más sencillo evitar los grupos en tanto signifiquen malos ratos como los señalados, sin embargo dos líderes políticos se quejan de la rebeldía e ignorancia que observan en otros compañeros y que juega en contra de la organización: *“algunos son rebeldes, no creen en nada. No puedes hacer nada porque no puedes andarle rogando, ya tú eres una persona adulta, tú sabes si quieres o no quieres”* (H-49-I); y por el lado de la ignorancia la recuperadora señala sobre los independientes que *“Les gusta trabajar independiente por la ignorancia, porque ignoran los temas que yo manejo (en el gremio de recicladores), porque no han querido ver más allá de sus ojos, de su nariz.”* (M-43-O). En definitiva, en interacción y organización, la diferencia aparece como un aspecto negativo a tener que lidiar, de hecho, en las entrevistas no fue común encontrar observaciones positivas en la relación con otro recuperador.

Otra observación tiene que ver con el Alcoholismo presente entre los recuperadores *“No es lo mismo, porque ellos no juntan, ¿entiende? Ellos, el sistema de ellos es juntar y vender al tiro, pero para tomar trago”* (H-62-I); y otra recuperadora también independiente señala al respecto que tiene *“Buena opinión (de los recuperadores). El único que de repente se caen al frasco. Y por qué, digo yo, si trabajan tanto digo yo... ¿por qué se toman sus pocas monedas y no la llevan a su hogar?”* (M-48-I).

CAPITULO V – ASPECTOS DE INCLUSIÓN EN LA EXCLUSIÓN

En este quinto capítulo se profundiza en aspectos característicos de este tipo de trabajo en torno a la lógica de inclusión en la exclusión, es decir, observar y analizar de qué manera el recuperador de base, dentro de lo que es el trabajo informal como forma de exclusión comunicacional, busca incluirse en los sistemas sociales relevantes.

5. Organizaciones, Proyectos de mejora y Dignificación del trabajo

En este nivel de análisis ya se puede hablar del trabajo de recuperador como una construcción de comunicaciones insertas en espacios de exclusiones. El recuperador acusa una serie de exclusiones que en un mundo relacional tiende a verse en desventaja, es decir, no alcanza a desarrollar sus expectativas sociales y económicas. Las organizaciones, ya sean políticas o económicas, cumplen la función de encausar las expectativas reales y hacerlas concretas con mayor o menor éxito, mientras que los proyectos de mejora permiten replantear las expectativas en vista de lo que existe, lo logrado y lo potencial, otorgando una variabilidad a la comunicación (Mascareño, 2008:246). En tanto que la dignificación del trabajo permite dar sentido a las demandas de mejora y la necesidad de organización en este trabajo, así por lo tanto en la dignificación se permite la recursividad de la inclusión en un contexto de exclusión, para mantener las comunicaciones de lo que es la formalidad/informalidad del trabajo.

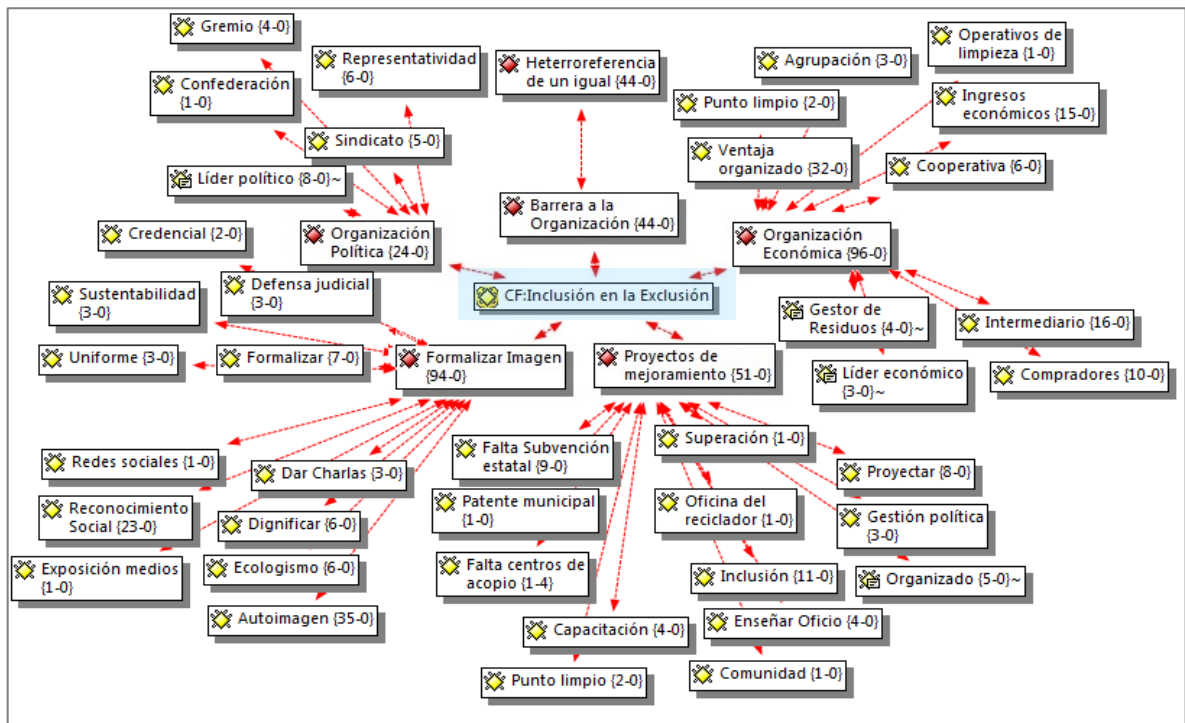


GRÁFICO 9: CONCEPTOS ASOCIADOS A LAS INCLUSIÓN EN LA EXCLUSIÓN. DISEÑO: ATLAS.TI. FUENTE: PROPIA.

Organizaciones en la recuperación

En el mundo de los recuperadores de base existen organizaciones económicas y de representación (o políticas) definidas. Aunque esta investigación se inició y estableció una segmentación en base a las organizaciones económicas pues se habla de trabajo, ciertamente existen recuperadores organizados políticamente, pero que obtienen ingresos económicos independientemente. Así como la organización económica busca estabilizar las expectativas de ingresos monetarios, la organización política busca representar los intereses de los recuperadores para mantenerlos presentes en la esfera institucional, ya sea un ministerio o la municipalidad.

5.1. Organizaciones Económicas

Dentro de las organizaciones con fines económicos podemos encontrar principalmente cooperativas, asociaciones económicas, agrupaciones de recuperadores, empresas de gestión de residuos y empresas familiares. La gran diferencia entre ellas se relaciona con el nivel de formalización legal de la organización frente a otros, más que con la formalización contractual de sus miembros la cual es inexistente. Otra forma de diferenciarlos es en la estabilidad de la organización, y se relaciona con los fines económicos que posea y sus fines fundacionales.

5.1.1. Organizaciones Familiares

Corresponde al operar organizado de los miembros del clan familiar, y que se describió en un capítulo anterior. La OIT define a las microempresas familiares como informales. Normalmente trabaja toda la familia pues gran parte de la labor se desarrolla dentro del hogar a falta de un centro de acopio formalizado *“la problemática más grande es que los 60 mil recicladores, el 1% tendrá un lugar estable donde juntar material, pero el 99% no tiene donde juntar su material”* (M-43-O). Son económicas en tanto el fin es aumentar los ingresos del hogar y estabilizar los ingresos, aunque carece de todo tipo de formalización contractual. La membrecía es definida por lo que entendemos como familia sanguínea, y los beneficios se reparten dentro del mismo núcleo *“(trabajamos) Mi esposa, mi hijo, mi hija”* (H-42-O). El apoyo, como se vio, se basa fundamentalmente en todo el proceso de separado de material y gestión de lo recuperado, además de la venta en la feria de los *cachureos*. Si bien este tipo de organización no busca superar la informalidad, al menos estabiliza los ingresos económicos, pudiendo recolectar y vender más que si solo trabajara un adulto en el clan.

5.1.2. Agrupaciones Económicas

Esta organización es más bien de representatividad económica, formalizada ante ley con personalidad jurídica, pero sin mayores obligaciones entre los miembros:

... somos recicladores independientes en una agrupación independiente [...] tenemos personalidad jurídica. Reconocidos por el ministerio del interior [...] No funciona como

sindicato, porque Ud. como agrupación, después de 3 años formada su agrupación, puede optar a beneficios que da el gobierno, como subvenciones, proyectos del ministerio. (H-42-O)

Es decir, a diferencia de los sindicatos, esta no busca una representación política, sino como agrupados poder optar a beneficios y ser visibles como agrupación frente a otras instituciones. Por ejemplo, si una municipalidad desea realizar una limpieza comunal, o el ministerio necesita invitar a un grupo de recuperadores, o una ONG requiere desarrollar algún proyecto con recuperadores, el canalizar la demanda a través de una agrupación económica, le permite ser más eficiente que buscar uno a uno a recuperadores independientes *“En lo que si somos socios en todo lo que se hace en Quinta Normal, como los operativos de reciclaje, puntos limpios, educación ambiental, todo lo que no se hace en otras comunas”* (H-32-O). Además se señala la importancia de esta organización pues *“En cada municipio debería haber una agrupación de recicladores, sería importante”* (H-42-O). Además de un fin económico, la agrupación experimenta beneficios y gracias a ello optar por crear nuevas agrupaciones, tal como finalmente señala: *“No somos cualquier agrupación, nosotros formamos recicladores”* (H-42-O).

5.1.3. Asociaciones Económicas

Son asociaciones menos formalizadas y más enfocadas en un ingreso económico común. Si surgen por iniciativa de algunos recuperadores, estos se transforman en intermediarios que juntan su material y pagan a otros recuperadores independientes que llegan a vender lo recolectado a su sociedad: *“Yo tuve un local donde yo compraba, una empresa que se llamaba El Arpa... Nos juntamos varios recicladores, como una asociación”* (M-48-I). Es una empresa informal con membresía estable, que con un manejo eficiente de los tiempos y el compromiso de sus asociados, puede llegar a ser una empresa de gestión de residuos más compleja.

Casa de La Paz posee un proyecto donde se busca empoderar por esta vía a los recuperadores, que a través de un centro de acopio común comprendan la importancia de trabajar juntos, estableciendo una asociación económica: *“si salgo a cachurear para La Reina o Vitacura, o Las Condes, salgo al azar, a la suerte. Y que venga una organización como Casa de la Paz que te pasa 200 o 300 casas [...] simplifica todo, es un cambio radical”* (H-53-O).

5.1.4. Cooperativas

Las cooperativas se encuentran dentro de lo que se conoce como economía social (Romero, 1979). Básicamente su lógica económica está supeditada al bienestar social integral de sus componentes, y se considera que tanto el trabajo como las utilidades se repartan de manera equitativa, en tanto todos los trabajadores también son propietarios de los medios de producción y beneficiados por las utilidades de igual manera. A diferencia de ser parte de una red de intermediarios, para un recuperador la cooperativa es promesa de mejores ingresos: *“O sea, no como intermediario, sino como una cooperativa donde todos sacáramos mejor dinero”* (H-49-I). En este rubro, la cooperativa es una solución dentro de la organización, pero para afuera sigue funcionando de la

misma manera si fuese una agrupación o empresa de gestión, vendiendo lo recuperado: *“nosotros tenemos una cooperativa. Tenemos digo yo, porque tengo unas acciones ahí [...] Se vende y se compra. La cooperativa le entrega a Sorepa el material”* (M-63-O), sin embargo en esta observación, la cooperativa no necesariamente integra a todos los participantes, sino que cumple también un rol de intermediario, por ello es que sobre esa cooperativa un recuperador señala lo siguiente: *“ellos ya son cooperativa, él ya está lucrando, o sea, es su trabajo y está trabajando, pero no es reciclador, es una cooperativa”* (H-42-O). A pesar de esta visión, la cooperativa sigue siendo una opción dentro los recuperadores *“se van a abrir otras... Lo sé porque me han llamado acaso quiero participar, acaso quiero trabajar con ellos”* (M-62-O).

5.1.5. Organizaciones Gestionadoras de Residuos

Probablemente esta es la organización de recuperadores más compleja que un recuperador de base, que se reconoce como tal, pueda llegar a establecer:

Ahora soy un reciclador de base, soy un gestor de residuos [...] (es un) grupo de gente que se dedica a gestionar los residuos de un cliente determinado. Los gestionamos para que todos den los materiales que se reciclan, tengan su comercialización y lo que no se recicle tenga un destino final adecuado. Entonces nosotros hacemos una gestión integral de residuos, a diferencia de otros compañeros recicladores que ellos se dedican solo a la separación de origen. (H-32-O)

Se compone de recuperadores de base que si bien conocen el oficio, han ido especializándose en distintos procesos de la recuperación. Hay coordinación con quien bota la basura, llevada a cabo por el líder de la agrupación, camionetas que maneja otra persona y que recogen todo lo botado en las oficinas coordinadas, centros de acopio y separación de material y basura desarrollada por personas dedicadas solo a esto, desecho de la basura y embalaje para la venta del material. En este caso, un intermediario mayor compra todo el material a un precio de mercado, y se asegura a los trabajadores ingresos sobre lo que podrían conseguir si trabajaran de manera independiente. Sin embargo, el mismo recuperador señala la imposibilidad de formalizar este negocio: *“... Al centro de acopio, que es informal hasta el momento... no cuenta con todas las normas sanitarias, ni de infraestructura, ni de manejo, ni nada poh...”* (H-32-O).

5.2. Organizaciones Políticas

Las organizaciones de representación o políticas más comunes son los sindicatos, y en menor medida las agrupaciones de representatividad y el Gremio de Recicladores. Aquello que es común a éstas es la constitución en personalidad jurídica, y la membresía dentro de estas organizaciones depende de estar inscrito en ella, aunque los fines, si bien hay representación, son distintos.

5.2.1. Organizaciones de representación

Son organizaciones de representación local, asociada principalmente al gremio de recuperadores. Los dos recuperadores asociados al Gremio de Recuperadores de Chile,

son a su vez representantes en su comuna de la misma, sus fines son similares a las del gremio, aunque se busca lograr fines locales, manteniendo comunicación con las autoridades comunales: *“(perteneceamos al) Gremio Nacional de Recicladores de Chile, y (soy) la representante de los recicladores de acá de la comuna [...] es la gente la que ha confiado en mí, la que me ha designado, la que confía en mí plenamente.” (M-43-O).*

5.2.2. Sindicatos

Según la RAE el sindicato es una *“Asociación de trabajadores constituida para la defensa y promoción de intereses profesionales, económicos o sociales de sus miembros”*¹³. Los sindicatos han sido organizaciones clásicas de representación de la clase trabajadora, y surgen a finales del siglo XVIII en Inglaterra. Los fines de esta organización han ido variando, aunque probablemente la componente clasista de su fundación ha sido transversal a los siglos. En el mundo de la recuperación el sindicato cumple una función similar a un gremio a pequeña escala, es decir, no agrupa a asalariados sino a independientes. En otro capítulo se pudo analizar la similitud entre el recuperador y el trabajo asalariado, puesto que se inserta dentro de flujos económicos con los costos de la materia prima establecidos. Por lo tanto el sindicato en el mundo de la recuperación cumple una función de organizar los independientes e intentar conseguir beneficios esquivos en el mundo de la informalidad que se ha analizado. Uno de los recuperadores era líder de un sindicato y gran parte de la entrevista la dedicó a su organización. Nos señaló, por ejemplo, la importancia de formalizar la operativa del trabajo: *“Por eso hemos llegado a ser un sindicato, para ordenarnos, y que la gente sea más ordenada cuando saca las cosas ahí” (H-49-I)*, formalización que dirige hacia la ciudadanía.

Además, el sindicato permite eliminar los prejuicios que recaen sobre los recuperadores: *“Por algo hicimos un sindicato, por algo tenemos una lista con todos los compañeros, por algo la lista las mandamos a la comisaria a renovarlas. Porque nos estamos identificando todos los que estamos en el sindicato, porque no andamos haciendo nada malo.” (H-49-I)*. De esta manera la personalidad legal da a los recuperadores una investidura básica, que es el derecho a la no sospecha frente a la fuerza policial.

Otro logro de la organización sindical es lograr una venta sin ser perseguidos en la feria libre: *“Hemos logrado como sindicato trabajar en la feria, porque en la feria somos un cacho para los Municipios.” (H-49-I)*, considerando acá como contraparte al gobierno local. Y finalmente, para este líder, el sindicato es defensor, asumiendo una asimetría del recuperador frente a la ley *“el sindicato es para defendernos de los abusos que hay sobre los compañeros, que alguien te quiere acusar de algo injusto porque si no tienes quien te defienda ¿cómo lo haces?” (H-49-I)*, refiriéndose a alguna acusación injusta de robo, sospecha, atropello, etc., y teniendo como contraparte la sociedad civil o alguna institución.

Mientras que en otro sindicato, un recuperador reconoce una debilidad en la heterogeneidad de sus miembros, y por ello la poca identificación con las metas de ésta:

¹³ Consultado el 27 de noviembre de 2013. Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/?val=sindicato>

“el sindicato para mí no representaba gran cosa, porque iba de toda clase de gente, la gente que vendía cosas nuevas, había gente que no tenía nada que ver con los cachureros. Perseros... o sea el sindicato tiró mucha gente para dentro que no tenía que haber sido.” (H-53-O). Aparece acá el componente de clase u oficio, identificando el recuperador versus otros independientes como vendedores de cosas nuevas y *perseros* (vendedores del Persa Biobío). Y en la misma línea sindical y de clase, agrega:

... yo haría una Confederación de Recicladores de Chile [...] que participen de todo el país. Hacer una confederación y que el gobierno a través de la confederación ayude al reciclador realmente, porque lo que estamos haciendo nosotros debería ser pagado [...] (debiesen) Entrar todos los sindicatos a una confederación. (H-53-O)

5.2.3. Gremios

En la RAE *Online* se pueden leer cuatro definiciones para Gremio, pero dos son de interés para esta tesis: una genérica *“Conjunto de personas que tienen un mismo ejercicio, profesión o estado social”*, y otra histórica *“Corporación formada por los maestros, oficiales y aprendices de una misma profesión u oficio, regida por ordenanzas o estatutos especiales”*¹⁴. El gremio es una organización más antigua que el sindicato. Fue la institución económica predominante en la edad media, y se caracterizó por regular la producción, precio y calidad de bienes fabricados por artesanos y aprendices pertenecientes al gremio. Sin embargo hoy existen el Gremio de Profesores, de Médicos, Abogados, etc. Por lo tanto actualmente entendemos como gremio a una agrupación de personas que ejercen una misma profesión. En el caso de los recuperadores de base es similar, el Movimiento Gremial de Recicladores (MNRCH) presidido actualmente por Exequiel Estay (2011), se compone de líderes y recuperadores de Chile. En su web, con respecto a la Ley de Manejo de residuos, señala:

Chile discute su primera Ley General de Residuos. Ella va a determinar, entre muchos otros temas, quiénes van a ser los actores del reciclaje en Chile. Los recicladores de base nos encargamos del 60% de lo que recicla en Chile. Queremos seguir siendo el eslabón fundamental del proceso de reciclaje que hemos sido hasta hoy. Amamos lo que hacemos y sabemos que nuestro aporte es insustituible: queremos que se legisle sobre nuestro trabajo y que se nos permita ejercerlo dignamente. Queremos reciclaje con inclusión. (Estay, 2011)

Si se compara entre gremio y sindicato, se observa que mientras el sindicato promueve acciones concretas y cortoplacistas basadas en conseguir pequeños beneficios para sus miembros, el gremio apunta a lograr cambios estructurales a través de influir en la ley, que beneficien al oficio de recuperador: *“A través del gremio lideramos políticas. Porque por ejemplo no podemos ofrecer recursos a nuestros compañeros porque no tenemos recursos. Nosotros luchamos por la inclusión de los recicladores, en los diferentes ámbitos políticos que hayan”* (M-43-O); sin embargo, económicamente el gremio no puede otorgar beneficios, es decir, *“Beneficio en cuanto a representatividad no más, pero beneficios concretos no, lo económico sale de uno... del propio trabajo de cada uno”* (H-32-O)

¹⁴ Consultado el 27 de noviembre de 2013. Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/?val=gremio>

El gremio además posee dirigentes expertos en el tema, aunque sean recuperadores han logrado, y a corta edad, conseguir una amplia experiencia: *“hemos visto temas de la ley de residuos. Lo que eran los impuestos verdes. Es para tomar decisiones, que se decide en cuanto a Santiago Recicla. Asisto con el equipo a reuniones con el ministerio del medio ambiente. A veces hago presentaciones, el otro día hice presentación en la OIT”* (H-32-O). El gremio, por lo tanto, requiere de dirigentes expertos que sepan cómo defender los intereses del oficio frente a la autoridad, a diferencia del sindicato u otras organizaciones menores, que aunque poseen un amplio conocimiento los objetivos son de corto plazo.

5.3. Barreras en la organización

Como se ha visto, las organizaciones logran una inclusión dentro las exclusiones presentes entre los recuperadores independientes. A todas luces parece ser una buena alternativa para generar el *reciclaje inclusivo* que esgrime el gremio y que parece ser la mejor alternativa para los recuperadores nacionales, incluso la ONG Casa de la Paz continúa generando su programa para el empoderamiento y organización económica del recuperador, y a pesar de estos referentes

... han existido organizaciones que después se han disuelto, entonces debe ser por lo mismo... quizás cada uno buscando su propio horizonte puede tener más frutos que asociarse, organizarse, y si no hay beneficios más, ningún plus más, quizás por eso se han disuelto, por eso prefieren trabajar independiente... (H-32-O)

Es decir, de alguna manera los intereses particulares se contraponen a los colectivos, por lo tanto es interesante saber dónde hay consenso y donde es mejor la independencia: *“si un reciclador ya tiene sus rutas, sus picadas, es difícil que se quiera asociar a otro con sus propias rutas y picadas. Pero cuando se trata de hacer operativos de reciclaje y hacer puntos limpios, ahí sí que es bueno. No creo que haya reciclador que se niegue a ser socio de ese sistema, de ese proyecto”* (H-32-O).

Por otro lado, ya se vio que existe una dualidad en la observación de un igual *“es difícil, porque hay mucha... la manera de pensar no es la misma, entiendes [...] distintas personas, distintas formas de tratar. Hay gente 100% ordinaria”* (H-53-O), y otra recuperadora organizada aclara *“Se ha invitado a la gente a trabajar en el programa y no quiere, porque siempre se escucha que hay problemas, hay roces, peleas, que hay dificultades. Por eso no se quieren integrar, por lo mismo, porque hay que tener cuero de chanco, porque te das vuelta para allá y te están pelando”* (M-36-O), así se ve en este relato que no es el tema económico que imperaría, sino las relaciones que se puedan establecer entre recuperadores, para organizarse. La misma imagen negativa de otro también juega en contra de la constitución de una cooperativa: *“formó la cooperativa, y todos los compañeros anteriores se fueron, se empezaron a ir, decían que (el presidente) era un sin vergüenza, que esto que el otro, y empezaron a separarse. Yo fui la única que quedó con ellos”* (M-62-O).

La ambición atenta en contra de los intereses colectivos, al menos en el mundo de la recuperación y según un recuperador que señala:

... si fuera bueno el sistema que dice Ud. así, que una organización que nos ayudara sería bueno [...] Lo que pasa es que le voy a contar... ahora los compadres Ud. los convida, andan por esto, por la plata... eso es lo que les interesa a ellos. Por eso pasó la cuestión que se disolvió, porque ellos querían plata, que les pagaran. Entonces el que estaba a cargo de todos, los mando a la cresta a todos, por uno pagaron el pato todos. (H-62-I)

La ignorancia también es una variable que no permitiría a la organización mejorar los ingresos económicos, porque:

Les gusta trabajar independiente por la ignorancia, porque ignoran los temas que yo manejo, porque no han querido ver más allá de sus ojos, de su nariz [...] no quieren entender... si somos 10 recicladores, que trabajamos duro y luchamos por comprar nuestra camioneta, y vamos a los puntos limpios, vamos a tiendas, retiramos en distintos lugares. Yo sola vendo 500 kilos. Si esos los junto con 500 de otro compañero, de 10... son 5 mil kilos que yo puedo ir a la empresa que les digo que tengo 5 mil kilos para venderle, y Ud. me paga 100 como le paga al intermediario, y no me paga 40 pesos. Estoy ganando 60 pesos más. (M-43-O)

5.4. Dignificación: Formalización de la imagen

La dignificación es un elemento central en la recuperación de base. Los recuperadores observan que desde la sociedad en general son discriminados, como ya se vio, y frente a esto la dignificación surge como la postura más legítima para al menos incluirse formalmente en un plano semántico, *“Nosotros comenzamos a llamarnos cartoneros. Después cachureros, porque siempre buscábamos en la basura cachureitos, algo... y después ya supimos que nos habían puesto recicladores [...] (el gremio) firmó un documento o algo y ahí puso que nosotros éramos recicladores, para que no sonara tan feo y tan discriminativo”* (M-36-O).

No es fácil dignificar el oficio para generar una inclusión, se debe luchar, tal como señala el líder del sindicato *“Me gusta defender a los compañeros y luchando por la dignidad de los compañeros, porque tenemos que ser dignos, si no estamos haciendo nada que no sea digno.”* (H-49-I). Y una de las maneras de lograr la dignidad, es seleccionando a los componentes de su sindicato: *“Aparte si hay alguien que me de desconfianza no lo voy a admitir en el sindicato, porque nosotros no vamos a andar encubriendo a nadie que ande haciendo cosas que no deba [...] se prestaría para otras cosas y ¿cómo se dignificaría el oficio?”* (H-49-I), por lo tanto la dignificación del oficio se ve muy debilitada si se comprobase que un recuperador es también ladrón, pues probablemente reforzaría la imagen social negativa.

A su vez una recuperadora cree que el Estado debiese reconocer el oficio como recicladores, considerando todo lo que significa reciclar actualmente, lo cual daría un mejor posicionamiento a la imagen del recuperador: *“Si el Estado nos reconociera como oficio, recicladores de verdad. Como recicladores base, que somos la principal base del reciclaje. Sin nosotros esto nunca hubiese existido, si nosotros no le explicamos no sabrían si esto se recicla”* (M-36-O).

Y otra manera de dignificar el oficio es mostrando a las personas de qué se trata, pues la experiencia les ha demostrado que cuando las personas conocen lo que hacen, valoran su trabajo. Por ello, para un recuperador es importante dar charlas en colegios *“Yo le digo a los compañeros cuando haya algún colegio que quiera charlas de nosotros, tenemos que ir porque uno tiene que apreciar lo que hace, y dar el ejemplo, porque esa gente donde uno va a ir van a decir que ellos son los que reciclan, te das a conocer porque no tienen nada de malo, no es nada de otro mundo.”* (H-49-I).

5.5. Proyectos de mejoramiento: Formalización

Los proyectos de mejoramiento son expectativas que van ampliando los límites posibles de la inclusión, siempre manteniendo un sentido, en este caso, relacionado con lograr beneficios materiales o simbólicos, que permitan una mayor formalización del trabajo. Por ello el recuperador nos comenta sobre un proyecto que se ha hablado entre el gremio y el gobierno: *“Ese proyecto consiste en formalizar la actividad, en que el gobierno regional se ponga con las lucas donde haya una buena cantidad de recicladores, donde haya una buena cantidad de reciclaje en cuanto a volumen.”* (H-32-O). Y relacionado específicamente con los subsidios económicos, sobre lo que se espera para Chile, el recuperador señala que *“En otros países, en España, en una comunidad española, se les cancela a los recicladores, aparte de su trabajo y lo que ganan de la venta de lo que recolectan, se les cancela por cada tonelada otro incentivo, es un premio que viene por parte del gobierno local. Y así debiera ser acá”* (H-32-O).

Las organizaciones, a pesar de lo complicado de organizar trabajadores independientes, se mantienen como alternativa y proyecto de inclusión, tal como proyecta una recuperadora: *“... que nos entreguen más puntos limpios para poder reciclar. Si no estás bien organizado acá en la Municipalidad te expulsan, o te ven como un trabajador más. No se muestra el cachureo de la comuna”* (M-36-O). Aunque en este caso la organización se ve como una opción para no ser expulsado de la municipalidad, para otro recuperador la agrupación es una necesidad: *“Realmente acá también queremos hacer una agrupación y hacer reciclaje acá, porque acá no hay. Esta comuna tiene 10 años más o menos. Está emergiendo, tiene supermercados, cosas, así, pero reciclaje nada [...] En cada municipio debería haber una agrupación de recicladores”* (H-42-O).

La educación y capacitación en el oficio también está dentro de lo proyectado, explotar las habilidades que debiera tener un recuperador, pues *“quiero que todos mis compañeros recicladores, a través de todo Chile, tuvieran el mismo conocimiento mío, de capacitarte, de educarte, de aprender a hablar y llegar al cliente. Porque claro, la gente es cliente tuyo, la gente te llama, te conoce”* (H-42-O). Y otra recuperadora reafirma la necesidad de capacitación en la recuperación, porque señala que *“Falta educación y más oportunidades para el reciclador, donde se le capacite de verdad. Donde no venga decir como separar el papel, si ya sabemos cómo se separa. Pero si enseñarles cómo te puedes parar en público, como enfrentarte a una autoridad”* (M-43-O), es decir, ir más allá de lo operativo y a través de la educación política empoderar más al recuperador, pues se asume que está en espacios con desventaja y exclusión.

Algo novedoso que plantea una recuperadora tiene que ver con un centro de acopio privado, de manera de eliminar el riesgo (e ilegalidad) de acopiar en casa *“ojala hubiera una empresa que incluso nos pusiera un galpón para trabajar, ahí estaríamos bien, porque ahí llegarían todos y ahí juntaríamos el material para entregarlo, para limpiar, toda esa cuestión. Entonces no lo llevaríamos a mi casa, sino al mismo galpón”* (M-62-O). Y con respecto a la creación de una organización económica de recuperación, otra recuperadora señala que *“Si nosotros tuviéramos, por ejemplo la misma gremial, montara su propia empresa recuperadora, venderíamos todos los mismos kilos que juntamos en uno solo y ganaríamos más”* (M-43-O).

Además, los proyectos también incluye integrar a la comunidad al trabajo del recuperador, a través de la educación y capacitación pero de los vecinos: *“Hay que juntarse, hacer reuniones, capacitar la gente. No solamente los recicladores, sino entre la gente, la junta de vecinos, municipio, pobladores, entran todos. No solo es solo trabajo de los recicladores sino de toda la gente”* (H-42-O).

Y finalmente otra recuperadora señala la necesidad de una institución formal que los represente a nivel local, principalmente en los municipios donde más se gestiona con los recuperadores: *“Se necesita en los Municipios que se haga una oficina del reciclador donde uno pueda a ir a exponer sus problemas. Donde un reciclador sea el que reciba las quejas del reciclador. Que no sea un funcionario municipal que no tiene idea que es el reciclaje, que no tenga idea que es un reciclador”* (M-43-O).

CAPITULO VI. CONCLUSIONES

Este capítulo presenta las conclusiones y contribuciones de la investigación realizada. El eje central de las conclusiones es la informalidad laboral presente en el recuperador de base, principalmente como exclusión social, funcional al proceso de reciclaje y bajo una “inercia informal” producto de las asimetrías de poder donde se inserta el trabajador. A pesar de esto el recuperador de base valora su trabajo, por ello busca formas de inclusión a través de la inclusión en la semántica del reciclaje y en organizaciones.

6.1. Informalidad laboral como exclusión social en la recuperación de base

Si entendemos la informalidad como aquello que está al margen de lo formal, en la dicotomía formal/informal, a través del análisis de las observaciones de los recuperadores se puede constatar que existe informalidad en todos los procesos de la recuperación de base. Esta falta de regulación expone al trabajador a varios riesgos, en la recolección *in situ*, el transporte en triciclo, el acopio de material en casa, la venta del material recuperado en condiciones desiguales de negociación, e inclusive en la feria donde es ilegal. Asimismo, la informalidad se observa en la forma de vestir, en la inexistente capacitación y en la forma como se organizan. De alguna manera y en ciertos procesos se podría hablar de domiciliaridades sociales dañadas (Robles, 2002) o de trabajo precario y vulnerable en el sentido que la desigualdad entre el empleador y el trabajador precaricen el trabajo en términos de ingresos, horarios u otros abusos (Gallo, 2001). Sin embargo, los recuperadores no observan en su trabajo alguna desventaja que remita a la precariedad (Medina, 2004), sino que lo indeseado reside en los riesgos propios de su oficio, la discriminación social, el inexistente reconocimiento económico de su labor en tanto son generadores de externalidades positivas pero no gozan del beneficio de éstas, el bajo reconocimiento político, y por último el estar en desventaja en un sistema económico desdiferenciado (Mascareño, 2011) o imperfecto, como lo es el oligopsonio en el reciclaje (Rodríguez, 2004:16).

Una de las grandes barreras para la formalización (y reconocimiento) de la recuperación de base es que no está reconocida legalmente (ni ilegalmente), residiendo en un espacio de informalidad entre el flujo económico del consumismo y la revalorización en la etapa final del reciclaje (Tron, 2010; Quinchoa, 2011; Villanova, 2012). “*Son (y somos) todos ilegales*” resumió una recuperadora (M-43-O). El proyecto de ley sobre la Responsabilidad Extendida del Productor reconoce la existencia de los recuperadores de base, sin embargo solo regula sus obligaciones (certificaciones), no así sus derechos, la seguridad laboral, sus ingresos o la estandarización de su labor (MMA, 2013a). Todo intento por formalizar un lugar de acopio, el transporte, o la vestimenta, por ejemplo, depende de la gestión de un tercero como alguna ONG o municipio, y en la nueva ley recae en un gestor de residuos certificado, pero el recuperador independiente choca contra una burocracia invalidante (CPL, 2013), una reglamentación insuficiente (Conama, 2005) y una inversión inicial cuantiosa. Aunque se posea el dinero y las personas para realizar una organización compleja, pareciera que la informalidad siempre estará presente (H-32-O), pues es

funcional al proceso económico del reciclaje y es muy difícil, en las condiciones actuales, formalizar una organización productiva.

6.2. Informalidad laboral, funcional al flujo económico del reciclaje

La informalidad de la recuperación de base es funcional a un proceso amplio de reciclaje debido a los bajos costos monetarios que genera. Se pudo ver que una de las principales decisiones del trabajador, en el proceso del reciclaje, es reducir los costos de transporte pues el bajo precio del material hace eficiente el transporte motorizado solo a grandes volúmenes de material. El recuperador usa el triciclo porque es funcional al flujo económico dado su bajo costo de compra y mantención, pero también es funcional al flujo económico del proceso de reciclaje general. Las empresa de reciclaje o de gestión de residuos retiran el material ya gestionado sobre los 500 kg ya que es económicamente inviable a través de una recuperación individual del material (Pumarino, 2011), ello independiente si es una casa familiar dentro de una población o una bodega dentro de todos los marcos sanitarios. Se puede afirmar, por lo tanto, que mientras se necesite de reciclaje la informalidad laboral del recuperador no debiese desaparecer, tal como vemos en el proyecto de ley de Responsabilidad Extendida del Productor, el cual reconoce la existencia del recuperador de base y de su participación en este flujo, sin embargo no se refiere a sus derechos ni a la estandarización de sus procesos internos de recuperación, que como ya vimos son todos informales, emergiendo con ello un fenómeno de *informalidad en inercia* de la recuperación de base.

A pesar de ello, en las entrevistas no se da mayor relevancia a los precios de los materiales pues siempre son los mismos y no varían al corto plazo, y cuando varían es a la baja. El recuperador de base entiende que no depende de su gestión, sino de aspectos exógenos que se mencionan en términos generales. Entonces, gracias a una observación de segundo orden, se observa que el flujo de compra y venta de materiales se asemeja a una pirámide, que se compone en la base con muchos recuperadores de base, avanza a través de menos intermediarios, para llegar a unas pocas plantas recicladoras: dos empresas fabricantes de papel y cartón, otra de pet (plástico transparente) y una cuarta de estructuras metálicas. Por ello desde la recuperación de basura hasta su reutilización, se asemeja a una gran organización descentralizada en términos de membresía, donde el recuperador es un trabajador sin regulaciones, y no a un proceso económico diferenciado con mercados perfectos donde el recuperador podría ser un microempresario que vende su producción.

Por lo tanto la gran empresa del reciclaje (y el reciclaje en general) se beneficia de la informalidad laboral como consecuencia de un flujo o concatenación de decisiones las cuales consideran racional la informalidad de este trabajo, y no es de extrañar considerando también el panorama económico y laboral actual en el mundo y en nuestra región (OIT, 2002). A pesar de la exclusión asociada a la informalidad del recuperador de base, se debe señalar que la formalización no siempre es deseada, depende del contexto comercial. Generalmente al regular o formalizar el trabajo, se hace más engorroso poder operar económicamente y en este sentido la informalidad es la mejor opción puesto que

lo formal requiere tiempo y dinero (De Soto, 1989). Sin embargo siempre se racionalizan o estandarizan las decisiones dentro de un contexto complejo, tal como es el flujo del reciclaje, por lo tanto el riesgo del proceso general se desplaza hacia alguno de sus entornos o nodos. La informalidad laboral del recuperador de base sería, en este sentido, el recipiente de riesgos que han sido evitados y traspasados desde otras concatenaciones de decisiones (Luhmann, 1992:225; Acevedo y Vargas, 2000:15). Entonces, cuando el gerente de Sorepa señala que el trabajo del recuperador es fundamental bajo la lógica de economías de escala¹⁵, traspasa los riesgos de su empresa, formalizada y con operaciones racionalizadas, a su entorno, no dejando más opciones al recuperador que aceptar mayores riesgos con la promesa de un mejor bienestar económico. Se podría señalar, considerando el reciclaje con una gran organización descentralizada en términos de membresía pero centralizada en el flujo de los materiales, que el rol del recuperador es un nodo organizacional, como una decisión más dentro del flujo del reciclaje, y en tanto que es un nodo informal lo más certero es señalar que se-decide-no-decidir con respecto a sus procesos (Luhmann, 2012).

A pesar de ser posible observar este tipo de informalidad desde una observación de segundo orden (Arnold, 1998), la observación autorreferente del recuperador sobre su trabajo se dirige casi exclusivamente a la gestión de los materiales, y la relación con los iguales e instituciones relevantes, dejando fuera la relación comercial con el intermediario o la empresa recicladora. Es decir, no habla de crecimiento, inversión, negociaciones, ni se identifica en los relatos de la semántica del emprendimiento en un entorno comercial, como podría sugerir De Soto (1989), sino que sus observaciones (desde una observación de segundo orden) describen más bien a un trabajador dependiente que recibe su paga a diario, que requiere de organizaciones de iguales para conseguir mayores beneficios, y que solo depende de su esfuerzo y suerte en el día a día.

Por esto es importante concluir que la informalidad del recuperador de base no reside sencillamente en la falta de seguros o la protección que brinda un empleo asalariado, sino que es el resultado de una compleja red de distinciones sociales que le estarían excluyendo como persona social (Labraña, 2012:56), y de alguna forma evidenciaría también lo que entiende Robles, como exclusión de biografías o domiciliaridades sociales (Robles, 2002). Por ello los recuperadores, representados por un gremio, exigen principalmente un reconocimiento social y monetario de su trabajo.

Esta tesis no profundiza en la problemática inserta en los flujos económicos del reciclaje ni en la función económica que cumpliría la informalidad laboral del recuperador, solo la pone sobre la mesa, por ello resultaría interesante desarrollar esta temática considerando que, así como el recuperador está en desventaja producto de la informalidad, tampoco goza de los beneficios sociales que su actividad produce, y por ello la necesidad de ahondar en sus problemáticas insertas, entre ellas las asimetrías de poder.

¹⁵ *Ibidem.*

6.3. Asimetrías de poder: negociación, legislación y ecología

Como ya se mencionó, las demandas del gremio, organizaciones y recuperadores de base, no apuntan a obtener líneas de ingreso económicas mínimas, sino a ser reconocidos simbólicamente y monetariamente por su aporte a la sociedad. El temor de los recuperadores no es perder el trabajo y con ello sus ingresos, al menos no estuvo presente en las observaciones, pues la población siempre produce desechos, sino que su temor es continuar manteniéndose ocultos para la población sin obtener el reconocimiento social que creen merecen y sin ser considerados un trabajo serio como cualquier otro. Esta demanda no es antojadiza de algún líder gremial o sindicalista, pues las asimetrías de poder simbólico y de negociación son sufridas por el recuperador al verse a sí mismo en desventaja de negociación y estatus frente a la sociedad, en contraparte con las empresas de reciclaje, empresas privadas, ONGs ambientalistas, Municipalidades o ministerios de gobierno, que son bien vistas socialmente. A diferencia del recuperador, las instituciones formales capitalizan la valoración social del reciclaje como medio ecológico (Gutiérrez-Pérez, 2010), ubicando además los “puntos limpios” y su publicidad en espacios públicos, recibiendo dineros gracias a la imagen que proyectan de los recuperadores (según uno de los entrevistados), mientras que el recuperador permanece en una inercia de informalidad laboral, ocultos y aun estigmatizados, y sus hogares como improvisados centros de acopio que permanecen en la ilegalidad y privacidad (Villanova, 2012). No es interés de este último punto llamar la atención afirmando que las instituciones nombradas por los mismos recuperadores incurran en actos de injusticia y abusos deliberados, sino más bien hacer hincapié en la desigualdad estructural que mantiene oculta y en inercia la informalidad laboral del recuperador de base. Por ello las demandas gremiales relacionadas con el reconocimiento de la labor se traducen implícitamente en igualar las condiciones simbólicas y materiales de la recuperación de base con el resto de las instituciones relacionadas con el reciclaje y la ecología.

Los recuperadores a través del gremio han puesto su mayor esfuerzo en el proyecto de ley ambiental. Sin embargo lo moderno en el tratamiento de residuos, que se despliega en el proyecto ley de las 3R Reciclar-Reducir-Reutilizar, donde se concibe un modelo que responsabiliza al productor de los desechos, con socios estratégicos como empresas de gestión de residuos, y la población participante y concientizada en lo verde (Gutiérrez-Pérez, 2011). A pesar de que la ley se refiere a una problemática involucra directamente al recuperador de base, no existe el reconocimiento real que esperarían los recuperadores. Pero no es simple descuido de la autoridad, más bien el modelo de responsabilidad extendida del producto choca con la misma problemática señalada por el gerente general de Sorepa, quien permite deducir que la recuperación individual o “casa a casa” es tan cara que de no existir la recuperación de base, esta no sería posible¹⁶. Por lo tanto, si se pudiese recuperar material sin actores informales como los recuperadores de base e intermediarios, el proceso sería más económico (y eficiente) y ese trabajo lo podría realizar la misma ciudadanía, aunque se requiere concientizarle en la importancia del reciclaje (Gutiérrez-Pérez, 2010), pues si separan los materiales en casa y lo transportasen

¹⁶ *Ibidem.*

a algún lugar de acopio, llámese puntos verdes, campanas de colores, punto limpio, etc., las empresas de gestión se ahorrarían la gestión de base y el transporte.

En este modelo moderno e ideal, la materia prima recolectada disminuiría sus costos de recuperación, beneficiando a las empresas de reciclaje, al productor, y eventualmente se explotarían menos los recursos naturales. Lamentablemente la asimetría de poder simbólico reside en que en este mundo ideal los únicos perjudicados serían los recuperadores de base y los intermediarios. Los recuperadores están al tanto de esto, por ello imponen sus intereses a través del gremio reclamando por un reciclaje inclusivo que considere lo que ocurre en el mundo real, en la realidad de la región. Este modelo ideal y moderno donde las mismas personas separan y llevan sus envases hasta contenedores ya se implementa exitosamente en España con la Empresa Ecoembes¹⁷, por lo tanto es de suponer que se intente implementar acá en Chile. A pesar que existen experiencias de recuperación de base inclusiva como modelo para superar la pobreza en Brasil (Bunchaft, 2006:60), hasta el momento se han dado señales de seguir modelos de países desarrollados europeos en vez del ejemplo brasileño, mucho más similar al contexto sociocultural chileno.

Si bien esta tesis no aborda en profundidad la nueva ley ni su pertinencia, resulta interesante la pregunta por la eficacia de este modelo de reciclaje, versus otro modelo como el brasileño, que pone como centro al reciclaje inclusivo para generar externalidades positivas y bajar los índices de pobreza, considerando las variables socioculturales del país. Una investigación futura podría dar respuestas en torno al impacto social que podría causar en los recuperadores de base los dos modelos de reciclaje. Probablemente para dar mayor relevancia al trabajo informal y las consecuencias de algún modelo, sea más eficaz entender la informalidad no como precariedad laboral, sino como una exclusión social que requiere de una inclusión sistémica en pos de generar beneficio a sus trabajadores.

6.4. Informalidad Laboral y Precariedad Laboral

La informalidad laboral es condición de muchos trabajos precarios. A grandes rasgos se puede decir que si bien en algún punto significan lo mismo, no son conceptos similares (Gallo, 2001). La informalidad laboral tiende a cobrar interés en publicaciones o entre especialistas del trabajo cuando se acopla al empleo precario. Por otro lado, la literatura sobre la informalidad laboral ha llevado el concepto a tal generalidad que un país en desarrollo fácilmente puede poseer un 50% de empleos informales del total de empleos registrados (Pok y Lorenzetti, 2007). No significa ello que el concepto sea ambiguo, solo que con tan amplia generalidad es difícil gestionar políticas públicas o tomar decisiones políticas, económicas o legislativas para incluir laboralmente a los informales, y es más difícil operar en torno a la informalidad laboral cuando se le entiende solo como un tipo de precariedad laboral.

¹⁷ Consultado el 04 de diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.ecoembes.com/es/gestion-del-envase/Paginas/Reciclaje-del-Envase.aspx>

Por esto es necesario desacoplar el concepto de precarización con el trabajo informal para hablar de la informalidad laboral como exclusión social producida por la negligencia comunicacional de sus sistemas sociales relevantes (Luhmann, 1994). La recuperación de base en general tiende a ser observada como trabajo de bajos ingresos desde la sociedad, pero la mayoría de los casos no es así (Medina, 2004), pues si bien no hablamos de los millonarios de la recuperación, tampoco estamos hablando de los indigentes o pobres (al menos no en el caso de los entrevistados y de los que ellos remitieron). A su vez los recuperadores no se autorreferencian como empobrecidos que necesiten más dinero para llegar a fin de mes, o de ser víctimas de abusos laborales, etc., por ello la informalidad laboral no siempre es causa de precariedad laboral, ni tampoco toda precariedad laboral es también informalidad laboral. Considerar la informalidad laboral como una distinción abstracta no debiese acotar el interés de ser analizada, al contrario, en el caso de los recuperadores es un llamado a ser observados como informales y ser regulados integralmente para equilibrar sus desventajas frente a otras instituciones, cómo las asimetrías ya analizadas.

En esta investigación no se buscó profundizar en las diferencias entre precariedad e informalidad laboral, por ello resultaría interesante la pregunta por los límites conceptuales de ambos, y aunque esta tesis no ahondó en la recuperación de base como precariedad laboral, ciertamente posee rasgos de ese tipo. Además queda abierta la opción de investigar alrededor de la ventaja operativa y explicativa de ambos conceptos por separado, y de qué manera estos podrían generar más estudios que vayan en pos de reconocer socialmente el aporte del recuperador de base o de otros trabajos informales, desde una mirada más abstracta que otorgaría la codificación trabajo formal/informal.

6.5. Formalización del Recuperador: El Reciclaje y las Organizaciones como inclusión

La informalidad laboral no solo existe en lo económico o político como construcción abstracta en una mirada de segundo orden, como las analizadas, sino que la informalidad también es observada de manera heterorreferente por los recuperadores en sus espacios cotidianos, pero constituyéndose como distinciones negativas que excluyen. Es común a éstas la discriminación de la que se sienten víctimas, no tanto como etapas políticas anteriores, pero aún consideran que existe, en especial en parte del barrio alto, algunas municipalidades y algunos policías. La exclusión como discriminación se basa en el aspecto descuidado que genera desconfianza en la ciudadanía. Se trata también de una discriminación meritocrática pues el trabajo se considera sencillo (o de ignorantes). Y existe una discriminación moral en tanto el trabajo nocturno o también callejero se asocia a delincuencia, entre otras sensaciones de discriminación señaladas. Por lo tanto, la sociedad observaría al recuperador como *“feo, tonto y malo”*. El prejuicio y discriminación como forma de exclusión simbólica cobra una gran importancia, especialmente cuando la autorreferencia del recuperador es completamente opuesta a la heterorreferencia, pues ellos consideran su trabajo como un aporte económico y social a la comunidad, honrado, sacrificado e independiente.

En estos espacios de exclusión, las organizaciones surgen como alternativa real para la formalización del trabajo, y en general toda forma de organización podría ser un primer paso para generar una mayor inclusión (Villanova, 2012). A través de alguna fundación el recuperador obtiene capacitación, se educa, construye una identidad de reciclador, y adquiere herramientas que hacen más probable la organización entre recuperadores, además de obtener un sustento de confianza que le permite interactuar con la Municipalidad y vecinos, como por ejemplo el proyecto desarrollado por Casa de la Paz en Peñalolén.

Las municipalidades también funcionan como intermediarios o avales simbólicos, siempre y cuando exista una organización de recuperadores de base, y aunque depende mucho de la administración de turno, las instituciones son avales para obtener créditos, ayudas médicas, vincularles en confianza con la comunidad, visibilizarlos como motor de reciclaje y con ello aumentar el prestigio del trabajo, principalmente a través de la imagen verde. Este aporte en la disminución de la presión sobre los recursos naturales, ha vinculado la recuperación de residuos con el ecologismo, catapultando al recuperador a un nivel de reciclador.

Desde una mirada luhmanniana, el medio ambiente es el entorno del sistema social, y aunque haya una reinterpretación de ésta en la sociedad, ciertamente la pertinencia o peligro detrás de la explotación de la naturaleza sería algo completamente impredecible en la sociedad (Arnold y Urquiza, 2010:36). Por ello el medioambiente, como re-entry de la distinción sociedad/entorno, genera sentido en el cuidado de la biodiversidad y lo verde como valor en sí para evitar las amenazas creadas por la misma sociedad (Arnold y Urquiza, 2010:39). En esa distinción el recuperador genera un nuevo sentido, se acopla exitosamente en la medida que aporta también a recuperar materia prima, disminuir vertederos y eventualmente como aporte a las nuevas innovaciones relacionadas con reutilizar la basura (ladrillos ecológicos, artesanía en el reciclaje, etc.), en resumen, cuando es gestor en el cuidado del medio ambiente.

Además las organizaciones de recuperadores de base, independiente de si sus fines son económicos o políticos, son garantes de confianza en la interacción con otras instituciones y también permiten la inclusión, pero principalmente económica y política. Las cooperativas superan la informalidad impuesta por el flujo del reciclaje al permitirles negociar mejores precios frente a grandes intermediarios o compradores finales, lo mismo ocurre para las empresas de recuperadores. Por otro lado, los sindicatos son garantes frente a la desconfianza que el independiente pueda generar en la población, municipios o policías, y a su vez obtiene beneficios asociados a créditos o favores de políticos, municipios u alguna otra institución relevante para los recuperadores. Mientras que el gremio de recuperadores, como organización política, amplía los límites semánticos del oficio, al generar el nuevo concepto de reciclador, redefiniendo la recuperación y anclándola exitosamente al ecologismo, lo cual permite ejercer influencia o *lobby* en las posibles decisiones de las altas esferas políticas que involucren el trabajo del recuperador de base.

Si bien es central en el trabajo informal la generación de organizaciones de independientes, como gremios, asociaciones, sindicatos, entre otros, esta tesis no aborda en profundidad cada una de las organizaciones vinculadas al trabajo de recuperador (o las organizaciones vinculadas al trabajador informal en general). Por ello, resultaría interesante preguntarnos por este tipo de organizaciones en investigaciones futuras, más relevante aún si consideramos que son la posibilidad de inclusión de muchos trabajadores informales.

6.6. La construcción de la informalidad laboral como objetivo de esta investigación

Como se puede ver, esta tesis intenta definir las particularidades del trabajo informal del recuperador de base, sin embargo han surgido nuevas interrogantes aplicables a éste como a otros trabajos informales similares. En el análisis se corroboraron las particularidades de la recuperación de base, sin embargo esta investigación no tuvo como objetivo hacer un análisis exhaustivo de otros tipos de trabajos similares, por lo tanto se podría esperar que lo particular de este trabajo esté presente en otros trabajos. Por ejemplo, cuando se preguntó por el aspecto más valorado para los recuperadores, señalaron la independencia, ya sea como libertad de acción y manejo de los propios tiempos, o como no depender de un patrón o algún jefe debido a experiencias afectivas negativas. Sin embargo, es muy probable que la libertad de acción e independencia de horarios no constituyan particularidades del trabajo de recuperador de base, existiendo seguramente en otros trabajos informales, incluso en algunos formales. Por lo tanto, es interesante preguntarse qué hace a la independencia tan importante en este trabajo, dimensión que es probablemente igual de valorada en otros empleos informales de autosustento. En esta tesis no se logró profundizar lo suficiente en la independencia laboral como ventaja, pero resultaría interesante en una investigación futura analizar los contrastes en las observaciones de trabajadores formales, informales, especialistas y no especialistas, en torno a la independencia laboral.

Por otro lado, con la investigación se esperaba aportar a la discusión teórica sistémica-social sobre qué es el trabajo como sistema social parcial, buscando entender la informalidad laboral y como ella remite a lo formal. Esta investigación permite entender cómo se desenvuelve aquello que entendemos como trabajo informal del recuperador de base, sin embargo, no es posible definir aquello que es trabajo y lo que no. ¿Cómo definir quién trabaja y quién no? No todo lo que genera producción, ni todo lo que genera riqueza, autosustento básico o cualquier actividad puede ser definida como trabajo. ¿Se podría considerar entonces como trabajo a las actividades delictuales, a la especulación bursátil, a vivir de las rentas, de una pensión, o a las actividades domésticas que pueda realizar un niño, el estudio, las labores de una madre, o la sobrevivencia? Todas estas actividades generan riqueza, pues hay producción que permite superar un estado o son actividades de sustento material, sin embargo a un sobreviviente o a un niño que ayuda en labores domésticas no le decimos trabajador. En este sentido la pregunta por aquello que se define como trabajo sigue siendo importante, porque su respuesta aportaría a la estandarización de sus condiciones, y ciertamente a generar parámetros o regulaciones que definan, por ejemplo, un estado de trabajo perfecto, designar distorsiones (o

desdiferenciaciones) en el sistema del trabajo, diferenciar entre trabajadores y no trabajadores, manejar riesgos y utilidades en torno a alguna labor, etc.; tal como ocurre con el arte, la educación o la ciencia, por ejemplo. Reducir el concepto de trabajo a una actividad que reporta un ingreso monetario con sus relaciones de contrato y subordinación, lo transforma en mercado laboral o empleo, propio de un enfoque de mercado; o considerar al trabajador como constituyente de una clase social, uniformada y con identidad de clase reduce el concepto a camaradas políticos, desde un enfoque marxista; o simplemente decir que toda actividad es trabajo es similar a no definirle. En este sentido los resultados de esta tesis remiten a la pregunta específica de si es posible definir una categoría paradójica de “subordinados independientes”: un recuperador de base que posee un control total de sus tiempos de trabajo e ingresos, pero dependiente de las decisiones económicas dentro de un oligopsonio. Ciertamente es ambiguo definirle como asalariado, pues se lleva el concepto de trabajador a una contradicción conceptual. ¿Es trabajador asalariado o microempresario independiente (o ambos a la vez)? Si bien las observaciones de los recuperadores de base se inclinan por la independencia, es necesario en una nueva investigación profundizar y complejizar en la distinción dependencia/independencia laboral para dar sentido a la formalidad laboral, e indagar entre lo que comprendemos por independencia de jefaturas y dependencia de flujo externos de decisiones económicas, desde la mirada de tres observantes claves: recuperadores de base (o sus líderes), intermediarios y administrativos de empresas de reciclaje.

Esta investigación permitió conocer las observaciones de recuperadores expertos en su oficio y que trabajaban con un triciclo recorriendo las calles, de manera de poder esquematizar las distinciones más complejas del trabajo sin alejarse de la mirada del recuperador de base. Sin embargo, establecer cualquier generalidad es inapropiado, por lo tanto los resultados de esta investigación remiten únicamente a las observaciones contingentes de nueve recuperadores, y un observador de segundo orden. Si bien es cierto que la investigación no pretende representar estadísticamente el mundo de los recuperadores, sí da cuenta de recursividades en el discurso. La independencia es un concepto común, al igual que la percepción de discriminación y los riesgos asociados al buscar en residuos. La investigación logra recrear todo el proceso de la recuperación desde la observación de sus trabajadores, y entrega por ello una fotografía del escenario actual, de cómo los recuperadores observarían su trabajo, sus ventajas y desventajas, la observación de sus iguales, de la sociedad, y los aspectos de inclusión, para construir la particularidad asociada a este trabajo informal. En este sentido la investigación si cumple a cabalidad uno de sus objetivos, que es poder describir y observar analíticamente el trabajo del recuperador de base y definir la particularidad como trabajo informal.

Otra ventaja de esta investigación es que busca entender la informalidad laboral como una distinción entre lo formal/informal, desde la lógica de la inclusión/exclusión propia de la teoría de los sistemas sociales de Luhmann. Analizarla desde este prisma, como una abstracción conceptual, permite eliminar el sesgo que introduce el investigador al observar la informalidad como precariedad laboral y problematizar el concepto desde este esquema, dejando fuera las dimensiones no precarias de la informalidad laboral. Gracias

al aporte abstracto que otorga la teoría de sistemas sociales, se puede hablar de las externalidades positivas del recuperador, el oligopsonio, la falta de reconocimiento social de la labor, y en general de las exclusiones de la persona social que se configuran gracias a un cúmulo de exclusiones sociales o riesgos que ha sido depositados en el trabajo de la recuperación por las decisiones dentro del flujo del reciclaje. En este sentido la teoría de sistemas sociales y la observación de segundo orden permiten dar cuenta de la particularidad de esta informalidad laboral sin mayores obstáculos metodológicos.

Y para finalizar esta investigación permite deducir que la recuperación de base, si bien es informal, posee diferencias innegables con los trabajos ilegales, tales como vender artículos pirateados o robados, comercio ambulante en general, comercio sexual, trabajo asalariado precario, trabajos a honorarios, etc., también posee similitudes con un grupo de trabajos informales relacionados con la producción y venta de productos y servicios a pocos intermediarios, como lo es el trabajo de pequeños agricultores y ganaderos, pescadores artesanales, pirquineros, pequeños proveedores del retail, entre otros. Pese a las semejanzas, se puede concluir que la recuperación de base es una actividad productiva principalmente independiente, familiar, con muchos riesgos, sin jornadas fijas ni días de descanso, desregularizada, oculta, discriminada, dentro de mercados imperfectos, funcional al proceso de reciclaje, y pese a esto es valorizada por sus propios trabajadores. Entonces, cuando se busca una particularidad del trabajo de recuperador, es que éste, a diferencia de otros trabajos, produce en prácticamente todo su proceso solo externalidades positivas o beneficios a externos asociados al cuidado del medio ambiente, al trabajo limpio, reducción de costos municipales, base del proceso del reciclaje y fuente de imagen verde para otras instituciones. Las externalidades positivas son bien vistas y recibidas por la sociedad en general y por los beneficiados, pero se consideran distorsiones de mercado pues quienes las generan (los recuperadores) no logran capitalizar a su favor el justo beneficio (justo en términos económicos, no morales). Cabe señalar que aunque los recuperadores finalmente puedan establecer en sus observaciones un vínculo estrecho entre su trabajo y el cuidado del medio ambiente, no se puede dejar de lado que éstos, antes que todo, realizan una actividad productiva de sustento económico, y seguramente cuando algún material baje considerablemente de precio, los recuperadores preferirán dejar las energías y ese espacio en el triciclo para ir en búsqueda de algo mejor pagado. Sin embargo, fuese cual fuese la decisión del recuperador, por el solo hecho de recuperar residuos y ser parte de un proceso general de reciclaje, las externalidades o beneficios sociales de su trabajo estarán siempre presentes, con nulo o prácticamente inexistentes perjuicios sociales, y eso es lo que hace particular a este trabajo informal. De todas maneras queda pendiente una potencial investigación en torno a las percepciones de los beneficiados por las externalidades positivas de la recuperación de base, como por ejemplo las municipalidades, ONGs y la sociedad.

Por lo tanto la informalidad reside en la falta de reconocimiento político y económico que se podría superar con la regulación no solo de sus deberes (como certificaciones), sino también en la regulación de sus derechos y beneficios. Esto permitiría equiparar su poder de negociación comercial en un mercado actualmente imperfecto, igualar la influencia política en proyectos de ley laborales, actualmente insuficientes para las aspiraciones de

reconocimiento legal que hoy necesitan, y mejorar su posicionamiento simbólico de manera de obtener mayor estatus ecológico frente a la valorización social. En estas tres dimensiones los recuperadores de base debiesen ser parte fundamental, no solo siendo representados en mesas de trabajo y conversaciones políticas, sino a través de marcos regulatorios que efectivamente permitan que el recuperador goce de los beneficios sociales que genera.

E. BIBLIOGRAFÍA

Aliste, E. & Urquiza, A. (2010). Medio Ambiente y sociedad. Conceptos, metodologías y experiencias desde las ciencias sociales y humanas. RIL Editores. Santiago, Chile.

Acevedo, A. & Vargas, F. (2000). Reseña de "Sociología del Riesgo" de Niklas Luhmann. En Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Universidad de Colima, v.6, n.11, p.149-157. Colima, México

Aravena, J. (2010). Nunca se nos ha reconocido el trabajo y el aporte que hemos hecho al medioambiente y a la economía del país. Econciencia Newsletter, julio de 2011. [Documento WWW]. Consultado el 29 de junio de 2012. Disponible en: <http://www.econciencia.cl/newsletter/?p=98>

Arnold, M. (1997). Introducción a las Epistemologías sistémico/constructivistas. En Ensayos sobre socioautopoiesis y epistemología constructivista. En Revista Cinta de Moebio, Diciembre, n.2, p.1-10. Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Arnold, M. (1998). Recursos para la investigación sistémico/constructivista. En Revista Cinta de Moebio, Abril, n.3, p.1-12. Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Arnold, M. (2004). Introducción a las Epistemologías Sistémico Constructivista. En Osorio, F. (Ed). Ensayos sobre Socioautopoiesis y Epistemología Constructivista, p.7-15. Ediciones MAD. Santiago, Chile.

Arnold, M. (2008). Las Organizaciones desde la Teoría de los Sistemas Sociopoiéticos. En Revista Cinta de Moebio, n.32, p.90-108. Universidad de Chile, Santiago, Chile. [Documento WWW] Consultado el 05 de diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/32/arnold.pdf>

Arnold, M. y Urquiza, A. (2010). Las Amenazas Ambientales: Una visión desde la Teoría de los Sistemas Sociopoiéticos. En Aliste, E. & Urquiza, A. (Eds.) Medio Ambiente y sociedad. Conceptos, metodologías y experiencias desde las ciencias sociales y humanas. RIL Editores. Santiago, Chile.

Arriagada, E. (2003). La Teoría de Niklas Luhmann. En Revista Convergencia, n.32, p.227-312, UAEM. México. [Documento WWW] Consultado el 28 de agosto de 2014. Disponible en: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/luhmann_01.pdf

Ballesteros, J. & Pérez, A. (1997). Sociedad y Medio Ambiente. Ed. Trotta. Madrid, España.

Berny, L. (2003). Trabajo, pobreza y calidad de vida: El caso de un grupo de cartoneros de la comuna de Providencia, Santiago. En Revista MAD, n.8, U. de Chile. Santiago, Chile. [Documento WWW] Consultado el 21 de diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/08/paper06.pdf>

Bertranou, F. & Gasparini, L. (2004). Revista Internacional Social Security Review, Número Especial 2005.

BID (2009). BID apoya proyecto de usina a biomasa en Chile. Comunicado de Prensa BID, 05 de noviembre de 2009. [Documento WWW] Consultado el 18 de octubre de 2013. Disponible en: <http://www.iadb.org/es/noticias/comunicados-de-prensa/2009-11-05/bid-apoya-proyecto-de-usina-a-biomasa-en-chile,5892.html>

Blanco, C., Cabrera, A., Gaete, T., & Pinilla, J. (2010). La evolución del constructivismo (desde una perspectiva constructivista). En Revista MAD, n.23, p.43-54., U. de Chile, Santiago, Chile.

Brandão, G. (2008). Luhmann y la Complejidad: una introducción transdisciplinar. En Revista MAD, n.19, p.99-110, U. de Chile. Santiago, Chile. [Documento WWW] Consultado el 28 de agosto de 2014. Disponible en: http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/19/Brandao_07.pdf

Bunchaft, A. (2006). Recolección de materiales reciclables por parte de los recolectores: estrategia de sobrevivencia ante la pobreza urbana existente en Brasil. En Gallina, A. *et ál* (Eds.) *Innovaciones Creativas y Desarrollo Humano*, Ed. Trilce. Montevideo, Uruguay.

Carpintero, F. (2009). La “Adeaequatio Hermeneutica” en Tomás de Aquino. En Revista Philosophica, 1er semestre, v.35, p.95-120. Valparaíso, Chile.

Carvalho, P. (2011). Estado, mercado y familia en México: distinguiendo el sentido del bienestar en los trabajadores por cuenta propia. Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO. México.

Cataño, J. (2003). Teoría Económica y Neoinstitucionalismo: Comentarios al “Neoinstitucionalismo como Escuela” de Salomón Kalmanovitz. Revista de Economía Institucional, v.5, n.9, p.213-227. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia.

Cervantes, J. & Palacios, L (2012). El trabajo en la pepena informal en México: nuevas realidades, nuevas desigualdades. En Estudios Demográficos y Urbanos, v.27, n.1, p.95-117, El Colegio de México. Distrito Federal, México.

Chaparro, E. (2009). Los procesos mineros y su vinculación con el uso del agua. Cepal. Santiago, Chile. [Documento WWW]. Consultado el 24 de octubre de 2013. Disponible en: http://www.eclac.cl/ilpes/noticias/paginas/1/35691/Eduardo_Chaparro_agua_y_mineria.pdf

CMPC (2009). Revista “Mi Papel”. Publicación de Empresas CMPC., n.93. [Documento WWW] Consultado el 16 de octubre de 2013. Disponible en: http://www.cmpc.cl/wp-content/uploads/2011/01/CMPC_Mi_Papel_93.pdf

CMPC (2013). Web de CMPC Celulosa. [Documento WWW] Consultado el 14 de octubre de 2013. Disponible en: <http://www.cmpccelulosa.cl/CMPCCELULOSA/>

Conama (2005). Política de Gestión Integral de Residuos Sólidos. Santiago, Chile. [Documento WWW]. Consultado el 02 de octubre de 2013. Disponible en: http://www.sinia.cl/1292/articles-26270_pol_rsd

Conama, Intendencia de RM y Casa de la Paz (2009). Plan de Acción de Reciclaje, Mesa Intersectorial “Santiago Recicla”. Región Metropolitana, Chile. [Documento WWW]

Consultado el 10 de noviembre de 2013. Disponible en: http://www.sinia.cl/1292/articles-49815_PlanAccionStgoRecicla2009.pdf

Consejo Nacional de Producción Limpia, CPL. (2013). Definiciones y alcances sobre calificación técnica, calificación ambiental e informe sanitario industria, taller, bodega. Ministerio de Economía, Fomento y Turismo. Santiago, Chile. [Documento WWW] Consultado el 03 de diciembre de 2013. Disponible en: www.cpl.cl/archivos/documentos/56.doc

Corbin, J. & Strauss, A (1998). Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Editorial Universidad de Antioquia, Colombia.

Corsi, G., Esposito, E. & Baraldi, C. (1995). GLU: Glosario sobre la Teoría Social de Niklas Luhmann. Universidad Iberoamericana. Distrito Federal, México.

Cortés, P. (2010). Diagnóstico Ambiental para el Reciclaje de la Basura en la Gestión Municipal del Gran Santiago. Tesis para conseguir el título de ingeniero en Ejecución en Medio Ambiente, U. de Santiago de Chile. Santiago, Chile.

De Soto, H. (1989). El Otro Sendero. ILD. Lima, Perú.

Erickson, C. & Mitchell, D. (2007). El Monopsonismo, Metáfora del Nuevo Mercado de Trabajo Postsindical. En Revista Internacional del Trabajo, v.126, n.3-4, p.185-212. OIT. Ginebra, Suiza.

Estay, E. (2011). Una vida reciclada. Blog del Movimiento Nacional de Recicladores de Chile. [Documento WWW]. Consultado el 29 de junio de 2012. Disponible en: <http://movimientorecicladoreschile.blogspot.com/2011/05/exequiel-estay-presidente-del.html>

Flores, R. (2009). Observando observadores: Una introducción a las Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.

Gallo, M. (2001). Precariedad Laboral y Sector Informal Urbano en el Mercado de Trabajo Local. Tesis de Grado para la Licenciatura en Economía, U. Nacional del Mar del Plata, Argentina. [Documento WWW]. Consultado el 22 de Diciembre de 2013. Disponible en: http://nulan.mdp.edu.ar/586/1/gallo_me.pdf

García, G. (2011). Determinantes Macro y Efectos Locales de la Informalidad Laboral en Colombia. Revista Sociedad y Economía, n.21, p.69-98. Bogotá, Colombia.

Gerdau (2013a). Gerdau apoya el reciclaje inclusivo en cuatro comunas de la RM [Documento WWW] Consultado el 19 de diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.gerdau.cl/acero/gerdau-apoya-el-reciclaje-inclusivo-en-cuatro-comunas-de-la-rm/>

Gerdau (2013b). Página de Inicio [Documento WWW] Consultado el 19 de diciembre de 2013. Disponible en: Consultado el 17 de octubre de 2013. Disponible en: <http://www.gerdau.cl/>

Gonnet, J. (2010). La política desde la teoría de sistemas sociales de Niklas Luhmann. *Revista Argumentos*, v.23, n.64, p.303-310. UAMx, México. [Documento WWW]. Consultado el 26 de diciembre de 2014. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v23n64/v23n64a14.pdf>

Guissarri, A. (1989). *La Argentina Informal*. EMECE Editores. Buenos Aires, Argentina.

Gutiérrez-Pérez, J. (2010). Narrativas Virtuales para la reconstrucción del sujeto ecológico de nuestro tiempo. En *Revista Polis*, Universidad Bolivariana, v.9, n.27, p.129-150. [Documento WWW]. Consultado el 19 de diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v9n27/art07.pdf>

Hammersley, M. & Atkinson, P. (1994). *Etnografía y métodos de investigación*. Editorial Paidós. Barcelona, España.

Hart, K. (1973). Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana. En *The Journal of Modern African Studies*, v.2, n.1, p.61-89. Cambridge University Press. [Documento WWW]. Consultado el 28 de diciembre de 2014. Disponible en: <http://www.sv.uio.no/sai/english/research/projects/anthropos-and-the-material/Intranet/economic-practices/reading-group/texts/hart-informal-income-opportunities-and-urban-employment-in-ghana.pdf>

Herrera, J. (2008). Una Breve aproximación teórica a Modelos de Monopsonio y Oligopsonio. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. [Documento WWW]. Consultado el 07 de noviembre de 2014. Disponible en: http://www.javeriana.edu.co/fcea/pdfs_depto_economia/paper_2009_03_breve_aprox_teorica.pdf

Köhler, H. & Artiles, A. (2007). *Manual de la Sociología del Trabajo y de las Relaciones Laborales*. Delta Publicaciones, 2da Edición. Madrid, España.

Korstanje, M. (2010a). Reseña de "Poder" de Niklas Luhmann. En *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n.18, p.131-135, Universidad Austral de Chile. Valdivia, Chile. [Documento WWW] Consultado el 22 de diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/459/45920743008.pdf>

Korstanje, M. (2010b). Diálogo entre N. Luhmann y R. Bernstein: el poder y la religión en la post-modernidad. En *Universitas, Revista de Filosofía, Derecho y Política*, n.11, p155-162. [Documento WWW] Consultado el 22 de diciembre de 2013. Disponible en: <http://universitas.idhbc.es/texto/n11/11-10.doc>.

Labraña, J., Pérez-Solari, F., Rivera, F. & Campos, E. (2012). Sistemas funcionales, organizaciones y membresía: paradojas sobre la inclusión organización/sistema parcial en Chile. En *Revista MAD*, n.27, p.53-66, U. de Chile. Santiago, Chile. [Documento WWW] Consultado el 23 de diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/3112/311224772006.pdf>

Leff, E. (2003). La ecología política en América Latina: un campo en construcción. En *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, v.2, n. 5, p. 125-145.

- Loayza, N. (2008) Causas y consecuencias de la informalidad en el Perú. En Revista de Estudios Económicos. Lima, Perú.
- Luhmann, N. (1992). Sociología del Riesgo. Universidad Iberoamericana/Universidad de Guadalajara, México.
- Luhmann, N. (1994). Unidad y diferenciación en la sociedad moderna. Ponencia en el Congreso Internacional de Sociología en Bielefeld. Acta Sociológica n.12, p.55-61. Alemania.
- Luhmann, N. (1996). La Ciencia de la Sociedad. Editorial Anthropos, Iteso. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México.
- Luhmann, N. (1998). Sistemas Sociales, lineamientos para una teoría general. Editorial Anthropos. Barcelona, España.
- Luhmann, N. (2012). Organización y Decisión. Ed. Herder. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México.
- Mascareño, A. (2006). Sociología del Método: la forma de la investigación sistémica. En Revista Cinta de Moebio, n.26, p.1-41. U. de Chile. Santiago, Chile.
- Mascareño, A. (2008). Acción, estructura y emergencia en la teoría sociológica. En Revista de Sociología, n.22, p.217-256. U. de Chile. Santiago, Chile.
- Mascareño, A. (2011). Sociología de la intervención: orientación sistémica contextual. En Revista MAD, n.25, p.1-33. U. de Chile. Santiago, Chile.
- Maturana, H. & Mpodozis, J. (2006). El origen de las especies por medio de la deriva natural. [Documento WWW] Consultado el 21 de noviembre de 2013. Disponible en: <http://autopoiesis.cl/?a=22>
- Medina, M. (2004). Ocho Mitos sobre el reciclaje informal en América Latina. En BIDAMERICA, Revista Electrónica del BID. [Documento WWW]. Consultado el 29 de junio de 2012. Disponible en: www.iadb.org/idbamerica/index.cfm?thisid=3074
- Mejía, D. & Posada, C. (2007). Informalidad: Teoría e Implicancias de la Política. Banco de la República. Bogotá, Colombia.
- Mesa, P. (2008). Análisis de la población relacionada a la recuperación de residuos sólidos urbanos. Tesis de Maestría en Gestión y Diseño de Programas y Políticas Sociales, FLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- Ministerio del Medio Ambiente, MMA. (2013a). Consejo de Ministros para la Sustentabilidad se pronuncia favorablemente sobre Proyecto Ley Marco para la Gestión de Residuos y Responsabilidad Extendida del Productor. Santiago, 18 de Julio de 2013. [Documento WWW] Consultado el 10 de noviembre de 2013. Disponible en: http://www.mma.gob.cl/1304/articles-51182_acuerdo9_2013.pdf
- Ministerio del Medio Ambiente, MMA. (2013b). Ministra Benítez saluda a Recicladores de base en su día. Web de MMA, 24 de mayo de 2013. [Documento WWW] Consultado el 19

de diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.mma.gob.cl/1304/w3-article-54232.html>

Moya, E. (2010). La Informalidad como Exclusión Inclusiva. Tesis de Magíster en Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

Neffa, J. (2008). ASET: El trabajo como cuestión central. El escenario postconvertibilidad y los desafíos frente a la crisis económica mundial. Grupo Temático 8 “Reestructuración, tercerización y deslocalización: los cambios en el trabajo”. Contenido “Sector informal, precariedad, trabajo no registrado”. [Documento WWW] Consultado el 10 de noviembre de la web: http://www.aset.org.ar/congresos/9/Ponencias/p8_Neffa.pdf

Noguera, J. (2002). El concepto de trabajo y la teoría social crítica. Universitat Autònoma de Barcelona, Papers 68, pp. 141-168. Barcelona, España.

OIT (2002). El Trabajo Decente y la Economía Informal. Conferencia Internacional del Trabajo, 90.a reunión. Ginebra, Suiza.

Pereda, I. (2011). En el tema de reciclaje son más las personas que predicán, que las que practican. Entrevista para Econciencia Newsletter, 22 de junio de 2011. [Documento WWW] Consultado el 18 de octubre de 2013. Disponible en: <http://www.econciencia.cl/newsletter/?p=47>

Perry, G., Maloney, W., Arias, O., Fajnzylber, P., Mason, A. & Saavedra-Chanduvi, J. (2007). Informalidad: Escape y Exclusión. Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y El Caribe. Washington DC, EUA.

Pok, C. & Lorenzetti, A. (2007). Abordaje conceptual-metodológico de la informalidad. En Revista Lavboratorio: Estudios sobre cambio Estructural y Desigualdad Social, a.8, n.20, p.5-15. Buenos Aires, Argentina.

Portes, A. y Haller, W. (2004). La Economía Informal. CEPAL, Series Políticas Sociales, 100.

Pumarino, J. (2011). Muchas de las actividades que hoy se realizan en materia medioambiental son parte de una campaña de imagen, donde no importa mucho lo que se obtenga con ésta. Entrevista en Terreno para Cenem, Journal del Packaging de Chile, año 3, n.23. [Documento WWW] Consultado el 16 de octubre de 2013. Disponible en: www.cenem.cl/newsletter/noviembre2011/noticia09.htm

Quinchoa, W. (2011). “El olor nos lleva”: identidades ecológicas como un proceso de reconocimiento social y cultural de los “recuperadores” en el Relleno Sanitario Regional de Presidente, Municipio de San Pedro, Departamento del Valle. En Revista de Estudios Sociales n.39, p.55-69. Bogotá, Colombia.

Reciclados Industriales (2013) Inicio, Web de Reciclados Industriales S.A. [Documento WWW] Consultado el 16 de octubre de 2013. Disponible en: www.recicladosindustriales.cl/index.php?conId=1

Recipet (2013) Web de inicio Recipet. [Documento WWW] Consultado el 19 de Octubre de 2013. Disponible en: <http://www.recipet.cl/sistema/index.php>

Recupac (2013). Web de inicio Recupac. [Documento WWW] Consultado el 18 de Octubre de 2013. Disponible en: <http://www.recupac.cl/>

Robles, F. (2002). Opciones de Reinclusión para Domiciliaridades Dañadas. En Revista Espacio Abierto, v.11, n.1, p.9-24. Cuaderno Venezolano de Sociología. Maracaibo, Venezuela.

Robles, F. (2005). Contramodernidad y Desigualdad Social: Individualización e Individuación, inclusión/exclusión y construcción de identidad. La necesidad de una Sociología de la Exclusión. En Revista MAD, n.12, U. de Chile. Santiago, Chile. [Documento WWW]. Consultado el 24 de Diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/12/paper03.pdf>

Rodríguez, C. (2004). En Busca de Alternativas Económicas en Tiempos de Globalización: El Caso de Las Cooperativas de Recicladores de Basura En Colombia. En De Sousa Santos, B. & García, M. (Ed.) Emancipación social y violencia en Colombia. Bogotá, Colombia. [Documento WWW]. Consultado el 15 de Diciembre de 2013. Disponible en: http://www.dejusticia.org/admin/file.php?table=documentos_publicacion&field=archivo&id=12

Romero, C. (1979). Algunas Reflexiones de Tipo Económico sobre las Cooperativas y las Sociedades Anónimas en España. Agricultura y Sociedad, n.11, abril-junio. España.

Salas, C. (2006). El Sector Informal: Auxilio u obstáculo para el conocimiento de la realidad social en América Latina. En De la Garza, E. (Coord.) Teorías Sociales y Estudios del Trabajo: Nuevos Enfoques. Editorial Anthropos, Barcelona, España. [Documento WWW]. Consultado el 25 de octubre de 2014. Disponible en: http://docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/libros/teoria_social/cap6.pdf

Sánchez, L. (1999). Reseña de "En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada" de Alejandro Portes. Perfiles Latinoamericanos, núm. 13, diciembre, 1999, pp. 259-262. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.

Sánchez, G. (2011). Resumen Sintético del Sistema Social de la Ciencia según Niklas Luhmann. Revista MAD, n.24, p.30-60, Universidad de Chile. Santiago, Chile. [Documento WWW]. Consultado el 26 de agosto de 2014. Disponible en: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/24/gsanchez02.pdf>

SCA (2013). SCA is Europe's largest private forest owner and has high ambitions to pursue profitable and responsible forestry activities while continuing to show consideration for nature. Web de SCA. [Documento WWW]. Consultado el 16 de octubre de 2013. Disponible en: <http://www.sca.com/en/Products/Forests/>

SCA (2015). Links to SCA's web sites. Web de SCA. [Documento WWW]. Consultado el 13 de enero de 2015. Disponible en: <http://www.sca.com/en/Products/Links/>

Sorepa (2013) Quienes Somos. [Documento WWW]. Consultado el 14 de octubre de 2013. Disponible en: <http://www.sorepa.cl/sorepa/contenidos.aspx?cat=2>

- Tello, M. (2008). El funcionamiento de los mercados y sus principales distorsiones: un enfoque de equilibrio parcial. Documento de trabajo 272, P. Universidad Católica del Perú. [Documento WWW]. Consultado el 14 de octubre de 2013. Disponible en: <http://departamento.pucp.edu.pe/economia/images/documentos/DDD272.pdf>
- Tokman, V. (2001). De la Informalidad a la Modernidad. Oficina Internacional del Trabajo, Santiago, Chile.
- Torres, JL. (2005). Enfoques para la medición del impacto de la Gestión del Capital Humano en los resultados de negocio. En Pensamiento y Gestión, Universidad del Norte, n.18, p.151-176. Barranquilla, Colombia. [Documento WWW]. Consultado el 21 de Diciembre de 2013. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2498675>
- Tron, F. (2010). La recogida de basura en Mega-ciudades: en el marco de la sostenibilidad. En Revista Invi, v. 25, n. 70, p. 181-222. [Documento WWW]. Consultado el 19 de Diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/invi/v25n70/art06.pdf>
- Valles, M. (2003). Técnicas cualitativas de Investigación social. Cap. 6: Técnicas de conversación, narración (I): Las entrevistas en profundidad. Editorial Síntesis Sociológica, Madrid, España.
- Vega, M., Bertotti, M., Iozzi, A., Lampasona, J. & Manera, M. (2007). Cartoneros: Procesos de institución de una actividad informal. En Revista Lavboratorio: Estudios sobre cambio Estructural y Desigualdad Social, a.8, n.20, p.65-66. Buenos Aires, Argentina.
- Velasco, H. & Díaz de la Rada, A (1999). La lógica de la Investigación Etnográfica. Editorial Trotta. Madrid, España.
- Villanova, N. (2012). ¿Excluidos o incluidos? Recuperadores de materiales reciclables en Latinoamérica. En Revista Mexicana de Sociología, v.74, n.2, p. 245-274. Universidad Nacional Autónoma de México. DF, México. [Documento WWW]. Consultado el 19 de Diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/321/32123139003.pdf>